

BIBLIOTECA



MILITAR

II)

1200

CA MILITAR

Esta publicacion, cuyo fin es propagar los conocimientos y adelantos modernos en todos los ramos del saber, relacionados con la profesion militar, ha sido recomendada por Real órden de 20 de Octubre de 1876, y ha sido objeto de una muy favorable acogida por el ejército.

3753(III)

El tomo contiene cerca de 300 páginas, y planos que requiera el mejor de los mejores obreros españoles y extranjeros.

SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

	PESETAS.
Trimestre.....	6
Semestre.....	12
Año.....	24

EXTRANJERO.

Seis meses.....	18
Año.....	35

CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses.....	20
Año.....	36

FILIPINAS.

Seis meses.....	26
Año.....	50

AMÉRICA DEL SUR.

Seis meses.....	30
Año.....	55

El tomo suelto en las librerías y en la Administracion se expende encuadernado al precio de 10 reales, y 8 á la holandesa.

Los suscritores reciben los suyos lujosamente encuadernados á la inglesa, pero sin aumento en el precio corriente.

Direccion y Administracion, Pizarro, 15, bajo.

ADVERTENCIAS IMPOR



Con el presente tomo quedan re-
correspondiente al primer trimestre
cion en los meses de Diciembre, Enero
su consecuencia, rogamos á los señores
que no han satisfecho sus abonos,
carlo en el menor plazo posible, atendiend
siderables gastos y no escasos sacrificios que esta lle-
vando á cabo esta empresa.



No se verificará ni un cambio de residencia ó
destino, sin previo aviso á los interesados, á estas
oficinas, calle de Pizarro, 10, bajo. La empresa, por
lo tanto, no puede responder de los libros que se ex-
travien por carecer de aquella noticia.

Siendo las suscripciones por trimestres más venta-
josas para la correspondencia, renovaciones y conta-
duría, agradeceríamos á nuestros suscritores de pro-
vincias que siempre que no les sea molesto, prefieran
esa forma á la mensual.

El tomo IV, correspondiente al próximo mes de
Marzo, se titulará:

ARMAS REGLAMENTARIAS DEL EJÉRCITO Y MARINA

OBRA ORIGINAL

de

D. CÁNDIDO BARRIOS

FRIGADIER DE ARTILLERÍA DE LA ARMADA

Nuestro particular amigo, D. Arturo Cotarelo, está
traduciendo la guerra franco-prusiana, que será pu-
blicada ó la mayor brevedad.



BIBLIOTECA

MILITAR

=====
TOMO III
=====

FEBRERO DE 1877



MADRID

DIRECCION Y ADMINISTRACION

calle de Pizarro, 15, bajo.



BIBLIOTECA MILITAR
DIRECTORES Y PROPIETARIOS
D. FELIPE TOURNELLE Y D. FERNANDO DE CÁRDENAS,
OFICIALES DEL EJÉRCITO.

TIPOGRAFÍA DE LA REVISTA CONTEMPORÁNEA
calle de Pizarro, 15, bajo



El moderno arte de combatir, juntamente al excesivo alcance y destructora precision de las armas de fuego, nos han impuesto la necesidad de desarrollar en gran escala los principios relativos al modo de cubrir, resguardar y proteger los ejércitos ó cualquier cuerpo de tropas en campaña.

Los ejércitos alemanes, en no lejana fecha, presentaron sobre los campos de batalla un modelo acabado de tropas ligeras, destinadas á practicar aquel difícil y arriesgado servicio, que en nuestro ejército, si bien ha tenido siempre y recien-

temente satisfactoria aplicacion, merced á un laudable celo guerrero, y tal vez á geniales inspiraciones, carece en cambio de un reglamento especial, esto es, de un tratado propio que, al par y dentro del reglamento táctico de cada arma, debieran estudiar los alumnos de las Academias, así como las clases de sargentos y cabos; tratado que inculcaria á los jóvenes militares las reglas más prudentes á que deben sujetarse las fuerzas á quienes se confia el servicio de *puestos avanzados*, sean aquellas escogidas ó destinadas al efecto, ó pertenezcan al grueso de las tropas, segun la disposicion de marcha ó campamento, en direccion ó al frente del enemigo.

Estas consideraciones nos han movido á publicar sin demora una obra sobre la materia, creyendo haber hallado á nuestro propósito, bastante completa y rica de pormenores, la que se debe á la pluma del capitán belga H. C. Fix.

A la inteligencia y laboriosidad de un militar de elevada graduacion, con cuya amistad nos honramos, y que profesa especial afecto á nuestra BIBLIOTECA, debe-

mos hoy la esmerada traduccion de aquella obra; trabajo tanto más estimable, cuanto es más árido por su índole doctrinal, que no se presta ni á las galas del estilo, ni al vuelo de la imaginacion, ni al desarrollo de teorías, en que el traductor hubiera podido lucir sus facultades.

La excesiva modestia del referido Jefe, encubre con el velo del anónimo un nombre conocido en trabajos de mayor entidad en el terreno científico; pero asimismo le quedamos mayormente obligados, y con nosotros los oficiales estudiosos; pues su ánimo no ha obedecido á otro móvil que al de enriquecer la BIBLIOTECA con un libro que creíamos de necesidad ántes de entrar en trabajos de más alta importancia.

Grande la tiene, sin embargo, el presente; porque sabido es que no hay nada pequeño en cuanto concierne á la seguridad de las tropas en campaña; y que esta delicada mision no basta sea confiada á las inspiraciones del genio guerrero, sino que conviene se halle constituida en un cuerpo de doctrina al alcance de todos los llamados á cumplirla; porque de su exac-

to, puntual y seguro desempeño depende tal vez, en la mayor parte de los casos, el triunfo de las armas en las grandes operaciones de la guerra.

LA DIRECCION.

GUIA
DEL
OFICIAL Y SARGENTO
EN LOS PUESTOS AVANZADOS

SEGUN LOS MEJORES AUTORES

POR

H. C. FIX

CAPITAN DEL EJÉRCITO BELGA

TRADUCIDO

POR EL BRIGADIER G. S.

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

No es posible desconocer, ni por un solo momento, la grandísima importancia que entraña el servicio encomendado á los *puestos avanzados*. Teniendo éstos á su cargo, en cada instante, la seguridad de un ejército en presencia ó próximo al enemigo, no cabe duda que de su vigilancia, de su valor y pericia dependerá siempre la salvacion de aquél, y las más de las veces el éxito de las operaciones que durante una campaña deba llevar á cabo, en una palabra: el triunfo de sus armas sobre las del adversario. Así que es incuestionable, y nunca se recomendará lo suficiente, la utilidad de la propagacion, entre las clases todas de la milicia, de los conocimientos

teóricos y prácticos que conducen derechamente al dominio más familiar y absoluto de cuanto concierne al servicio de dichos puestos en todos sus detalles y pormenores, en las diversas ocasiones que haya que llenarlo.

El guía del oficial y sargento en los puestos avanzados, del capitán H. C. Fix del Ejército Belga, satisface bastante cumplidamente tan primordial objeto; y al reunir en un solo cuerpo de doctrina lo que á él es peculiar desconocido hasta el presente, más que por otra causa, por estar diseminado en obras especiales y fuera del alcance de las personas y clases de la milicia á quienes más particularmente interesa, lo ha prestado de reconocida utilidad al arte de la guerra, transformado cual no otra rama del saber humano, merced á los conocimientos y adelantos de nuestros dias que á su servicio se han puesto, como quien quiere tributar este homenaje de su mision á la *fuërza* y probar, al propio tiempo, que su triunfo será incontrastable si se la auxilia con una inteligencia bien nutrida de ideas, adecuadas al fin que se la destina.

En ningun servicio como en el de avanzadas de un ejército en marcha ó en posicion próximo al enemigo, necesitan tanto los subalternos de un criterio propio, que únicamente se adquiere por el conocimiento especial del mismo, en las múltiples circunstancias y condiciones variadísimas en que ha de llevarse á cabo. A poco que se discurra, se comprenderá fácilmente que el libro de que nos ocupamos, ni otro alguno puede abarcar las unas ni las otras, ni ménos los infinitos casos particulares que de ellas se derivan y que se tocarán seguramente en la práctica; pero no es ménos indudable tambien que en esta misma variedad se encuentran á cada paso rasgos y propiedades comunes, que si no son apreciados por el que no tiene aptitud por falta de conocimientos, saca de ellos en cambio un gran partido, el que cuenta con base suficiente para discernir sobre lo que á la vista se le presenta, no con el carácter de extraordinario y verdaderamente nuevo en su esencia, sino en los accidentes; á los que da con ánimo tranquilo la importancia que se merecen, y en reali-

dad tienen, aprovechando lo que es susceptible de ello, y esquivando el peligro que le presentare, lo que á sus planes ó proyectos fuere adverso.

Bajo este punto de vista, no puede haber libro más útil para el oficial subalterno y clases de tropa de las armas generales que tan importante papel juegan en el servicio complejo de avanzadas; y con esto dicho queda, que para el jefe y el general que sobre no deber ignorar lo que están encargados de cumplir sus subordinados, se encontrarán en muchas ocasiones precisados á instalar y mandar el total de los dichos puestos, ó una parte ó zona de ellos. Esta es la razon que nos ha movido á traducir el *Guía del capitán H. C. Fix* para la BIBLIOTECA MILITAR, cuyo laudable fin no es otro que difundir por medios económicos, y á la vez amenos y variados, los conocimientos de verdadera ilustracion entre todas las clases del ejército, en donde el estímulo para aspirar á los más anchos horizontes de la carrera militar se debe desarrollar y fomentarse por medios honrados y de progreso, que tanto interesan al bien-

estar y felicidad de la patria, y al prestigio y buen nombre del mismo ejército.

Estimamos de tanta utilidad la obra á cuya traduccion é indispensable arreglo, para poder ser vertida á nuestro rico idioma, hemos dedicado algunos ratos robados al descanso, que no titubeamos en afirmar que su adopcion en los colegios militares, como tambien en las academias de oficiales y clases, de los cuerpos reportaria grandísimas ventajas. No es esto decir que el *Manual del capitán H. C. Fix* tenga la forma más acabada y el método más riguroso, ni sea la última palabra pronunciada en materia de puestos avanzados, cuando el ferro-carril y el telégrafo desempeñan tan interesante papel en las guerras modernas y como auxiliares, sobre todo el segundo, pueden emplearse en los dichos puestos. Pero esto que es una cuestion de accidente, no disminuye en nada el valor intrínseco que encierra como obra elemental y de enseñanza para todo ejército, y más para el español, llamado á intervenir con frecuencia en nuestras luchas civiles, que eligen por teatro de mútuas desdichas,

países en que toda vigilancia es poca, ya estén las tropas acampadas ó en marcha. Así lo acredita una triste experiencia adquirida en las pasadas guerras civiles de la Península y en la agonizante de Cuba, en las que no pocas veces se han sufrido lamentables y funestos desastres, por el desconocimiento más absoluto ó el olvido más punible, de las reglas elementales que constituyen el servicio de avanzadas en su más lata acepcion.

Tal vez parezca á algunos supérfluo en demasía, y hasta inútil y cansado por lo tanto, la repetición de prescripciones y advertencias comunes á los distintos puestos que componen las avanzadas; pero al que así piense, le bastará para modificar su opinion, seguros estamos de ello, con fijarse en que el *Manual del capitán H. C. Fix*, por su índole especial, está escrito más principalmente para las clases subalternas y las de tropa, en las que hay que suponer ménos práctica y menor instruccion que en las elevadas, exigiéndose por lo tanto precision en las reglas que se les den aplicables á cada caso, á fin de no obligarles á consultar ni

retener, lo que á otro distinto concierne por muy semejante que sea; con lo que desaparecerán errores y omisiones por demas funestos, que á todo trance precisa evitar.

Por esta razon encontramos muy aceptable el método seguido en dicho *Manual*, sin dejar de conocer que es susceptible de mejoras, fáciles de introducir por quien tenga más competencia y práctica que el autor de estos renglones, a quien le ha escaseado el tiempo para llevar á cabo tan insignificante trabajo, emprendido con el solo objeto de que sea de alguna utilidad á la BIBLIOTECA MILITAR, y sirva de estímulo á los que con autoridad merecida en nuestro ejército, puedan cooperar al laudable propósito de tan provechosa publicacion.

No terminaremos este prólogo sin encarecer la importancia que tienen todas y cada una de las *partes* que comprende el *Guía del capitán H. C. Fix*, sin exceptuar siquiera el formulario ó modelos de partes; pues éstos ofrecen en su totalidad la síntesis ó recopilacion de las reglas y preceptos que encierra la obra, con aplica-

cion á los diversos *casos particulares* y circunstancias que la misma examina, y cada uno al especial á que se refiere.

Con este estudio, hecho concienzudamente por los oficiales y sargentos que pueden ser llamados, cuando ménos lo piensen, á desempeñar el difícil y arriesgado servicio de los puestos avanzados, se adquirirá seguramente, una práctica y familiaridad, de la mayor importancia para nuestro ejército.

Madrid 20 de Febrero de 1877.

G. S.

PRIMERA PARTE

DE LOS PUESTOS AVANZADOS.—SU COMPOSICION. MANERA DE ESTABLECERLOS.

Tan luego como un ejército se detiene momentáneamente en una posición, en un campo, en un vivac ó en un acantonamiento, cubre la parte expuesta á su frente por un sistema de destacamentos que toman el nombre de *puestos avanzados*, y tienen el doble objeto de garantizar su seguridad y observar los movimientos del enemigo. Se establecen y componen estos puestos de manera que desde ellos puedan descubrirse los movimientos del enemigo, y presentar la suficiente resistencia para contenerle por algun tiempo; permitiendo al ejército tomar las dispo-



siciones convenientes. Están formados: 1.º De una *línea de defensa* que comprende los *puestos de apoyo* ó *sostenes* y las *grandes guardias*. 2.º De otra *línea de observacion* compuesta de los *pequeños puestos* ó *avanzadillas*, y de los *centinelas* y *parejas de caballería*; estos últimos constituyen la *cadena* ó *cordón* de los *puestos avanzados*. (Lám. 1.^a)

Tropas de los puestos avanzados, y trazado del cordón.

(Lám. 1 y 2.)

La naturaleza del terreno determina la clase de tropas que entra en la composición de los *puestos avanzados*. En país abierto se prefiere la *caballería ligera*, porque puede descubrir un mayor espacio, sustraerse con facilidad de los ataques repentinos, y soportar mejor que cualquiera otra arma la fatiga de todo género, inevitable en estos *puestos*. En país cortado se emplea combinada la *infantería* y *caballería*; y, por último, en el muy accidentado incumbe á la *infantería sola-*

mente tan difícil papel; pero á ser posible, se le agregará un pequeño destacamento de caballería encargado especialmente, de trasmitir las órdenes y conducir los pliegos.

Los puestos de apoyo ó sostenes por su importancia, los componen generalmente fuerzas de las tres armas.

El curso de un rio ó de un arroyo, las orillas de un barranco ó quebrada, las de un pantano, la extremidad de un bosque y las cadenas de rocas ó grandes peñascos, y toda otra serie no interrumpida de accidentes, precedidos de un extenso horizonte, determinan de ordinario el trazado de un cordon de puestos avanzados; que se sitúan ademas, y como ya se ha dicho, en parajes desde donde puedan observarse los movimientos del enemigo sin ser vistos. La colocacion más favorable para ello se encuentra en la salida de los caminos encajonados, en la entrada de un bosque ó de un pueblo, en la proximidad de un puente, en el interior de algun huerto, y delante ó dentro de un desfiladero, segun las circunstancias y naturaleza del país.

Cuando los puestos avanzados se esta-

blecen á orillas de un rio ó de un arroyo, los puntos más importantes que hay que ocupar son: los molinos, los puentes, los vados, las arboledas y otros sitios análogos. Las parejas de caballería y los centinelas, se sitúan en arco de círculo ó *abanico* alrededor de la tropa, á fin de cubrirla, y las extremidades del cordón que aquellos forman, deben apoyarse en obstáculos apropiados que presente el terreno, rebasando los dos flancos de la línea del ejército, para de esta manera vigilar las avenidas por donde al enemigo le sea posible avanzar.

A falta de estos apoyos naturales, las dichas extremidades se repliegan en forma de corchete sobre los flancos del ejército; mas en este caso, y á fin de asegurarlos mejor, es preciso establecer delante de ellos piquetes de caballería ó de infantería, segun el terreno, para que observen y reconozcan con frecuentes patrullas el confiado á su vigilancia. Los centinelas y parejas de caballería, lo mismo que las avanzadillas, se colocan en sitios cubiertos que les permitan ver y oír lo que á su alrededor pasa, sin exponerse á ser vistos

por el enemigo, ni al riesgo de verse cortados ó hechos prisioneros. Los setos ó vallados, los árboles, las hondonadas, etc., y, en una palabra, todo obstáculo que permita ver y estar oculto, es á propósito para este objeto. A falta de él, una pequeña escavacion en el suelo puede cubrir á los centinelas de la vista del enemigo, permitiéndoles hacer fuego, caso de necesidad.

Si en el cordon ó cadena hubiese una elevacion, un árbol grande, ó una torre de iglesia, se colocará en ella un centinela, á fin de abarcar mayor extension de terreno, que estará en comunicacion con el jefe del puesto por medio de señales de antemano convenidas, tales como «quitarse el ros, agitar un pañuelo, dar palmadas, etc., etc.», que tienen una significacion especial fijada por el mismo jefe.

Destacamentos que forman los puestos avanzados y su distancia al cuerpo principal.

La vanguardia de cada columna, estando el ejército en marcha, ó la reta-

guardia en las retiradas, facilitan las tropas de los puestos avanzados; mas cuando aquel ha tomado posicion, como la vanguardia ó la retaguardia se le une, los cuerpos de primera línea cubren entónces este servicio.

La naturaleza del terreno y situacion del enemigo, determinan la distancia á que deben encontrarse los puestos avanzados del cuerpo principal; pero ésta, que no se halla sujeta á ninguna regla fija, no debe ser tan grande que dé lugar á que, por cualquier sorpresa, caigan aquellos en poder del enemigo, ni tan pequeña, que no permita á las tropas que estén á retaguardia prepararse para el combate, ántes de la llegada del adversario. En país abierto, se les sitúa á 2.000 y algunas veces á 3.000 metros: en terreno accidentado, que favorece las sorpresas, se aproximan más, así como en el que presenta una fácil defensa. Hay ademas posiciones bastante fuertes por sí mismas que el ejército debe ocupar, con lo que se evitará la colocacion lejana de avanzadas.

Las parejas de caballería y centinelas, deben verse, á ser posible, desde los pe-

queños puestos que los relevan, y éstos, á su vez, serán descubiertos por la gran guardia de que dependen. La distancia de ésta al sosten, se fija de modo que no pueda ser sorprendida ántes de la llegada de los socorros; dando el tiempo necesario para tomar las disposiciones de combate al aproximarse el enemigo. La que media entre los centinelas de caballería é infantería y las avanzadillas, es de 400 á 500 metros; la de éstas á la gran guardia, de 500 á 600; y la de la gran guardia al sosten, de 600 á 800.

Puestos destacados. De Exámen ó Reconocimiento. Volantes.

Si más allá de los centinelas y parejas de caballería hubiera puntos importantes que ocupar, como alturas, desfiladeros, puentes, etc., etc., se envían á ellos pequeños destacamentos, cuya fuerza varía segun las circunstancias. Estos puestos exigen siempre una vigilancia muy activa.

Como lo indica su nombre, sirven los puestos de exámen para reconocer las

personas que deseen atravesar el cordón, y facilitar el servicio de los centinelas y avanzadillas. Se componen de hombres inteligentes, concedores en lo posible del idioma del país que se ocupa, y están situados generalmente en la proximidad de los caminos más frecuentados, debiendo ser conocida su colocación de todos los centinelas.

Independientemente de los puestos avanzados, los destacados establecen á larga distancia fuerzas volantes, que vigilan durante la noche los parajes por donde el enemigo puede atacar la posición, ó cortar la retirada á las tropas que la ocupan. Se sitúan con preferencia estos puestos, en el cruce de los caminos permaneciendo ocultos; por lo que, les será prohibido encender hogueras, obligándoles en cambio á mudar de continuo de sitio. No tienen comunicación entre sí, y á cada uno de ellos se le encomienda un servicio especial; anuncian la aproximación del enemigo por medio de señales previamente establecidas, como disparos de fusil, cohetes, petardos, etc., etc., y van á las posiciones que les han sido designadas, y se

retiran de ellas por caminos reconocidos de antemano, regresando de nuevo á sus respectivos puestos al despuntar el dia.

Comandantes de las diferentes avanzadas.

Fuerzas y servicio de estos puestos.

Los del sosten son jefes; capitanes los de las grandes guardias; oficiales subalternos ó sargentos inteligentes que conozcan el idioma del país, los de exámen ó reconocimiento, y subalternos y sargentos y áun cabos, los de las avanzadillas, segun su importancia.

Depende la fuerza de estos puestos, de la naturaleza del terreno, del efectivo de los cuerpos que la facilitan, y de la extension de la línea que hay que cubrir, valuándose generalmente del tercio al sexto del total; teniéndose presente que se necesitan tres hombres por cada centinela á fin de evitar la demasiada fatiga.

El comandante de la tropa que debe prestar este servicio determina el de los puestos avanzados. Sin embargo, como le es imposible á un solo jefe vigilar directamente las importantes partes de que el

mismo se compone, se divide el cordon de centinelas en secciones ó zonas que corresponden, en cuanto es posible, á las divisiones topográficas del terreno, estando cada una de ellas á las órdenes del comandante del sosten correspondiente.

SEGUNDA PARTE

INSTALACION DE LOS PUESTOS AVANZADOS.—
RECONOCIMIENTO PRELIMINAR DEL COMAN-
DANTE DE LOS MISMOS.

Tan luego como el ejército llega al lugar donde debe detenerse, se envían algunos destacamentos de caballería é infantería, ó de las dos armas reunidas, en diferentes direcciones y á distancia conveniente, á fin de observar con el mayor cuidado los más pequeños movimientos del enemigo. El jefe de los puestos avanzados se adelanta con los de apoyo, escoltados por un fuerte destacamento de caballería; reconoce el terreno, haciendo sacar el croquis á un oficial de su Estado Mayor; da á los comandantes subalternos

las instrucciones necesarias para el establecimiento de los puestos principales en las *comunicaciones*, etc., etc., así como respecto á su modo de obrar segun las circunstancias. Fija igualmente el límite que no deben traspasar las parejas de caballería, y, por último, designa la fuerza de la guardia, distribuyendo los víveres y forrajes. Durante este reconocimiento la tropa está sobre las armas.

Marcha de los sostenes.—Reconocimientos que hacen sus comandantes.

Recibidas por el jefe de cada sosten las instrucciones respectivas, pone en marcha las tropas destinadas á ocupar la zona de su mando, quedando el resto sobre las armas, hasta tener noticia de que los puestos avanzados se han establecido. El mismo jefe se dirige al punto donde debe situar el suyo (1); marcha con prudencia,

(1) Los sostenes ocupan los sitios más importantes y especialmente los que favorecen una larga resistencia, tales como desfiladeros, pueblos, cruce de caminos etc., etc.; siendo por demas conveniente estén situados en el centro de la seccion que tienen que observar.

tomando todas las precauciones necesarias de seguridad (véase parte novena), y una vez que ha llegado á su destino, reconoce el terreno acompañado de un ayudante y escolta de caballería, fijando la colocacion de los puestos principales y el cordon de los centinelas. Durante esta operacion la tropa permanece sobre las armas.

Marcha de las grandes guardias. Reconocimiento que hacen sus comandantes.

Cuando el jefe de una gran guardia ha recibido del comandante del sosten correspondiente las instrucciones que le conciernen, divide su tropa en tres partes iguales; la primera destinada á dar los centinelas y las avanzadillas, y las otras dos á formar la gran guardia, propiamente dicha. (*Lám. 1.^a*) Pónese en seguida en marcha al puesto que le ha sido designado, con las precauciones siguientes: la cuarta parte, próximamente, de la primera subdivision, precede á la columna, formando una línea de tiradores que

se extiende á medida que aquella avanza, explorando el terreno que recorre; el resto de esta subdivision sigue como *apoyo* ó *sosten*, y las otras dos forman la reserva. Las grandes guardias, durante su marcha de avance, * comunican entre sí por medio de patrullas facilitadas por las reservas.

Al llegar el jefe de una gran guardia al punto en que debe establecerse, manda hacer alto á la tropa, y dejándola á las órdenes de su segundo, se traslada á la altura más próxima, ó á un paraje desde donde pueda examinar el terreno que tiene delante, en una extension considerable. Cada jefe de estas fuerzas, con vendrá esté provisto de una carta ó plano detallado del territorio en que ha de operar; y si no lo tiene ó fuere incompleto, procura averiguar por distintas personas de los alrededores, los nombres de los pueblos, granjas, caminos, bosques ó casas que se encuentran en la parte del país confiado á su vigilancia; así como sobre la naturaleza de los caminos y senderos, para poder elegir de esta manera los parajes donde ha de establecer las

avanzadillas y centinelas (1). Reconoce seguidamente las posiciones que han de ocuparse durante la noche, y los abrevaderos. Si el puesto elegido de observación estuviere muy separado de la tropa, se hace preceder el comandante de la gran guardia, de algunos soldados inteligentes y decididos, á fin de no caer en una emboscada.

Instalacion de las grandes guardias y de las avanzadillas.

Bien orientado y tomadas todas las disposiciones por el comandante de una gran guardia, vuelve al sitio donde dejó sus tropas, fija el efectivo de las avanzadillas, teniendo en cuenta el número de centinelas que hay que establecer; los sitúa él mismo, comenzando por la gran guardia, que se compone, como queda dicho, *de la reserva de la línea de tira-*

(1) Es necesario preguntar separadamente á los vecinos de aquellos lugares que conocen el país, á fin de comprobar sus contestaciones, y adquirir la certidumbre de las noticias que faciliten.

dores, incorporando de seguida las fuerzas que hacian los reconocimientos.

Las condiciones á que debe satisfacer la instalacion de las grandes guardias, son las siguientes:

1.^a Apercibir las avanzadillas que de ellas dependen, ó al ménos los puestos intermedios ligados á los más lejanos.

2.^a Que el terreno que tengan delante esté completamente descubierto.

3.^a Que en tanto sea posible, se coloquen las grandes guardias, en el centro de la zona que haya que observar, en parajes cubiertos, detrás de las malezas de los arroyos, y en los puntos en que se cruzan, ó convergen los caminos que afluyen á la posicion ocupada (1); en una palabra, deben ver lo que les rodea sin ser descubiertas por el enemigo, que ha de ignorar su colocacion. Las grandes guardias de caballería se sitúan de manera que puedan obrar en terreno abierto; por lo

(1) Las encrucijadas de caminos, son las instalaciones más convenientes; sin embargo, no es siempre sobre los mismos donde se establecen las grandes guardias, sino á sus costados, porque ofrecen más seguridad, pudiendo en caso de un ataque, caer sobre los flancos del enemigo.

que se las establece fuera de poblado, más allá de los desfiladeros y de los barrancos ó quebradas, etc., etc., y lo mismo se hace con las de infantería, teniendo cuidado de ocultarlas de la vista del enemigo.

Los comandantes de las grandes guardias, establecen las avanzadillas con el *sosten de la línea de tiradores*, y las mismas permanecen sobre las armas, hasta que ha terminado la colocacion de los pequeños puestos y centinelas, tomando en seguida la posicion indicada. (*Lám. 1.^a*)

Las avanzadillas próximas deben verse, tener comunicacion directa con sus centinelas y gran guardia, y descubrir cuanto pasa á su alrededor sin ser vistas; á cuyo fin se las coloca en los puntos dominantes, al abrigo de un vallado, de un muro, de una casa, de una arboleda ó de un pliegue ó accidente á propósito del terreno, etc., etc. Estos puestos se establecen sobre los caminos, y generalmente, en la union ó cruce de los que desembocan en la posicion elegida; y de tal manera, que un disparo de fusil de la línea de los centinelas, ú otro cualquier

acontecimiento pueda apercibirse fácilmente (1). La disposición de las avanzadillas de caballería debe ser tal, que puedan maniobrar á vanguardia con todo desembarazo, y por consecuencia, se establecen fuera de los pueblos, más allá de los desfiladeros y de los barrancos, etc., etc.

Cuando las avanzadas se sitúan de día muy cerca del enemigo y á su vista, se les designa durante la noche una posición más lejana, ocupándose á la caída de la tarde. Y en país accidentado debe ésta aproximarse lo más posible al cuerpo principal, sobre todo si al enemigo lo favorecen los habitantes.

Colocacion de centinelas y parejas de caballería.

Establecidas las avanzadillas, el jefe de la gran guardia sitúa los centinelas de infantería y parejas de caballería, tomán-

(1) Como en las grandes guardias, las encrucijadas son instalaciones muy convenientes, situándose tambien los pequeños puestos á los lados de los caminos.

dolos de la *línea de tiradores*, y durante esta operacion permanecen aquellas sobre las armas. Desde que la derecha de la línea de tiradores se pone en comunicacion con la izquierda de los mismos de la gran guardia próxima de la derecha, empiezan á establecerse los centinelas, haciéndolo de derecha á izquierda y en lo posible en semi-círculo ó *abanico*. Si se ocupa un ala extrema de los puestos avanzados, se vigilan durante la operacion los flancos exteriores para evitar las sorpresas. En país llano, los centinelas de infantería se colocan detrás de las parejas de caballería, y en los intervalos de los jinetes, formando una red. Durante la noche los mismos centinelas ocupan los bajos para distinguir mejor las alturas, y contíguos á ellos están los de caballería. Los de una y otra clase del cordon son siempre dobles, y uno de ellos, bien de infantería ó caballería, recibe la consigna de abandonar su puesto, caso de necesidad, para avisar inmediatamente á la guardia de cualquier peligro, estando ademas encomendada á cada uno la vigilancia de cierta parte de terre-

no del lado del enemigo (1). El sargento ó cabo del puesto acompaña siempre al jefe de la gran guardia en la primera instalacion de centinelas, y tanto para los de infantería como para los de caballería, se observan las reglas siguientes:

1.º Que comuniquen entre sí y con las avanzadillas dependientes de las grandes guardias más próximas.

2.º Estar á cubierto de la vista del enemigo, pero situados de manera que puedan ser apercebidos de las avanzadillas, y caso de que el terreno no lo permitiera, conseguirlo estableciendo centinelas intermedios (2).

3.º Descubrir cuanto ocurra del lado del enemigo, así como los caminos y pasos que á su campo conducen.

(1) Cuando no se dispone de tropas aguerridas, estos centinelas durante la noche son grupos de cuatro hombres, formando verdaderos pequeños puestos. Uno solo está de facción, de pié, vigilando todos los puntos, y cada media hora se releva por otro del grupo, siendo éste relevado cada dos horas.

(2) Cuando hay precision de establecer algun centinela doble á distancia que no pueda comunicarse fácilmente, el jefe del puesto destaca para este servicio un cabo y seis soldados.

4.º Las fuerzas que prestan estos servicios deben economizarse lo más posible, para lo que es preciso hacer una buena eleccion de las líneas que hay que recorrer, procurándose al efecto entren en ellas las posiciones impracticables é inaccesibles de que se dispongan.

5.º A fin de que ninguna persona procedente del campo enemigo se aproxime al cordon ó lo atraviese sin ser visto, se instalan los centinelas en número suficiente á tan esencial objeto.

6.º Es preciso, sin embargo, no incurrir en el extremo contrario, porque aumentaria inútilmente la fatiga del soldado destinado á este servicio.

Instrucciones para los jefes de las grandes guardias y de las avanzadillas. — Reconocimientos que hacen despues de instalados.

Cuando los comandantes de las grandes guardias han colocado el último centinela en comunicacion con los tiradores de la derecha, de la gran guardia próxima de la izquierda, vuelven hácia la derecha para rectificar, si hay lugar á ello,

la operacion que acaban de hacer, repartiendo entre los puntos más importantes los centinelas que consideren innecesarios. Hecho esto, regresan á sus puestos, y sin dilacion envian á los comandantes de los sostenes de que dependen respectivamente, parte ó relacion detallada de la situacion de los de su inmediato mando, debiendo aquellos permanecer sobre las armas hasta la llegada de estas noticias, que con igual premura, son trasmitidas al comandante de los puestos avanzados (véase modelo núm. 1).

Cuando el comandante de una gran guardia ha tomado las disposiciones que exigen la seguridad de su posicion y la vigilancia del terreno que le está confiado, hace un reconocimiento exacto del que se encuentra al alcance de su puesto, bien delante ó detrás, observando particularmente el sitio que presenta mayor facilidad á un ataque del enemigo (1). Si por

(1) Sus observaciones deben encaminarse á los objetos siguientes: 1.º Caminos. Ancho que tienen, en qué condiciones se encuentran y para qué clase de tropas son practicable. Si atraviesan desfiladeros, bosques, pantanos, montañas y llanuras, etc., etc., y si son encajonados ó cubiertos.

este exámen juzga necesario introducir alguna modificacion en sus primeras disposiciones y que debe cambiar la instalacion de su puesto para ocupar otra más ventajosa, lo hace sin titubear y con la mayor prontitud (1), notificándoselo in-

2.º Aguas. Anchura y profundidad aproximadas, si la corriente es rápida ó lenta, si las orillas forman pendiente suave ó muy inclinada, y si el margen es cenagoso ó duro; qué puentes las atraviesan, si son de piedra ó madera y embarcaciones disponibles. 3.º Diques. Sobre qué frente y para qué tropa son practicables; su ancho, si el terreno que atraviesan es cenagoso, cubierto de malezas ó cortado por canales. 4.º Bosques. Si son ó no espesos, de monte alto ó bajo, su extension, clase de caminos que los atraviesan y su direccion. 5.º Montañas. Si son accesibles solamente para individuos aislados, para subdivisiones de tropa de infantería, para caballería ó para artillería; si están cubiertas de bosques ó si por el contrario ofrecen un gran horizonte y en qué direccion. 6.º Pueblos. Terrenos que los rodean, aguas que los atraviesan ó que están próximas; direccion de las carreteras y caminos que desembocan en ellos; si las casas son de tierra, madera ó ladrillo, y si están cubiertas de teja ó caña; cercados de jardines y corrales, vallados de plantas vivas, zanjas y muros; si hay alguna iglesia ú otra construccion sólida que pueda servir de reducto. No es superfluo consignar su nombre, estátuas, cruces y grandes y aislados árboles. La redaccion de estos partes será lo más clara y precisa, á fin de dar al comandante del puesto de apoyo una nocion bastante exacta de la naturaleza del país confiado á su vigilancia.

(1) El comandante de los puestos avanzados y los de sos-

mediatamente al comandante del sosten de que depende, al que acompañará una explicacion detallada de las razones que le han obligado á llevar á cabo semejante alteracion.

Bien orientados los jefes de las avanzadillas en el terreno que les rodea, reconocen los caminos y senderos que conducen hácia el enemigo, así como los que están detrás de sus posiciones, á fin de que en cualquier ocasion que lo necesiten no titubeen en la direccion que han de seguir. Al hacer este reconocimiento toman medidas de seguridad análogas á las que han sido indicadas para los comandantes de las grandes guardias.

Patrullas de las avanzadillas y de la gran guardia.

Desde que se establecen las avanzadillas mandan patrullas para ponerse entre

ten, no pudiendo la mayoría de las veces fijar sino aproximadamente los puntos más importantes que hay que ocupar, dejan á la inteligencia de sus oficiales el cuidado de determinarlos lo más ventajosamente posible.

sí en comunicacion, transmitirse las consignas necesarias y enterarse de los caminos más cortos para los diferentes servicios. (Véase la cuarta parte «patrullas de comunicacion».)

Cuando la tropa ha descansado, el comandante de la gran guardia envia varias patrullas en direccion del enemigo (véase la cuarta parte «patrullas de reconocimientos»), y á derecha é izquierda del mismo hácia los puestos más cercanos al suyo (véase la misma parte «patrullas de comunicacion»).

Las primeras se informan de la posicion de aquel, de sus fuerzas, de la de sus avanzadas y de la distancia á que se encuentran del cordon; midiendo tambien la que hay á los puestos más importantes situados del lado del enemigo, á fin de poder determinar el alza de las armas en caso de ataque. Las otras patrullas establecen la comunicacion con las grandes guardias próximas, y aseguran los caminos más cortos para el servicio que deben desempeñar.

La fuerza de las patrullas antedichas se fija préviamente por el comandante



respectivo, en la cuarta parte próxima-mente de su fuerza (1).

Plan de defensa del comandante de una gran guardia y de los puestos avanzados.

El jefe de la gran guardia despues de tomadas las medidas que exige la regularidad del servicio, se forma un plan de defensa que abraza los pequeños puestos, manera de replegarse éstos, defensa de la gran guardia, y por último, su retirada, caso de ser atacado por fuerzas superiores (2). Al soldado se le harán cuantas observaciones fueren precisas, dejándole ignorar siempre el plan general de defensa (3).

Tanto como es posible se defienden los puestos avanzados con pequeñas obras de

(1) Quitando esta cuarta parte del efectivo de un pequeño puesto, restan aún tres hombres para dar un centinela.

(2) En el caso de un ataque, esta precaucion le hace disponer los medios de defensa con una calma que influye siempre favorablemente en el espíritu de sus subordinados, impidiéndole tomar medidas inconvenientes.

(3) Esta precaucion es necesaria para cuando un soldado deserte, pues no podrá enterar al enemigo del plan adoptado por el comandante de la gran guardia.

fortificacion abiertas por la gola y rodeadas de fosos, de talas de árboles, etc., etc., no estableciéndose jamás en las casas. Si delante de la línea de centinelas hubiere algun puente de madera, se levantan sus tablas, dejando, sin embargo, paso para las patrullas y rondas; no pudiéndose incendiar sin orden expresa del jefe del puesto respectivo. Los puentes de piedra y los caminos se hacen impracticables por medio de cortaduras, barricadas, etc.

TERCERA PARTE

PUESTOS AVANZADOS. CENTINELAS. SU OBJETO.

Los centinelas de infantería y caballería observan lo que pasa más allá del cordon ó cadena y aseguran á las avanzadillas de todo ataque imprevisto. Establecidos los centinelas se les entera: 1.º De la direccion del enemigo. 2.º Del puesto ó avanzadilla de que dependen. 3.º De la situacion del de exámen ó reconocimiento. 4.º De la línea de retirada. 5.º Del nombre de los lugares poblados, rios, arroyos, montañas, caminos, etc., que los rodean.

Los centinelas de infantería y caballería no pueden separarse jamás, sobre todo

estando delante del enemigo, del lugar que les fuere designado; ántes bien permanecerán ocultos é inmóviles, observando cuidadosamente el sitio donde aquel se encuentra. Cuando las fuerzas que componen el cuerpo principal, ú otras circunstancias de tiempo y lugar, como la oscuridad de la noche, la niebla, el terreno accidentado, etc., etc., no permitieran situar los centinelas en número suficiente para vigilar cuanto procede del enemigo, se les convierte en parejas volantes de caballería é infantería que patrullan alternando; es decir, que permanece el uno en su puesto, mientras el otro se dirige al grupo más próximo de á pié ó de á caballo; advirtiéndose que el primero marcha siempre á la derecha, por ejemplo, mientras el segundo lo hace á la izquierda. Deben estas parejas guardar el mayor silencio, examinar con cuidado el terreno que recorren, detenerse cada veinte ó treinta pasos y, particularmente al sentir el menor ruido.

En los sitios en que los centinelas están descubiertos, dejan el arma, mediante el oportuno permiso, á fin de no ser vistos

cuando hay sol por el brillo de la misma que se apercibe desde léjos. No podrán acostarse porque no abarcarían bien el horizonte, estando además expuestos á dormirse (1). Los centinelas observarán continuamente y con la mayor atención y vigilancia el terreno que en todas direcciones les rodea, avisando al jefe del puesto de cualquiera novedad ó cosa extraordinaria que aperciban cerca del enemigo, y de cuantos indicios noten, tales como: rodadas de carruajes, chasquidos de látigos, relinchos de caballos, reflejo de armas á la luz de la luna, polvo, humo, fuego, ruido extra-

(1) El centinela que se encontrare dormido se le destinará a una compañía de corrección por dos ó más años, hasta cinco si se hallaba en presencia del enemigo; fuera de este caso, y teniendo el hecho lugar en tiempo de guerra, el destino á dicha compañía correccional no podrá exceder de dos años y la misma falta cometida en los demas casos se castigará con una pena disciplinaria. (Código penal militar francés, art. 24.) (a)

(a) La inserción de la nota que precede tiene solo por objeto dar á conocer la penalidad que establece el código militar Francés, para esta clase de faltas del servicio, distinta por cierto de la consignada en las ordenanzas generales del Ejército, como saben muy bien nuestros lectores; por lo que nos excusamos transcribirla en este lugar.

(N. del T.)

ño, etc., etc. (1). Al efecto uno de los centinelas de caballería ó infantería se destaca y da parte al jefe de que depende, mientras el otro permanece en su puesto vigilando. Puede suplirse este aviso por señales de antemano convenidas (2).

(1) Si el ruido se notare en el mismo campo enemigo, observando lumbres ó fogatas, de presumir es la llegada de refuerzos. Cuando, por el contrario, aquel se aleja, desaparecen las hogueras poco á poco, ó se extinguen de repente despues de haber extendido rápidamente una llama viva, es de suponer que los soldados queman las defensas de su vivac (mala costumbre de soldados bisoños ó indisciplinados) y que el enemigo prepara su retirada; siendo más segura si redobla la vigilancia en la línea de los puestos avanzados, porque prueba que teme le adivinen su maniobra y se aprovechen de ella.

Cuando ladran mucho los perros de un pueblo, algo extraordinario pasa, como llegada de tropas, lo que es fácil oír de lejos y distinguir sobre todo si los caminos son pedregosos y si se tiene cuidado de aplicar con frecuencia el oído al suelo. El ruido que hace la marcha de una gran columna es continuo; el de un pequeño número de hombres, es débil é interrumpido.

(2) Estas señales se hacen durante el día con la mano, con el arma ó con el rós. De noche, habiendo niebla espesa ó en terreno muy cubierto, con un golpe en el arma ó sobre la cartuchera, ó con un silbido, etc., etc. Estas advertencias deben hacerse con mucha precaucion á fin de no llamar la atención del enemigo.

Personas autorizadas á atravesar el cordon durante el dia (1).

Los centinelas de infantería y parejas de caballería, permitirán pasar el cordon, bien dirigiéndose al interior ó al exterior, á las personas siguientes: 1.º comandantes del sosten, de la gran guardia, y de la avanzadilla de que dependen; 2.º comandantes y jefes á quienes conozcan personalmente, desde el de compañía hasta el General; 3.º destacamentos de la avanzadilla y de la gran guardia, cuando por tales son reconocidos.

Parlamentarios desertores, y enemigos que se presenten en el cordon de centinelas.

El parlamentario va siempre precedido veinticinco pasos, próximamente, de un trompeta, y desde que llega al alcance del arma de los centinelas se pone al paso y envaina el sable ostensiblemente. Ele-

(1) El servicio del dia empieza al salir el sol y concluye al anochecer.

va y agita una bandera ó pañuelo blanco, y el trompeta toca llamada varias veces. Entónces, uno de los centinelas de caballería ó infantería, se destaca y sale á su encuentro, haciéndoles volver cara al enemigo, mientras el otro avisa por una señal convenida al jefe del puesto (1).

Los desertores se detienen á una conveniente distancia, bajan las armas y echan pié á tierra, si son de caballería. Si á ello se opusieren le hacen fuego los centinelas y si no, los envian de grupo en grupo hasta llegar al puesto de exámen (2). Al querer atravesar cualquiera otra persona el cordon, se la dirige de la misma manera al puesto de reconocimiento. Esta prescripcion no es aplicable á los que deseen pasar al exterior, siempre que vayan acompañados de un oficial

(1) Este acompañado de dos ó tres hombres se acerca al parlamentario, le hace vendar los ojos y al trompeta, y los conduce al puesto de reconocimiento.

(2) El centinela no debe jamás dejarse engañar ni conmover por las súplicas de los desertores que se dicen perseguidos, y áun cuando vean la prueba no les permitirán aproximarse á ménos de cien pasos, porque el enemigo puede en un país accidentado, sobre todo, servirse de tal engaño para sorprender un puesto.

ó sargento y provistos del oportuno permiso del comandante de los puestos avanzados. Todo centinela de á pié ó de á caballo está obligado á hacer fuego sobre cualquiera que intente atravesar el cordón sin llenar estos requisitos.

Servicio durante la noche.

Al aproximarse alguien á un grupo de centinelas se adelanta uno de éstos, prepara el arma y da la voz de ¡alto!, mientras el otro permanece á retaguardia observando. Si á la segunda intimacion no se obedece la voz, el primer centinela hace fuego incorporándose á su compañero inmediatamente. Si lo contrario acontece, se da el *¡quién vive!* y contestando, por ejemplo: *Ronda mayor* ó *Patrulla de reconocimiento* (véase la cuarta parte) se manda *avanzar con la contraseña*. Si no se da ésta, ó se diese equivocada, el centinela hace fuego y se retira á su puesto (1). Todo

(1) El santo es una expresion que varia cada dia y se comunica á los centinelas, patrullas, rondas, puestos de reconocimiento y destacados, como medio de conocerse y evitar

militar perteneciente á cualquiera de las tres categorías enumeradas más arriba, atravesará sin dificultad el cordón despues de dar el santo. Ninguna otra persona podrá hacerlo sin darse á conocer, siendo despues enviada al puesto de exámen, como acontece en el servicio de dia.

las sorpresas. Se compone de dos nombres. El primero que se llama *de orden* es el de un gran hombre, de un general célebre, ó de un héroe. El segundo que es la *contraseña* debe ser el de una batalla, de un pueblo ó de una virtud cívica ó guerrera. Los centinelas prestarán una preferente atención á la contraseña á fin de evitar todo error y no provocar falsas alarmas.

Puede establecerse ademas del santo y contraseña, una seña convencional que las rondas ó patrullas deben hacer ántes de ser admitidas á dar el santo. Si si extraviare este ó fuere sorprendido por el enemigo, ó bien cuando un soldado del puesto deserta, el comandante de la gran guardia se apresura á dar otro que inmediatamente pone en conocimiento de los puestos próximos y de los comandantes de los sostenes. El jefe del puesto obliga á repetir el santo y contraseña cada vez que el cabo ó sargento va á relevar los centinelas. (a)

(a) La significacion del santo, manera de darlo cada dia y exigirlo á las rondas y patrullas, así como las formalidades y precauciones que se toman para recibir á estas segun su clase y circunstancias, son sabidas de nuestros lectores, por el conocimiento que tienen de las Ordenanzas generales del ejército. Al ilustrado criterio de los que están llamados á practicar algo de lo que encierra este manual, queda el introducir las variantes que nuestra diversa organizacion militar requiere.

(N. del T.)

Durante la noche no se reciben en el cordon desertores ni parlamentarios, y los centinelas harán fuego sobre el que intentare pasarse al enemigo.

Medidas que hay que tomar en caso de ataque y manera de reconocer de noche las rondas y patrullas.

Cuando el cordon fuese atacado por fuerzas superiores, se retira del modo siguiente: cada centinela, en vez de seguir el camino más corto que conduce á la avanzadilla, va trasversalmente con lentitud y haciendo fuego sin precipitarse, á fin de tener siempre al adversario á la vista, dando tiempo á los pequeños puestos á tomar las armas y prepararse al combate. Los centinelas de infantería ó caballería próximos al punto de ataque, avisan inmediatamente á sus compañeros por señales ó voces; y como cada grupo de éstos se halla en íntima union con los demas, la retirada se lleva á cabo como queda dicho. Si el enemigo renuncia á su empresa, centinenelas ocupan nuevamente sus respectivas posi-

ciones en el cordon, y mientras en él cubran servicio no hacen honores á persona alguna.

Para seguridad de los puestos se colocan centinelas delante de las armas, los cuales están sujetos á las mismas órdenes y prescripciones que los del cordon, no haciendo honores si pueden ser vistos por el enemigo.

Al presentarse una ronda ó patrulla despues de contestar al *¡quién vive!*, el centinela da la voz de: *¡á las armas!* designando la clase á que la una ó la otra pertenece (véase la cuarta parte). La guardia toma las armas inmediatamente, y un cabo ó sargento de la misma, nombrado de antemano de consigna, la reconoce, saliendo á recibirla en cuanto oye la mencionada voz, acompañado de dos hombres. A una distancia conveniente de la ronda hace preparar las armas y da el *¡quién vive!*, y si le contestan por ejemplo: *Ronda menor ó patrulla de comunicacion*, pide la contraseña. Cuando la ha recibido manda retirar las armas á los soldados que le acompañan, y anuncia al jefe del puesto que la ronda ó patrulla viene en

regla. Entónces exige este el santo y se adelanta unos pasos para recibirlo, dejándola pasar si el que la manda le fuese conocido; haciéndole ciertas preguntas á fin de comprobar su identidad caso contrario. Si notare alguna cosa que le hiciese sospechar del jefe de la ronda por su porte ó contestaciones, la detiene en el puesto y envia á su jefe al de reconocimiento.

Relevo de los centinelas.

Los que desempeñan este servicio se relevan cada dos horas (1), yendo á sus puestos con el mayor silencio, y ocultos, tanto como sea posible, por los accidentes del terreno, sin estar obligados á marchar con regularidad ó á compas. Se da principio á la operacion por la derecha de la línea, y relevado el primer grupo, se dirigen al exterior de ésta, para reconocer el terreno próximo y guardar el flanco

(1) En los grandes calores, expuesto el soldado á dormirse, sobre todo cuando está fijo en un mismo sitio, los centinelas se relevan todas las horas, y á veces cada media. Lo mismo se hace, aunque por otros motivos, si el frio es muy intenso.

de la posición, de las sorpresas del enemigo.

Para transmitir las consignas, el soldado que va á entrar de centinela se coloca próximo al saliente, vuelto hácia el enemigo, y el cabo ó sargento del punto da las instrucciones necesarias; los demas números, bien relevados, ó para continuar los relevos, quedan detrás á alguna distancia, ocultos de la manera que fuere posible. Durante la noche se hacen detener y reconocer los centinelas, debiendo dar el santo y contraseña (1).

Avanzadillas.—Puestos destacados.—Rondas y patrullas.

Se sitúan estos puestos, con los centinelas de caballería ó infantería, en la línea más próxima al enemigo, hallándose encargados particularmente de vigilar sus movimientos y de impedir que nadie atravesase la línea de los puestos avanzados.

Miéntas peor sea el tiempo, mayor vi-

(1) Este sistema presenta grandes inconvenientes, siendo mejor reemplazar el santo por una seña.

gilancia deben tener los jefes de las avanzadillas con los centinelas, y más actividad en destinar patrullas en todas direcciones. De dia, así como por la noche, exigirán estos jefes el mayor silencio á la tropa que tienen á sus órdenes, permitiendo á la mitad dormir algunas horas, próxima á las armas, si el tiempo es bueno. Por el contrario, si éste es nebuloso, ó el terreno accidentado, de manera que el enemigo, favorecido por lo uno ó lo otro, pueda deslizarse sin ser visto hasta la proximidad de las avanzadillas, no se permitirá acostarse; y en este caso, los jefes de las mismas deberán tener la tropa muy vigilante, consintiéndole únicamente sentarse en grupos de clases, pero siempre con las armas en la mano. Cuando los centinelas de infantería ó parejas de caballería se encuentran tan próximos á los del enemigo que pueden comunicar con ellos, cosa que sucede con frecuencia, se prohíbe severamente hacerlo, así como el acercarse (1). Los pequeños puestos ó

(1) Hay ocasiones, sin embargo, en que el jefe de una avanzadilla recibe orden de entablar conversacion con los centinelas enemigos, con objeto de averiguar alguna cosa



avanzadillas no quitan bridas ni dan agua á los caballos hasta que regresan á la gran guardia, estándoles igualmente prohibido construir abrigos ó defensas de cualquiera especie. Sin embargo, en campo raso, y no teniendo medios de resguardarse del viento frio, se les permite levantar, del lado de donde venga éste, un pequeño parapeto, revestido de ramaje. No se consentirá por motivo alguno encender hogueras en las avanzadillas, siendo preferible relevar con más frecuencia las fuerzas que las guarnecen cuando la estacion fuese muy rigurosa.

Los comandantes de las avanzadillas vigilan por sí á los centinelas de á pié y de á caballo y los hacen vigilar por sargentos y cabos que dirigen algunas veces las patrullas á los puestos más cercanos. Si el enemigo estuviere próximo y se temiera un ataque, los jefes de los pequeños puestos envian patrullas á lo largo del cordon á fin de descubrir cualquier movimiento. En este caso mandan tam-

importante. En este caso hay que valerse de hombres inteligentes y de confianza, á los cuales se les aleccionará para alcanzar el objeto apetecido.

bien soldados resueltos y probados más allá del mismo, y á derecha é izquierda de los caminos que precisamente ha de tomar el enemigo, colocándolos boca abajo, con encargo de que apliquen el oído al suelo para apercibir el menor ruido. En cuanto notasen algo, uno de los soldados avisa sin dilacion al jefe del puesto, quedando los otros á la expectativa; mas si el enemigo avanza realmente y llega hasta cerca de ellos, hacen fuego y ganan el puesto de que dependen (1).

Al retirarse las avanzadillas á las posiciones que han de ocupar durante la noche, lo hacen bajo la direccion de sus jefes respectivos en silencio y con la mayor prontitud, sujetándose á lo que se dirá sobre el particular en el lugar correspondiente.

Relevo de las avanzadillas, y honores que hacen.

Cuando estos puestos son de infantería, se relevan de ordinario dos veces por la

(1) Para señalar la aproximacion del enemigo se emplean petardos cuando las circunstancias locales ó atmosféricas hacen temer que no se oigan los disparos de fusil.

gran guardia mientras dura su servicio (1). Los de caballería cada cuatro ho-

(1) La duracion de la gran guardia no excede, por regla general, de veinticuatro horas, divididas en tres intervalos iguales, sobre poco más ó ménos. Al fin del primero, los pequeños puestos y los centinelas de infantería y caballería que forman la fraccion núm. 3 (véase lámina primera) se relevan por la núm. 2, ocupando la posicion del núm. 1 para descansar, y ésta reemplaza á la núm. 2. Pasado el segundo intervalo de tiempo, la núm. 2 es relevada por la núm. 1, cuya posicion ocupa la núm. 3, permaneciendo de vigilante. Se procura, en lo posible, tomar la posicion de la noche al tocar á la fraccion núm. 2 relevar la núm. 3, de manera que la misma no tenga que cambiar de puesto una vez que está de servicio. Así, pues, supongamos que se entra en el vivac á las dos de la tarde, que deba abandonarse por la mañana á las seis y que á las ocho sea completamente de noche. La fraccion núm. 3 forma la cadena exterior desde su llegada hasta las ocho, y se retira al puesto que se le indique, atravesando la cadena de centinelas de infantería y caballería y pequeños puestos, formados en el momento de la colocacion de la noche por la fraccion núm. 2. La núm. 1 termina á la misma hora el plazo de descanso ó reposo y marcha al sitio que se le ha señalado, para relevar á la media noche á la número 2. Debiendo salir por la mañana, no se ocupan las posiciones del dia; pero si se ha de permanecer allí hasta tarde, se vuelve á ellas al amanecer, disponiéndolo de manera que sea en el momento en que la núm. 1 deba reemplazar á la 2. Supongamos por ejemplo que se llega á medio dia y que se ha de continuar el siguiente; la núm. 3 se retira á las ocho de la noche, la núm. 2 forma la cadena exterior desde las ocho hasta las cinco de la mañana, y la número 1 se establece en el puesto que habia ocupado á su llegada la núm. 3 á las cinco de la mañana, para permanecer en él

ras cuando ménos, á fin de dar á los caballos el tiempo necesario para tomar el pienso.

Si un general, el jefe de dia, el comandante de la gran guardia, ó cualquiera otro de servicio se presentare en una avanzadilla, se adelanta su jefe y le da parte; y cuando la misma está situada de manera que el enemigo no la aperciba, la tropa se forma en ala y hace los honores que correspondan; mas si por el contrario puede ser vista, no los tributa á nadie.

Disposiciones que hay que tomar al acercarse al enemigo. Encuentros, ataques y retirada del mismo.

Si durante el dia tuviese noticia el jefe de una avanzadilla de la aproximacion del enemigo, pone inmediatamente la tropa sobre las armas y se coloca en un paraje donde pueda ver la direccion que

hasta el medio dia, hora en la que debe ser relevada la gran guardia.

Antes de tomar las posiciones del dia, se envian á los alrededores patrullas para reconocer si el enemigo ha tendido alguna emboscada.

aquel toma. Si el movimiento se observa por la noche, procura conocerlo y hacerse cargo de él por frecuentes patrullas, dirigiendo en ambos casos, y sin perder momento, á la gran guardia, un parte en que manifieste que el enemigo intenta atacar su puesto ó los vecinos, con cuanto más sirva para ilustrar el caso.

Luego que se ha asegurado de las fuerzas de aquel, de su clase y número, da sin demora un segundo parte (véase el modelo núm. 35).

Si el jefe de una avanzadilla oyese disparos de dia ó de noche, pone tambien la tropa sobre las armas y envia inmediatamente patrullas en distintas direcciones para averiguarlo que sucede. Si alguna de éstas halla al enemigo *cerca del pequeño puesto hace fuego*, á fin de prevenirle del peligro; retirándose hácia uno y otro flanco del mismo, cuando aquel sea superior en *número*, para no impedir hacerle fuego, y si posible fuese rechazarle á la bayoneta.

Si el jefe del puesto se ve forzado á ceder á la superioridad del enemigo, retira sobre sus flancos los centinelas avanzados, re-

plegándose él mismo, combatiendo hácia una ú otra ala de la gran guardia. La retirada debe hacerla lo más lentamente posible, para dar á ésta tiempo de prepararse á la defensa. Iguales disposiciones se observarán en caso de un ataque imprevisto del enemigo.

Cuando el jefe de una avanzadilla se apercibe de que las próximas son atacadas, se prepara al combate, avisando inmediatamente á la gran guardia de que depende, para lo que se vale de un hombre seguro que, con tal objeto, emprende la marcha por el camino más corto.

Al apercibir, por ciertos indicios, un pequeño puesto ó avanzadilla que el enemigo ha levantado el campo durante la noche, ó que la mayor parte de sus tropas se retiran, no debe dejarse engañar su jefe por las avanzadas del mismo, que permanecerán en sus posiciones para ocultar mejor los movimientos, ni tampoco separarse de los centinelas, para verlo y apreciarlo todo por sí.

Cuando observare que las hogueras aumentan rápidamente y oye ruido de carros, artillería, etc., etc., puede tener la

seguridad que aquel se aleja, y en su consecuencia informará de todo al comandante de la gran guardia sin la menor demora (véase el modelo núm. 4).

Si, como á veces sucede, un centinela avanzado, ocasiona una falsa alarma, no se le castigará ni dirigirá la más pequeña reprension; porque son preferibles las alarmas, á no ser advertidos oportunamente una sola vez, de la aproximacion del enemigo.

**Comandante del puesto de exámen ó
reconocimiento.**

El jefe de este servicio, debe ser inteligente, activo y poseer en alto grado el talento de examinar y conocer las personas que se presenten en los puestos avanzados.

**Desertores enemigos, prisioneros, viajeros,
parlamentarios, vendedores y trabajadores en
el puesto de exámen.**

Tan luego como por los centinelas recibe aviso el jefe del puesto de exámen, de la aproximacion de desertores al cor-

don, pone la tropa sobre las armas (1), y si se presentan en gran número, no les permite acercarse sino uno á uno, someténdolos individualmente al interrogatorio siguiente:

1.º Motivo de la desercion, su nombre, el de su coronel, número de su regimiento, fuerza de éste, brigada y division á que pertenecia y nombre de los Generales que las mandan.

2.º Si los soldados tienen confianza en sus jefes y los tratan bien.

3.º Si los puestos avanzados tienen mucha fuerza ó están atrincherados, y dónde se halla el cuerpo principal del enemigo, y quién lo manda.

4.º Si el mismo espera refuerzos, si está bien provisto de víveres y de dónde los recibe.

5.º Si la distribucion de éstos es regular; si están pagados al corriente y cuántos cartuchos tiene cada soldado.

6.º Dónde ha dejado su regimiento y brigada, si ha hecho el servicio de desta-

(1) Esta precaucion es de grande importancia, sobre todo, en país accidentado que permite las sorpresas.

camento, y si tenían orden de emprender algún movimiento inmediato.

7.º Cuáles eran las últimas instrucciones que habían recibido.

8.º Qué noticias ó rumores circulaban en el ejército y si tiene muchos enfermos en el campamento y en los hospitales, y dónde están situadas las ambulancias.

9.º Si el enemigo vive en buena armonía con los habitantes.

Cuando el desertor llegare estando en marcha las tropas enemigas, se agregan á las dichas preguntas, las siguientes:

10. Qué dirección lleva la columna, hasta dónde tiene orden de avanzar y qué fuerzas la componen.

Se averigua además, si el desertor fuere de caballería:

11. Los caballos que tenía su regimiento, cuántos contaba al empezar la campaña y en qué estado se encuentran; si hay potros, caballos enfermos y fuera de servicio, si tienen abundantes forrajes, dónde se hallan y cómo van á buscarlos.

Si el desertor fuese de artillería se le continúa interrogando:

12. Dónde está el parque y los depósitos. Cuántas piezas tiene la division y cuál es su calibre, qué proyectiles usa y si dispone de trenes, de puentes (1).

Terminado este exámen, el jefe del puesto envia á los desertores, bien escoltados, al comandante de la gran guardia á quien da el oportuno parte (véase el modelo núm. 5) (2).

El comandante del puesto de exámen dirigirá á los prisioneros diferentes preguntas, segun su posicion y grado, y hecho esto los manda tambien, y con las mismas precauciones que á los desertores, á la gran guardia.

Si algun viajero, vendedor ó persona sospechosa se presentare en la línea de centinelas ó fuese detenido en ella, se le registra en el acto y se le examinará observando de paso muy cuidadosamente,

(1) Todas estas preguntas están escritas ó impresas de antemano.

(2) Si la fuerza del puesto de exámen es pequeña para dar la escolta suficiente á los desertores, el jefe del puesto puede por el momento reforzarla con hombres tomados de los puestos vecinos, ó enviar á los desertores en grupos sucesivos á la gran guardia.

el corte de su barba, el del cabello, la forma y finura de sus manos, y si la ropa interior que lleva está en relacion con la exterior.

El comandante del puesto de exámen lo envia al de la gran guardia, sujetándolo ántes al interrogatorio siguiente:

Su nombre, profesion y domicilio.

De dónde viene, á dónde va, si tiene pasaporte, y cuál es el objeto de este viaje.

Situacion del enemigo y qué tropas tiene de infantería, caballería y artillería.

Dónde están establecidos los puestos avanzados, qué fuerzas los componen y si están atrincherados.

Si el enemigo dispone de suficientes víveres y en qué parajes tiene los depósitos.

Si vive en buena inteligencia con los habitantes y qué opinion tiene del ejército enemigo.

Cuál es el nombre del General en jefe, dónde está su cuartel general, y si tienen las tropas confianza en él.

De quiénes se sirve como espías.

Si el enemigo ha levantado trincheras

ó las está construyendo, y emplea en estos trabajos á los habitantes del país ó á los soldados, etc., etc. (1).

El parlamentario no traspasa jamás el puesto de exámen y no trayendo sino despachos, el jefe del mismo los toma, le extiende un recibo y los remite en seguida á la gran guardia. Al parlamentario y trompeta que le acompaña, se les venda los ojos y se les obliga á regresar al exterior del cordon; mas si solicitare ser recibido por el General en jefe, espera en el mismo puesto la autorizacion competente, y si le fuere concedida, se le envia á la gran guardia.

Está prohibido severamente á los sargentos y cabos que acompañen á los parlamentarios, entablar conversacion con ellos, ni responder á las preguntas que puedan hacerles; marchan á su lado y cuidan de que no se levanten la venda que les cubre los ojos. El jefe del puesto de exámen retiene al corneta, y con buenas y corteses formas y por una série de

(1) Todas estas preguntas están escritas é impresas tambien con antelacion.

bien dirigidas preguntas, trata de averiguar de él algunos detalles sobre el enemigo.

Con frecuencia llegan á las avanzadas hombres y mujeres á vender pan, vino, aguardiente, etc., etc., y aunque esta gente traiga pasaporte, no puede ser tolerada en tales sitios; por lo que se les obligará á abandonarlos, deteniendo al que parezca sospechoso.

Sucede á veces que por un convenio recíproco, se autoriza á los paisanos á trabajar, durante el dia, en los campos que median entre los dos cordones de los puestos avanzados, en cuyo caso la línea de centinelas redobla su vigilancia y prohíbe á los soldados tener roce alguno con aquellos.

Antes del amanecer no se permitirá á los trabajadores atravesar el cordón, ni tampoco que regresen de sus faenas separadamente ó por caminos distintos, sino reunidos todos; debiendo hacerlo por el punto previamente designado.

El jefe del puesto de exámen toma nota del número de las personas que salen, asegurándose de las que entran, y el al-

calde ó autoridad del pueblo, es responsable si á los trabajadores se reuniese alguien que no lo sea, no permitiéndoles, en manera alguna, hablar con los centinelas, bajo pena de prohibicion del trabajo.

Llegada de tropas y personas al campamento.

Cuando se presentare tropa en el campamento sin haber sido ántes anunciada, el jefe del puesto no la deja pasar si no conoce personalmente al oficial que la manda, ó éste no lleva la oportuna orden escrita. En caso contrario, impide su aproximacion y envia bien escoltado á su comandante á la gran guardia (1).

Al acercarse de noche varias personas á un puesto, la tropa que lo guarnece toma las armas y su jefe vigila cuidadosamente; porque el enemigo suele usar de semejante engaño para atacar de improviso, y en tal caso, no es posible fiarse ni del uniforme, ni del idioma, ni de nada absolutamente.

(1) Es muy conveniente avisar á las avanzadillas de las salidas de las patrullas, de su número y de sus trajes, á fin de que no haya ninguna duda ni vacilacion á su regreso.

Puestos en los pueblos.

Cuando un puesto está instalado en un pueblo y el cordon de centinelas se encuentra inmediatamente delante de él, es preciso, estando en presencia del enemigo, tener el mayor cuidado para que sus habitantes no salgan al campo, aun cuando el puesto se halle en su propio país. Por regla general las avanzadas no deben fiarse de nadie ni de nada, para no disminuir en lo más mínimo la vigilancia que les está confiada. Durante la noche no se permitirá á los vecinos tener luz en sus habitaciones, sobre todo si los balcones ó ventanas miran al lado del enemigo, estando prohibido igualmente tocar las campanas y circular por las calles desde el anochecer, cuyas medidas de seguridad se observarán siempre con el mayor rigor.

De las grandes guardias.—Rondas y patrullas. Posiciones durante la noche.

Sirviendo la gran guardia para proteger los pequeños puestos ó avanzadillas

lo más pronto y eficazmente posible, los soldados que la componen estarán vestidos de noche y de día; sin embargo, el comandante de la misma podrá autorizar, cuando lo juzgue conveniente, el descanso á la mitad de la fuerza mientras la otra mitad vigila sobre las armas (*lámina 1.^a*) Si el enemigo estuviese lejano, permitirá descansar á toda su gente sin abandonar las armas, durmiendo una mitad mientras la otra vela. Fuera de circunstancias extraordinarias consiente tambien quitar bridas á los caballos para darles pienso y llevarlos al abrevadero por mitades ó cuartas partes, segun la distancia á que éste se encuentre; y cuando una de estas partes da agua las otras permanecen á caballo (1).

Si las grandes guardias no estuviesen situadas detrás de un muro, de una altura,

(1) Semejante medida no ofrece ningun peligro si la gran guardia se compone de caballería é infantería, porque ésta no tiene necesidad de preparativos para ponerse á la defensiva, y mientras que contiene el primer ataque, tiene la caballería tiempo de poner bridas. Al ir al abrevadero se tiene cuidado de unirlo con el puesto, por medio de uno ó dos caballos para avisar de cualquiera novedad que ocurriese.



de un bosque, ó de otro obstáculo, ocultan de la vista del enemigo las lumbres y hogueras, y á falta de otros medios lo hacen colocándolas en hondonadas practicadas al efecto. A una cierta distancia se encienden otras que alimentan los centinelas de infantería y de caballería volantes, para llamar la atención y desorientar con ellas al enemigo (1).

El comandante de la gran guardia vigila por sí frecuentemente los centinelas y los hace vigilar por oficiales y sargentos; dirige á menudo las patrullas que van á las avanzadillas y á los flancos y retaguardia, lo que es indispensable en países accidentados, y asegura el buen orden de los puestos, impidiendo que ningun destacamento enemigo se deslice por ellos.

Llegada la hora de ocupar las posiciones elegidas para pasar la noche, el comandante de la gran guardia manda replegar los centinelas de infantería y caballería á las avanzadillas, tomando las

(1) Sucede con frecuencia, con objeto de engañar al enemigo ó de evitar una sorpresa, que se apagan las hogueras de repente; y al efecto debe tenerse siempre prevenido un monton de tierra mojada.

fuerzas á sus órdenes las armas. La retirada de los centinelas más lejanos tiene lugar despues de entrada la noche, á fin de que el enemigo no se aperciba de ella. A seguida la gran guardia y las avanzadillas marchan en silencio á sus nuevos puestos, haciendo de retaguardia estas últimas que se detienen con frecuencia, para escuchar si el enemigo sigue sus pasos. Estando tomadas todas las posiciones de la noche, los comandantes mandan tocar llamada para dar el santo y contraseña y designar las fuerzas que deben ir de patrulla. Ademas de los partes de que ya se ha hablado, el jefe de una gran guardia envia los de ordinario al puesto destacado del sosten á las horas establecidas (1) (véase el modelo núm. 6).

**Espías, desertores, parlamentarios, etc., etc.,
en la gran guardia.**

El comandante de la gran guardia despues de haber comprobado las preguntas

(1) Generalmente por la mañana, al medio dia y por la noche.

hechas por el del puesto de exámen á los espías, desertores enemigos, parlamentarios, etc., los envia al destacado del sosten, para que desde allí sean conducidos al comandante de éste, acompañados del correspondiente parte (véase modelo número 7). Está prohibido al jefe de la escolta como á los individuos de ésta, entablar con aquellos ninguna conversacion ni tampoco responder á las preguntas que puedan dirigirles; marchan á la altura de los parlamentarios, que deben tener los ojos vendados, y vigilan cuidadosamente para que no se descubran.

El comandante de la gran guardia no permitirá atravesar el cordon á nadie, sin la autorizacion competente del jefe de los puestos avanzados, y en casos de alarma se colocan señales en una altura detrás de las grandes guardias, de manera que puedan ser vistas por los sostenes (1).

Visita y relevo de las grandes guardias.

Si el comandante de los puestos avanzados, un general ó cualquier otro jefe de

(1) Estas señales se hacen con fogatas y camisas embreadas colocadas al extremo de un palo, á las cuales se da fuego á la aproximacion del enemigo.

servicio, visitare una gran guardia, el de ésta se adelanta y le da parte; y cuando la misma está situada de manera que el enemigo no pueda verla, se hacen los honores que correspondan; pero si, por el contrario, estuviese á la vista de aquél no hará honores á nadie.

Cada veinticuatro horas se relevan las grandes guardias, montándose de ordinario al mismo tiempo que las otras. Sin embargo, el comandante de los puestos avanzados puede, cuando lo considere indispensable, reforzarlas durante las primeras horas y establecerlas al amanecer, en cuyo caso se reúnen las fuerzas que las componen y parten para su destino sin hacer ruido, explorando y registrando el terreno durante la marcha (1). El comandante de la gran guardia facilita al ayudante ú oficial de semana, tantas veces cuantas sea necesario, un número de la misma para que sirva de guía á la que hace el relevo.

(1) La medida de reforzar las guardias debe tomarse en caso extremo únicamente, y nunca en víspera de marcha ó de combate, porque aumenta la fatiga y debilita al soldado.

El mismo comandante se dejará relevar por una guardia menor ó cuyo jefe fuere de grado inferior al suyo, y nunca por quien no sea de su regimiento ó brigada, de no habersele avisado previamente ó llevar orden escrita. Si la tropa le fuese absolutamente desconocida, no permitirá que se aproxime sin orden expresa de su jefe inmediato.

Medidas que hay que tomar en caso de ataque.

Al apercibir cualquier síntoma de ataque, el comandante de la gran guardia, pone en ejecucion el proyecto que haya concebido ántes de ocupar su posicion. Sostiene los pequeños puestos que de él dependen ó los hace replegar si el enemigo se presentare con fuerzas superiores. En este caso los reúne y procura defenderse para dar lugar á que el sosten le envíe refuerzos ó la orden de retirarse; no debiéndolo hacer hasta que las avanzadillas se le hayan reunido, y nunca en la misma direccion del sosten.

Si la gran guardia estuviese fortificada, el comandante divide sus tropas en

tres partes: la primera la destina á guarnecer la banqueta, la segunda á reemplazar los hombres que hubiesen combatido durante cierto tiempo, cuya parte forma una especie de reserva parcial, sirviendo la tercera de reserva general. Recomienda á sus soldados la mayor sangre fria durante el ataque; prohíbe subirse en la banqueta y hacer fuego ántes que dé la orden, que será cuando el enemigo se encuentre dentro del alcance de sus armas, á fin de no desperdiciar las municiones, y guarnece el parapeto con algunos tiradores que contestan al fuego que se les hace, tan luego como puede ser aprovechado. Los defensores de la banqueta permanecen ocultos hasta que las columnas del enemigo están próximas, y en el momento en que bajan al foso intentan rechazarlas, á cuyo efecto algunos hombres de reconocido valor y decision se esconden en el mismo para hacer fuego á los primeros que descendan, arrojándose sobre ellos á la bayoneta, dando grandes voces á fin de aumentar la confusion. Si el enemigo llega á escalar la fortificacion, los soldados de la banqueta suben al parapeto para re-

chazar el asalto y arrojarlo al foso. Si penetra en el interior de la misma, la reserva parcial procura hacerlo: primero, con un fuego bien dirigido y en seguida por una carga, tocando á la reserva general dar el ataque decisivo (1). El jefe de la gran guardia no demorará un solo momento el anunciar la aproximacion del enemigo tanto al comandante del sosten de que depende, como á los de las grandes guardias con quien esté en inmediata comunicacion (véase el modelo núm. 8).

De los sostenes y sus puestos destacados.

Destinados estos puestos á proteger los avanzados y á facilitar su retirada, los soldados que los forman permanecerán vestidos durante el dia y la noche, y cuando estuviese próximo el enemigo, la mitad estará sobre las armas, mientras la otra mitad descansa. Mas no habiendo

(1) El jefe de este puesto no se batirá en retirada sino despues de haber agotado todos los medios de defensa y haber perdido por la superioridad del enemigo la esperanza de sostenerse.

temor de que sean atacados por la distancia á que se encuentra aquél, toman las armas únicamente dos horas ántes de amanecer, y permanecen con ellas hasta la llegada de los partes, anunciando que no existen señales de alarma.

El comandante de las avanzadas designa un lugar á propósito para los casos de ésta en los sostenes, de manera que sea posible defenderlas bastante tiempo, dando lugar á que el cuerpo principal tome las disposiciones convenientes, segun las circunstancias.

Los sostenes deben tener, para su seguridad, centinelas delante de las armas, y tambien pequeños destacamentos situados sobre los flancos. Cada sosten da uno, compuesto de un oficial, un sargento, dos cabos y 20 hombres; ó de un sargento, un cabo y 12 soldados. Este destacamento se sitúa á mitad de la distancia que hay á la gran guardia, hácia el centro de la zona ó seccion correspondiente, y en el cruce de los caminos, de manera que sirva de intermediario entre los puestos más avanzados y el sosten, al cual comunica los partes y relaciones que

recibe de aquellos, y conduce los desertores enemigos, parlamentarios y viajeros (1).

En casos de alarma se colocan dos señales en una altura detrás del sosten, de manera que sean apercibidas por el cuerpo principal.

Espías, desertores enemigos, prisioneros, parlamentarios, etc., etc., en los sostenes.

Los espías, desertores enemigos, prisioneros, parlamentarios, etc., etc., se envían sin dilación, después de haberles hecho el interrogatorio, al comandante de los puestos avanzados, estando prohibido al jefe y soldados de la escolta, como ya se ha dicho en otras ocasiones, hablar con ellos ni responder á las preguntas que les dirijan; marchan á la altura de los parlamentarios que llevan los ojos vendados, cuidando de que no se los descubran.

Cada jefe de sosten, recibe en pliego

(1) La escolta que presta este servicio se incorpora así á su puesto más pronto que teniendo que recorrer el trayecto que hay desde la gran guardia al sosten.

cerrado el santo y las órdenes del comandante de las avanzadas, debiendo comunicarlas de igual manera á los que están á sus órdenes. En caso de alarma, marcha el sosten al sitio designado de antemano, toma las disposiciones defensivas y espera las ulteriores órdenes. Estos puestos se relevan cada veinticuatro horas y al mismo tiempo que las grandes guardias.

CUARTA PARTE

RONDAS. PATRULLAS Y MARCHA DE ÉSTAS.

Las rondas tienen por objeto averiguar si en los puestos avanzados hay la debida vigilancia y se cumplen las órdenes y consignas que les corresponden. El comandante del cuerpo principal los hace visitar por oficiales que le dan parte de lo que en ellos pasa, terminada la mision que les ha sido confiada.

El jefe de una gran guardia vigila por sí y hace vigilar sus pequeños puestos y centinelas de infantería y caballería. El de la avanzadilla, hace á su vez lo mismo con los centinelas, y el que está de ronda va solo, ó acompañado de uno,

dos, tres, cuatro ó cinco soldados, segun su categoría y la extension y naturaleza del terreno que tiene que recorrer. Marcha de un puesto á otro, de un puesto á un centinela de infantería ó pareja de caballería, y de una de éstas á otra. Su mision es, sobre todo, revistar; pero al mismo tiempo observa lo que le rodea, particularmente del lado del enemigo. Visita las grandes guardias y las avanzadillas tres ó cuatro veces durante este servicio, y los centinelas, cuando ménos una. El oficial que hace la ronda, debe conocer todos los caminos ó tener un guía que los conozca, á fin de no extraviarse ó tardar demasiado. Se coloca en medio de los soldados que le acompañan y exploran su marcha, como se indicará al tratar de las patrullas.

El objeto de las patrullas no es otro que vigilar algun punto, ó cierta extension de terreno; salir en busca de noticias del enemigo, ó de un puesto próximo y reconocer un pueblo, un bosque, etc., etc. Hay cuatro clases de patrullas:

1.^a *Las de vigilancia*, encargadas de cerciorarse de la que se ejerce en los pue-

tos avanzados y en los centinelas, y de impedir que por el espacio que separa á éstos se deslice nada ni nadie sospechoso.

2.^a Las de *comunicacion* que tienen á su cuidado el terreno que media de un puesto á otro.

3.^a Las de *reconocimientos diarios y descubiertas*, que observan, sin traspasar demasiado el cordon de centinelas, la situacion de los puestos avanzados del enemigo, y los movimientos que efectúa.

4.^a Las de expedicion ó patrullas *ofensivas*, colocadas lo más léjos posible para conocer las posiciones enemigas, sus fuerzas y proyectos secretos.

Las patrullas van á su destino con precaucion y en el mayor silencio, tomando las medidas indispensables de seguridad, para lo que se hacen guiar por uno ó más hombres prácticos, según su fuerza y naturaleza del terreno que tienen que recorrer. Las de expedicion, numerosas de ordinario, forman su vanguardia y retaguardia, no empleando flanqueadores ni pequeñas patrullas secundarias, sino donde la seguridad ó conveniencia de ob-

servar lo exijan; pero se prescindirá de ellas no siendo precisas (véase la parte novena). Hacen frecuentes paradas para escuchar, aplicando el oído en el suelo; observan con mucho cuidado el terreno que exploran, absteniéndose de encender lumbre ni aún para fumar. El jefe de esta patrulla marcha de ordinario en el centro, y el intervalo que guarda con los exploradores y flanqueadores varia, segun la localidad, de 10 á 60 pasos durante el dia, y de 5 á 20 por la noche. Realiza la marcha en la direccion de antemano prescrita, conservando siempre estas distancias sin dejar de ver á sus soldados, á los que da señales particulares para avisarles y hacerles las observaciones oportunas.

Patrullas de vigilancia.

Parten generalmente estas patrullas de la gran guardia, y reconocen el terreno comprendido entre ésta y el cordon de centinelas. Su fuerza ordinaria es de tres hombres.

Al apercibir una patrulla el menor rui-

do, busca la causa que lo produce hasta encontrarla (1). El jefe de ella, en este caso, ordena inmediatamente la reunion de su fuerza, dando frente al enemigo, al mismo tiempo que envia un soldado á donde se sintió aquél, el cual marcha con el arma preparada, estando los demas dispuestos á hacer fuego sin perder momento, de ser necesario. Si el hombre que se destaca no encuentra nada, ó se asegura de que lo escuchado no fué producido por el enemigo, regresa á dar parte, siguiendo la patrulla su camino.

Cuando ésta encontrare un destacamento enemigo en la proximidad ó en el interior de la línea de centinelas, el comandante manda hacerle fuego, permaneciendo en observacion mientras que con un soldado avisa al pequeño puesto más próximo de lo ocurrido. Si dicho destacamento fuere una simple patrulla, busca el medio de cortarle repentinamente la re-

(1) Un destacamento enemigo dispuesto á atacar un centinela, y hasta un puesto, puede echarse en tierra, para no ser visto, al divisar la patrulla, y esto ocasiona siempre cierto ruido que no debe escapársele á la que vigila y sea diligente.



tirada, maniobrando al efecto para envolverla y hacer prisioneros á los que la componen; pero si, apercibiéndose del engaño se bate en retirada, no debe perseguírsela. Cuando la fuerza enemiga fuere superior á la patrulla, le hace ésta fuego y se retira sobre uno de los flancos del puesto más próximo. Si encontrare á otra que á él se dirija, el comandante de la primera exige de la segunda el santo y contraseña (1), estando obligada á detener y desarmar á cualquier destacamento de tropas desconocidas conduciéndolo á los centinelas más próximos y cuando hallare un oficial que le sea particularmente conocido, le deja pasar, exigiéndole, si es de noche el santo. La patrulla detiene tambien de noche, á toda clase de personas, pidiéndoles el santo y enviando al puesto de exámen las que le parezcan sospechosas.

Si estando de servicio notare que un centinela ha desaparecido, reconoce de-

(1) Nunca se recomendará lo bastante esta precaucion á los sargentos y cabos, porque el enemigo puede fácilmente detener una patrulla y pedirle el santo, á fin de conocerlo.

tenidamente el terreno próximo á fin de asegurarse de que aquél no se ha alejado momentáneamente por cualquiera causa; cerciorado de ello, el jefe de la misma destaca un hombre para avisar al del puesto, no prosiguiendo su marcha hasta tanto que haya sido reemplazado el centinela (1).

Deregreso el comandante de la patrulla, da parte al de la gran guardia de lo sucedido.

Patrullas de comunicacion.

Estas patrullas (2) no difieren de las precedentes, y las reglas que han de seguir en su servicio son las mismas. Se emplean, no sólo inmediatamente despues de la instalacion de las guardias, sino tambien de vez en cuando, sobre todo al comenzar el crepúsculo.

Sirven para mantener el enlace entre

(1) El jefe de la avanzadilla que releva al centinela, debe informar de su desaparicion al comandante de la gran guardia para que el santo se cambie inmediatamente.

(2) El servicio de estas patrullas debe estar arreglado de manera que se crucen.

los puestos y para la pronta trasmision de las noticias adquiridas del enemigo, vigilando ademas los centinelas. Su fuerza ordinaria es de tres á cuatro hombres.

Patrullas de reconocimiento.

Parten estas patrullas, por lo general, de la gran guardia, y el servicio que les está encomendado es descubrir la colocacion de las avanzadillas del enemigo y sus movimientos, y asegurarse igualmente de que los centinelas conocen bien el santo y contraseña. Su fuerza ordinaria es de cuatro hombres, dispuestos de manera que, si alguno de ellos cae en una emboscada, puedan los otros ganar su puesto é impedir que el jefe sea hecho prisionero.

Deben tambien utilizar todos los obstáculos que presente el terreno para no ser descubiertas, deslizándose al efecto á través de los bosques y de los sembrados; ocultándose detrás de los pliegues del terreno, ó en el fondo de los barrancos y zanjas, y evitando atravesar localidades habitadas, grandes caminos, zonas descubiertas y

permanecer mucho tiempo en un mismo sitio; no aventurándose tampoco á alejarse demasiado, sin asegurar convenientemente la retirada.

Cuando divisan al enemigo se detienen y ocultan á fin de cerciorarse si lo que han visto es una simple patrulla, un puesto ó la vanguardia de un destacamento en marcha, dando inmediatamente parte de lo ocurrido á la gran guardia. Las patrullas detenidas por el *¿Quién vive?* del enemigo no deben responder, y ménos aún hacer fuego, sino permanecer inmóviles, á no ser que tiren sobre ellas; rompiéndolo únicamente cuando les hayan cortado la retirada, ó cuando el enemigo avanza para sorprender un puesto. Por regla general, la patrulla de reconocimiento evita cuidadosamente el combate, porque su objeto principal es, como ya se ha dicho, descubrir la situacion de las avanzadas del enemigo y los movimientos que efectúa; no obstante, si se viese atacada por fuerzas superiores, despues de haber hecho fuego sobre ellas, se dispersa en distintas direcciones, para replegarse á los puestos avanzados, de-

jando al enemigo ignorar su verdadera posicion.

Cuando una patrulla se halla muy cerca del cordon de centinelas enemigos, se detiene y oculta en una sinuosidad ó detrás de cualquier obstáculo, avanza despues arrastrándose, si fuere preciso, para descubrir: primero, cuántos centinelas de infantería y caballería hay en la dicha cadena; segundo, su colocacion; tercero, naturaleza del terreno que los rodea; cuarto, sitios ó parajes que permiten atravesar el cordon sin ser vistos; quinto, defensas accesorias que tiene establecidas el enemigo.

Los reconocimientos practicados por los destacamentos avanzados, por las patrullas, etc., etc., permiten descubrir sus avanzadillas. La fuerza de éstas es casi siempre proporcional á los centinelas de infantería y parejas de caballería. La distancia á que se encuentran se deduce del tiempo que invierte un centinela en ir ó volver á su puesto á transmitir cualquiera noticia ó aviso.

La frecuencia de los destacamentos enemigos, su efectivo, itinerario, medidas de

precaucion tomadas por los mismos, y los descuidos ó negligencias que cometan, deben ser objeto del más detenido exámen por parte del jefe de la patrulla. Si el terreno ó la oscuridad de la noche lo permitieran, atraviesa la misma el cordon enemigo por el punto designado por su comandante, se aproxima sigilosamente á las avanzadillas, y observa: 1.º, su fuerza; 2.º, su colocacion; 3.º, defensas de que dispone; 4.º, la mayor ó menor vigilancia que tengan, y 5.º, su lado más vulnerable. Hecho ésto se retira, reconociendo el terreno y observando las entradas ó salidas más favorables para una sorpresa ó emboscada.

Cuando una patrulla de reconocimiento quiere sorprender el santo y contraseña del enemigo, se oculta tan cerca como sea posible de un centinela de éste, y espera que pase una ronda ó destacamento cualquiera, para escucharlo.

Si notare que fuerzas considerables del mismo se preparan al ataque, y observa ademas algun cambio importante en la línea de sus puestos avanzados, destaca un hombre para avisar al puesto más cer-

cano de lo que ocurra, mientras ella permanece en observacion.

Recogidos por el jefe de una patrulla los datos y noticias concernientes á la colocacion de los centinelas y avanzadillas del enemigo; averiguado el camino que siguen sus rondas y destacamentos; los movimientos que prepara, etc., etc., vuelve á la gran guardia y dirige al comandante un parte claro y preciso de todo lo que ha visto y observado, teniendo cuidado de no dar como ciertas más noticias que las recogidas por él, marcando como dudosos los indicios y las deducidas de apreciaciones personales (véase el modelo núm. 9).

El itinerario que sigue la patrulla á su regreso no será nunca el de ida, á menos que su comandante obtenga noticias importantes, que haya que transmitir en seguida (1).

Toda patrulla de reconocimiento debe orientarse completamente, es decir, de-

(1) La observancia de este principio tiene dos ventajas: la de ganar más terreno, y la de evitar las emboscadas del enemigo cuando hubiese descubierto la huella de la patrulla.

terminar los cuatro puntos cardinales, valiéndose de la brújula, de la posición del sol, de las estrellas, ó examinando con atención los troncos de los árboles, etc. (1), señalando además su camino con piquetes ó jalones, hechos de ramas de árboles, que se clavan en el suelo de distancia en distancia.

(1) La corteza de los árboles está más arrugada, es más densa, y con frecuencia se halla cubierta de una gran cantidad de musgo en la parte que mira al Norte. Los anillos ó rebanadas que forman los troncos de los árboles aserrados, están más comprimidos hácia el Sud-Oeste, que es el más expuesto á la lluvia.

Cuando las oscilaciones de la brújula son libres, las dos extremidades de la aguja imantada se dirigen hácia los dos polos del globo. Averiguado por un paisano cualquiera en qué dirección se encuentra el sol al medio día, se sabe cuál es el Sud. A las seis de la mañana marca el sol el Este, y á la misma hora de la tarde el Oeste.

La dirección del Norte se obtiene de noche por la Osa mayor, constelación compuesta de siete grandes estrellas, de las que cuatro forman un cuadrado, poco más ó menos, y se conoce vulgarmente con el nombre de *carro*. La Osa menor lo indica con más exactitud; pero por ser sus estrellas muy pequeñas se percibe más difícilmente.

Hé aquí, sin embargo, el medio de averiguarlo: si por las dos estrellas del cuadrado de la Osa mayor, opuestas á las más próximas á la cola, se imagina una línea prolongada de abajo arriba, encontrará una estrella muy brillante de la Osa menor, que es la polar, porque está próximamente en el polo Norte.

Patrullas de expedicion ú ofensivas.

Las patrullas de expedicion tienen por objeto :

1.º Averiguar noticias del enemigo y completar las obtenidas por las de reconocimiento.

2.º Reconocer los flancos del ejército.

3.º Hacer prisioneros.

4.º Sorprender los convoyes, transportes, correos, etc., etc.

5.º Trasmitir noticias á un cuerpo destacado ó cortado.

6.º Perseguir una pártida enemiga que se bate en retirada.

Como estas patrullas se ven precisadas, para cumplir su mision, á sostener frecuentes escaramuzas, su fuerza se subordina, no sólo á la de su adversario, sino á la situacion é importancia de éste. La naturaleza del terreno decide si han de ser de infantería ó de caballería, ó de las dos armas reunidas. Cuando aquél es llano ó poco accidentado, y el enemigo está léjos, no se emplea más que la caballería; pero siendo cortado, es la infantería la que

sirve, agregándole algunos jinetes encargados de transmitir las órdenes del comandante de la patrulla de expedición.

El jefe de la misma debe ser, no solamente emprendedor, sino inteligente y experimentado, porque puede no recibir instrucciones precisas y determinadas por las circunstancias en que se encuentre. Es preciso, por lo tanto, confiar en su aptitud, experiencia y valor probado.

Antes de emprender la marcha, recibe por escrito la orden general de la operación que se le confía, con cuantos antecedentes y explicaciones crea necesarios al buen éxito de la misma. Inspecciona el armamento y municiones de la tropa, asegurándose también de que está provista de buenos abrigos y de los víveres necesarios para el tiempo que ha de durar aquella. Se provee de una carta ó plano del país á que se dirige, del que va á atravesar, y á falta de esto, se hace acompañar de buenos guías. (Véase la parte octava.) Indica á sus soldados el objeto de la empresa, y les designa el sitio de reunión para el caso en que la patrulla fuese atacada ó dispersa.

Durante la marcha toma todas las medidas de seguridad ordinarias; es decir, se hace preceder de una pequeña vanguardia, va cubierta de flanqueadores si el terreno lo exige, y asegura su retaguardia con un pequeño destacamento (véase la parte novena).

Las patrullas de caballería evitan el tránsito por caminos pedregosos, teniendo cuidado de no llevar caballos que relinchen y tropiecen. Cuando el terreno que tiene que recorrer es accidentado de tal modo que no sea posible sostener de continuo la union entre la patrulla propiamente dicha y sus destacamentos, el comandante de la misma envia otras pequeñas de flanco á registrar los sitios favorables á una emboscada; tales como bosques, caminos, lugares habitados, etc., precisándoles lo que han de reconocer, y señalándoles un lugar donde deben unirse al grueso de la columna, despues de convenir con ellas en las señales de que han de servirse para indicar si tienen ó no noticias del enemigo. Las patrullas de expedicion no marchan por caminos ni carreteras, sino contiguas á éstos, á ser po-

sible; y cuando la vanguardia ó los flanqueadores descubren alguna cosa, se detienen al alcance de su arma, escondiéndose detrás de cualquier obstáculo.

Pasa rápidamente, reunida toda su fuerza, los terrenos descubiertos y llanuras, no internándose en los cubiertos sino despues de haber tomado las indispensables precauciones. Esta misma patrulla no franquea las alturas sino despues de haber reconocido el lado opuesto de ellas. Si encontrare algun camino á derecha ó izquierda de la direccion de la marcha, el comandante lo manda reconocer en una extension de 300 ó 400 pasos, haciéndolo ademas observar, segun las circunstancias, hasta que haya avanzado lo conveniente. Cuando el camino estuviere en la misma direccion de la marcha, se flanquea mientras no se toma otro, ó se reúne con el seguido por aquella.

Para atravesar un desfiladero, se aproxima la patrulla á unos 300 ó 400 pasos de él y hace alto. La punta ó extremidad de la misma ocupa la entrada, y los flanqueadores reconocen el terreno á derecha é izquierda, y si no encuentran nada

sospechoso, la punta seguida de la cabeza de la patrulla se interna con precaucion mientras los flanqueadores marchan á uno y otro lado y á conveniente distancia, caso que sus orillas sean inaccesibles. El comandante avanza entónces y se posesiona de la entrada del desfiladero hasta que la vanguardia llega á la salida. Cuando este es largo, una parte de la patrulla sigue á los flanqueadores inmediatamente como sosten, mientras que la otra permanece á retaguardia, hasta que aquél ha sido enteramente reconocido. Si el terreno permite marchar á derecha é izquierda, la patrulla se extiende á lo ancho, y los flanqueadores costeando las orillas del desfiladero sobrepasan á la punta.

El comandante hace ocupar por pequeños destacamentos las avenidas y caminos trasversales, así como los alrededores, buscando siempre un horizonte despejado en todos sentidos. Estos pequeños puestos avisan por un disparo, si la línea de retirada está comprometida ó si el ejército acampado retira sus avanzadas.

Los viajeros, aldeanos y cualesquiera otras personas que sin pertenecer al ejér-

cito se encuentren estas patrullas, serán arrestados por disposición de su comandante, quien les hará preguntas relativas al enemigo y al país, utilizándose además de ellos, como guías, caso de convenirle. No permitirán pasar delante á los viajeros, aldeanos, etc., etc., que marchen en su misma dirección; y una vez interrogados, los dejan libres, observándolos hasta perderlos de vista. En cambio permiten pasar á los que vienen del lado opuesto cuando no les son útiles, y si pueden dar noticias del enemigo, se envían á los puestos avanzados (1).

Si la patrulla está muy lejos del cordón de éstos, el comandante los detiene hasta tanto que se aproximen á él.

Los pequeños destacamentos del enemigo que encuentren desprevenidos estas patrullas, se hacen prisioneros, y en todo otro caso son rechazados rompiendo el fuego sobre ellos: los de mayor importancia se espían cuidadosamente. Si la patrulla descubriere tropas enemigas se oculta

(1) Es preciso cuando no hay un interés real, no fatigar inútilmente al soldado.

detrás de cualquier obstáculo y avisa á la avanzadilla próxima de su efectivo, clase y direccion, procurando colocarse ventajosamente para seguir observando, á cuyo fin utilizará los accidentes del terreno (1).

Para rodear ó atravesar un pueblo durante el dia se acerca la patrulla cuanto sea posible, y sin seguir los caminos, á un sitio ó paraje desde donde pueda ver su mayor parte. Allí se detiene oculta por

(1) El polvo levantado por una columna indica la direccion de su marcha, su fuerza, órden y clase de tropas de que se compone. Lo denso ó espeso y lo alto de éste da á conocer si es caballería ó infantería quien lo produce. Si el enemigo está muy léjos y quiere averiguarse la direccion de su marcha, se eligen dos puntos fijos delante de él, y en uno de sus flancos, y por la apreciacion sucesiva de las distancias que lo separa de éstos, se determina fácilmente aquella, así como su velocidad, conociéndose tambien del lado que tiene lugar el movimiento por el reflejo de las armas. Si éste es muy brillante, es más que probable que el enemigo presente su frente, y de no serlo vuelve la espalda. Si hace sol y los reflejos son perpendiculares, se acerca, y si son variados en direccion y poco frecuentes, se retira. Girando los mismos de derecha á izquierda, marcha sobre su izquierda y si por el contrario se ven de izquierda á derecha, marcha sobre esta última. Es preciso fijarse bien en la posicion que ocupa el enemigo con relacion al sol y en la hora del dia en que la observacion se hace.

algun tiempo, y prepara ó acecha un golpe de fortuna sin descuidar entre tanto la mayor vigilancia. Si no descubre nada respecto al enemigo y si interrogado algun habitante no satisface sus deseos, continúa sus investigaciones. La punta ó extremidad de la vanguardia se dirige hácia la primera casa, y una vez en ella procura apoderarse por sorpresa ó por engaño de algunos vecinos (1) que envia al comandante de la patrulla. Penetra despues con precaucion en el pueblo seguida de la cabeza de la misma vanguardia como sosten, mientras el grueso de la columna ocupa la entrada. Al mismo tiempo los flanqueadores lo rodean y reconocen los pasos y caminos laterales, observando cuidadosamente los cementerios, grandes edificios, el ayuntamiento, los cercados y las granjas, etc., etc.

Mientras que se explora el pueblo en todos sentidos, el comandante de la patrulla interroga á las personas detenidas para averiguar lo que le conviene, y si con-

(1) Si fuese posible del alcalde ó de otra persona de posicion.

cuerda con las noticias que le dirige el comandante de la vanguardia de la patrulla y deduce de todo que el enemigo no está en el pueblo lo rodea sin entrar en él (1). Si le fuese imposible, lo atraviesa despues de tomar las precauciones indicadas.

Durante la noche la patrulla hace alto cerca del pueblo y se oculta para escuchar el menor ruido. La punta de la vanguardia se dirige, á través de los corrales ó jardines, á la primera casa donde se vea luz; observa por la ventana y procura apoderarse de uno de sus habitantes que conduce al comandante de aquella. Aunque éste declare que el enemigo no se encuentra en la localidad; aunque reine en ella un gran silencio etc., no por eso debe ser ménos vigilada, ni puestos en libertad los habitantes detenidos, hasta que se han abandonado aquellos alrededores. Cuando el jefe de la patrulla necesita adquirir algunas noticias so-

(1) De este modo se evitan las indiscreciones de los habitantes que pudieran reseñar al enemigo la fuerza y direccion de la patrulla.

bre la direccion de la marcha, hace comparecer á su presencia al alcalde ó á algunos vecinos y les pregunta por diferentes caminos á fin de desorientarlos y que ignoren el verdadero que piensa seguir (1).

No permite á nadie penetrar en las casas para permanecer en ellas; descansando siempre en lugares inhabitados, apartados y seguros, sin abandonar por ello las armas ni cometer ningun otro descuido ó falta de precaucion.

Cuando los hombres que registran el pueblo encontraren al enemigo, le hace fuego quien primero lo aperciba, retirándose de seguida todos, á reunirse al grueso de la columna; pero si su fuerza no fuere superior á la de la patrulla le ataca ésta con decision, procurando hacerle salir del pueblo (2); y una vez logrado no se le perseguirá, ántes por el contrario,

(1) En general debe hacer las preguntas de tal manera que no deje adivinar sus proyectos.

(2) En el ataque de las localidades, pueblos, granjas y edificios se procura envolverlas, á cuyo efecto la tropa avanza en varias columnas escalonadas, no entrando en accion las del centro, hasta que las de las alas inicien su movimiento sobre los flancos del enemigo.

continúa aquella la marcha sin la menor demora. Cuando la patrulla es la rechazada, se retira con el mayor orden hasta colocarse en una buena posición, y en ella espera al enemigo á pié firme, oponiéndole la más vigorosa resistencia (1); sin embargo, si aquel más fuerte de lo que se creía, persiste en el ataque, el comandante de la misma la hace replegar, no abandonando por esto, ni en ningún caso, el objeto de su misión. Antes, por el contrario, debe tanto como le sea posible, tomar de nuevo su camino á *ménos que no se persuada* que el adversario ocupa realmente el país; pues en ese caso permanece en un sitio favorable hasta la caída de la tarde. Trata entónces de cumplir su cometido, dando al efecto el oportuno parte (véase modelo núm. 10), no retirándose jamás sino obligado por la fuerza que le sea imposible rechazar, ó despues de recibir orden de su superior.

La patrulla cortada en su línea de re-

(1) Se retira siempre escalonada de manera que los escalones que están aún en posición protejan con su fuego el movimiento de los que se retiran para colocarse más á retaguardia.

tirada procura ganar un lugar apartado, ó un camino extraño para esperar en él la noche. Si el enemigo la rodeare trata de abrirse paso, ó se desbanda por completo, yendo individualmente al punto de reunion convenido de antemano.

Casos particulares.

1.º *Averiguar á lo léjos noticias del enemigo ó completar las adquiridas por las patrullas de reconocimiento.*

Al llegar el comandante de la patrulla á su destino, la instala en un sitio que ofrezca la posibilidad de resistir durante algun tiempo, cualquier ataque (1). Reconoce las posiciones del enemigo, las avenidas que á ellas conducen, así como los accidentes del terreno; y cuando la tropa ha descansado, se pone en marcha nuevamente, no tomando siempre el mis-

(1) Cuando la situacion de los pueblos no fuera de una gran importancia, no se eligen sino muy rara vez, porque durante la noche los soldados pueden ocultarse fácilmente é introducir el desórden en las casas. Los puestos mejor situados son los que se encuentran cerca de un puente, próximos á una arboleda ó en la salida de un desfiladero.

mo camino, ni perdiendo de vista las precauciones que hay que observar durante ella. A su llegada trasmite al jefe de que depende un parte exacto de lo que ha averiguado en la expedición. Si le fuere preciso emplear la fuerza, se traslada con precaución á la proximidad de la línea de los centinelas, ocultándose con el mayor cuidado. Observa rápidamente el terreno ocupado por el enemigo; escoge un punto de ataque favorable, y dirigiéndose á él sigilosamente, despliega su tropa en guerrilla; ataca los centinelas, se adelanta para conocer lo que le conviene; hace una diversion sobre los flancos, si lo juzga necesario, y se bate en retirada, no debiendo jamás empeñarse en combates largos.

2.º *Explorar los flancos del ejército.*

Si el comandante de una fuerza está encargado de guardar los flancos de un ejército en marcha, forma tantos pequeños destacamentos como fueren necesarios para observar el terreno que le ha sido designado. Se encontrará constante-

mente á la altura de la vanguardia á fin de comunicar con ella frecuentemente; y los pequeños destacamentos de que se acaba de hablar, forman una cadena movable por la que se trasmiten todas las noticias al jefe de la dicha vanguardia.

3.º *Patrullas encargadas de hacer prisioneros.*

De vez en cuando se eligen patrullas con objeto de hacer prisioneros; mas esta empresa no se realiza sino cuando hay noticias ciertas del itinerario de las del enemigo, de la hora que salen, de la clase de su servicio, etc., etc. Al efecto se prepara una emboscada ocultándose detrás de un bosquecillo espeso en el camino que han de seguir, ó de cualquiera otro obstáculo; ó se las arroja con el grueso de la fuerza á un desfiladero ocupado de antemano, ó á un terreno impracticable (pantanos, escarpados, cercados, etc., etc.) Se pueden tambien tender dos emboscadas en los lados del camino, pues estando una descubierta, carga el enemigo sobre ella sin titubear, siendo á su vez atacado por la otra. A veces es

conveniente simular una retirada delante del mismo, á fin de llevarlo á un terreno ocupado por fuerzas superiores.

No debe salirse demasiado pronto de las emboscadas, conviniendo sobremanera escoger el momento favorable para atacar resueltamente; y hecho con éxito, se regresa con los prisioneros al sitio designado de antemano.

4.º *Manera de coger un convoy, un transporte ó un correo.*

Lo primero que hay que hacer es informarse de dónde ha partido ó va á partir el convoy, el transporte ó el correo, á dónde se dirige y por qué caminos debe pasar. Con estos datos y un exacto conocimiento del país que le rodea, elige el comandante el lugar más favorable para tender la emboscada, y calcula con exactitud el momento de la llegada del objeto del enemigo de que trata de apoderarse; toma sus medidas á fin de hacerlo él una ó dos horas ántes, y las precauciones que ha de tomar en la marcha y colocacion de las tropas con el fin indicado, se mencionarán más adelante (véase la parte quinta).

Al llegar el convoy ó transporte al punto donde se le aguarda, es preciso tener presente que no se le puede atacar hasta tanto no se halle en medio de la emboscada. Logrado ésto, se empieza por dispersar su escolta, á fin de evitar se reuna á los carros, procurando al propio tiempo distraer las tropas que custodian á éstos, para que se vean precisados á detener la marcha y no puedan aquellas socorrer á la escolta. Para conseguirlo, el comandante de la fuerza la divide en tres partes: la primera (y la más fuerte), ataca la escolta; la segunda, hostiliza á los defensores de los carros, y la tercera, forma la reserva.

Apoderado del transporte, lo dirige de seguida al ejército ó á su puesto por el camino más corto y que ofrezca mayor seguridad. Antes de llegar á su destino, de no haber encontrado un lugar seguro, no se detiene un momento; porque, enviando con frecuencia el enemigo refuerzos á la escolta, se arriesga perder lo tomado, corriéndose además un grave peligro. Es preciso, pues, que el oficial encargado de esta empresa calcule



bien el tiempo que necesita para terminarla; que sepa de dónde puede recibir refuerzos el convoy, y en cuánto tiempo llegan. Si las circunstancias no le permiten trasportarlo, lo inutiliza como mejor convenga y pueda. Y en cuanto á los prisioneros, serán conducidos al ejército por sitios seguros.

Cuando la emboscada tiene por objeto sorprender un correo custodiado por fuerzas de caballería, como casi siempre sucede, se procura, ante todo, hacer prisionera la escolta, ó derrotarla si se resiste, apoderándose al mismo tiempo de aquel, que se aleja momentáneamente del combate; y, mientras dura éste, el oficial jefe del destacamento ordena á algunos soldados no lo pierdan de vista, á fin de que no aproveche una ocasion favorable para destruir la correspondencia ó esconderla. Cogida ésta, se envia al ejército bien asegurada (1) por un oficial ó sargento de

(1) Los correos que tienen que atravesar caminos peligrosos, no llevan á la vista sino papeles insignificantes, cuidando de ocultar entre la ropa los de verdadero interés. De ahí la necesidad de descoser ésta en donde se cree pueden ir aquellos escondidos. Ocúltanse frecuentemente los des-

toda confianza; porque sucede con frecuencia que si la mision que lleva el correo es importante, apela á todas las seducciones imaginables para alcanzar su libertad.

*5.º Manera de trasmítir noticias á un cuerpo destacado
ó cortado.*

La patrulla encargada de este servicio recorre lo más pronto posible el trayecto que se le ha designado, evitando atravesar pueblos, caminos encajonados, bosques, etc., etc., donde podria muy bien caer en una emboscada; y si tuviese precision de pasar por estos lugares, no se internará en ellos sin haberlos ántes registrado minuciosamente. Una vez en su destino, el comandante de la misma elige un paraje favorable para ocultarse y poder cumplir su mision, regresando des-

pachos debajo de las plantillas del calzado, en los dobleces de las costuras de alguna prenda, y, en ocasiones, los pedazos de papel los llevan en la boca, en la nariz, en los botones ó en los agujeros de las llaves; estando al efecto escritos en papel sumamente fino y formando un pequeñísimo volúmen.

pues á los puestos avanzados con las mismas precauciones, si bien con el cuidado siempre de seguir, de ser posible, distinto camino del que trajó. Cuando la patrulla descubre fuerzas del enemigo á cierta distancia, elude el encuentro, y al objeto se echa al suelo á uno y otro lado del camino, si es de noche, mas si fuere de dia y no hubiese sido vista, se retira á un lugar á propósito hasta que se aleje el peligro, continuando en seguida su marcha. Siendo descubierta, trata de escaparse, apelando á cualquier medio.

Ningun soldado debe detenerse en un pueblo, albergue solitario, molino ó granja, ni áun con el pretexto de apagar la sed, porque puede caer en una emboscada y ser hecho prisionero. Cuando una patrulla de esta especie marcha en país enemigo, ó en donde los habitantes le son hostiles, es preciso redoblar las precauciones y evitar la entrada en poblado, aunque para ello tuviese que dar un gran rodeo; porque es preferible retrasar la ejecucion de su encargo, á arriesgar la vida ó la libertad de aquellos á quienes se les hà confiado.

6.º *Persecucion de una fuerza enemiga que se bate en retirada.*

Las patrullas destinadas á perseguir las partidas enemigas que se baten en retirada, avanzan con mucho cuidado para evitar las sorpresas y emboscadas, entrando al efecto sucesivamente y por pequeños grupos en los desfiladeros y sitios favorables á las mismas. No se contentarán con observar la vanguardia del enemigo, sino que vigilarán especialmente el grueso de su tropa, para asegurarse que no cambia de direccion ni prepara movimiento alguno envolvente.

Los soldados rezagados hechos prisioneros se envian inmediatamente á retaguardia, dejando un hombre; cuando ménos, cerca de los cañones y municiones abandonados por el enemigo, miéntras que se avisa al comandante del puesto donde se releva la patrulla.

La persecucion dura lo que aquel se bate en retirada, y cuando toma posicion, la patrulla observa el terreno en que lo hace, dirigiéndose á su campamento inmediatamente.

QUINTA PARTE

EMBOSCADAS.

Tres razones principales hay para tener una *emboscada*, á saber:

1.^a Cuando se quiere castigar la tenacidad de las tropas enemigas y proporcionarse algun descanso.

2.^a Cuando se desea coger un convoy, un transporte, ó un correo, etc., etc.

3.^a Cuando se juzga preciso apoderarse de una patrulla del enemigo, á fin de adquirir noticias del mismo. Las tropas de los puestos avanzados ó las de los destacamentos, segun las circunstancias, preparan las emboscadas, sujetándose en lo posible á las reglas siguientes:

1.^a Ser dirigidas por un oficial de va-

lor reflexivo, que conozca el país y sepa orientarse en él con prontitud (1), sin que ninguna circunstancia desfavorable lo detenga, ni le impida tomar sin vacilacion cualquiera medida indispensable.

2.^a Elegir los hombres más inteligentes y leales, y nunca los que tengan tardo el oido ó estén constipados.

3.^a Guardar en secreto el sitio donde se proyectan.

4.^a No ir jamás á ellas por caminos frecuentados, prefiriendo rodear aunque sea mucho.

5.^a No escoger, á ser posible, pueblos grandes ni pequeños para emboscadas.

6.^a Dar á conocer en tiempo oportuno á la tropa el plan, y recomendar á los centinelas que se establecen que avisen por una señal convenida, la proximidad del enemigo.

7.^a Cuidar de conservar, si el paraje elegido para la emboscada no está muy lejano, una pequeña reserva destacada del cuerpo principal, y caso contrario for-

(1) Todos los oficiales deben estar provistos de una buena brújula.

marla del propio destacamento, colocándola en un sitio favorable.

8.^a Graduar la fuerza del destacamento, de manera que sea cuando ménos, un tercio mayor que el efectivo calculado al enemigo.

9.^a y última. Ocupar todos los caminos y avenidas del pueblo, si hay necesidad de situar en él la emboscada, no dejando salir á nadie y no permitiendo tampoco toques de campanas, sobre todo en país enemigo, ni áun en las horas de costumbre (1). La naturaleza del terreno y las intenciones del comandante deciden si la emboscada debe componerse de caballería, ó de infantería, ó de las dos armas reunidas (2).

Los lugares elegidos para las emboscadas deben ser espaciosos para contener

(1) Frecuentes ejemplos hay de haberse anunciado la presencia de una tropa oculta por el repique de campanas.

(2) Cuando se emplea la caballería no se llevan caballos que tropiecen ó relinchen á menudo, y en muchas ocasiones hay necesidad de evitar el paso por caminos pedregosos en que suenan demasiado las pisadas de aquellos ó de marchar por los costados de los mismos á falta de otros. Debe tenerse tambien cuidado de envolver en paja ó heno las vainas de los sables para que no brillen ni hagan ruido.

la tropa con comodidad; bastante apartados de las vías de comunicacion, para no ser registrados por las patrullas enemigas, ó frecuentados por los habitantes del país, y cubiertos para que no se vea la tropa. Deben tener siempre dos salidas á fin de asegurar la retirada, y la comunicacion con el puesto donde quiera atacarse al enemigo será á propósito para poderlo hacer con resolucion y seguridad. Los sitios donde se ocultan habitualmente las emboscadas son: los bosques, los caminos encajonados, los barrancos, rocas, fosos, puentes, desfiladeros, etc., etc. En país llano hay que colocarlas en una posada ó meson aislado, en un molino, en los sembrados altos, etc., etc. (1).

La noche presenta ordinariamente la ocasion más segura y favorable para dirigirse á las emboscadas. Si se sale de un

(1) La caballería no tiene como la infantería, la facilidad de emboscarse en todas partes, así que precisa buscarle su colocacion con el mayor cuidado. Los parajes más indicados son las cañadas que desembocan en alguna carretera ó camino; los bosques de donde pueda salirse fácilmente en diferentes direcciones; los barrancos poco escarpados y bastante anchos, los muros elevados, granjas, etc., etc.

canton deben ignorar sus habitantes el lugar á donde se va, y al efecto se empieza por seguir un camino distinto, tomando luego, por un cambio conveniente, la verdadera direccion. Se puede tambien anunciar el plan de ir á otro punto bajo un pretexto imaginario, haciendo al intento los indispensables preparativos. La marcha se dirige por los caminos ménos frecuentados, de tal manera, que se llegue ántes de amanecer al sitio de la emboscada; y para dificultar el que sean reconocidas las huellas del destacamento, se adopta en la marcha una direccion perpendicular, poco más ó ménos, á la del enemigo. Llegado á la proximidad de la emboscada, el comandante del destacamento, acompañado de uno ó dos hombres de confianza, examina el terreno y cerciorado de que reúne las condiciones necesarias, avisa á su tropa haciéndola ocupar, tomando ántes todas las precauciones necesarias para no ser descubiertos.

Casos particulares.

- 1.º *Castigar la tenacidad del enemigo, á fin de proporcionarse algun descanso.*

Si á los puestos avanzados los amenazan de continuo fuertes patrullas enemigas, fatigándolas con frecuentes escaramuzas, el comandante de los mismos les hace tender una emboscada. Y cuando sabe, por ejemplo, que una de aquellas, compuesta de 120 hombres, ataca diariamente sus puestos hácia las cuatro de la mañana, y que debe atravesar para hacerlo un pequeño bosque, y un camino encajonado á dos kilómetros de los centinelas más avanzados, se decide á sorprenderla, encargando á un oficial prepare la correspondiente emboscada.

Este, á la cabeza de 160 ó 180 hombres, se pone en marcha á las dos de la mañana (1). Y como ya se ha dicho, no

(1) No es prudente hacer la marcha muy temprano, porque si hay que aguardar mucho tiempo, suelen los hombres entumecerse, sobre todo cuando están fijos en un mismo sitio. En el otoño é invierno no pueden resistir mucho tiempo el frío, obligados como están á acostarse en el suelo.

sigue los caminos frecuentados, esforzándose en cambio en llegar al lugar designado, rodeando, á fin de tener la seguridad de no ser descubierto. Esta marcha debe hacerse necesariamente con el mayor silencio, tomando todas las precauciones de seguridad recomendadas en la novena parte.

Si el comandante del destacamento encontrare algun hombre en el camino, lo detiene, enviándolo á retaguardia, si aún fuere tiempo, y, caso contrario, lo lleva consigo, haciéndole vigilar, hasta que termine la expedicion.

Al llegar á cierta distancia del paraje donde debe establecerse hace, como se ha dicho anteriormente, el reconocimiento del terreno que lo rodea, y envia dos oficiales con 20 hombres á los flancos del bosque y sus orillas, los cuales se colocan convenientemente ocultos, guardando el mayor silencio. La mision de estos pequeños destacamentos es hacer prisioneros, ó dejar fuera de combate á los que intentaren escaparse. El jefe de la emboscada se dirige inmediatamente al medio del camino encajonado, divide su tropa

en dos partes, las hace echar en tierra á derecha é izquierda, á 250 pasos del bosque, á lo largo del camino, conservando precisamente una reserva á ciento de la retaguardia, bien escondida (1).

Cada uno de estos destacamentos establece, tan luego como se ha instalado y algunos pasos delante de él, un centinela de buena vista, que se coloca en un árbol poblado de hojas, en un chaparro cubierto, ó en otro sitio á propósito para descubrir, sin ser visto, cuando se aproxima el enemigo.

Los centinelas de seguridad dan la primera señal convenida, tan pronto como ven la patrulla, y la segunda cuando invade el bosque. Desde entónces la tropa redobla su vigilancia, y los oficiales procuran, si les es posible, espiar los pasos del enemigo.

Luego que la cola de la columna de éste ha entrado en la emboscada unos veinte pasos, la fuerza apostada á derecha é izquierda de la misma, aparece y carga á

(1) En un barranco ó pantano se colocan las emboscadas y se dirigen de la misma manera.

la bayoneta, con energía, sobre ella. No encontrando salida alguna en tal situación el enemigo, y viéndose rodeado por todas partes, no le queda otro recurso que rendirse; en cuyo caso lo hace desarmar el comandante del destacamento, y conduce los prisioneros en medio de la tropa. Aligera la marcha, á fin de reunirse lo más pronto á su reserva, avisando á los dos oficiales que situó á sus flancos (1) con los pequeños destacamentos.

Cuando no se encuentran bosques, desfiladeros ni caminos encajonados ó cañadas favorables para una emboscada, es preciso fijarse en un pueblo que no pueda rodearse; en una ciudad cerrada, ó en algunos puentes que el enemigo deba necesariamente atravesar.

Si la designacion recae en un pueblo formando además un estrecho desfiladero, las disposiciones que hay que adoptar son iguales á las detalladas más arriba y en su vista el comandante del destacamento hace ocupar dos lados y las salidas de que pueda aquél apoderarse.

(1) La caballería maniobra de una manera análoga.

De elegirse una ciudad rodeada de muros, se toman las disposiciones siguientes: si la misma tuviere, por ejemplo, varias puertas, las que no son vistas por el enemigo, se ocupan exteriormente, las otras al interior, y la que mira á la parte en que éste se halla se deja expedita, colocando sólo, una pequeña guardia que impide la salida de los habitantes. La torre se hace ocupar tambien por algunos soldados que sirven al mismo tiempo de centinelas de seguridad. A seguida se reconoce cuidadosamente por el comandante el exterior del recinto, y si se encontrare algunos portillos, se guardan por poca fuerza interiormente á fin de impedir la salida por ellos al campo. Despues sitúa una gran parte de su destacamento en las casas vecinas á la puerta por donde el enemigo debe entrar, y todas las avenidas y alrededores de la ciudad se custodian perfectamente. Con el fin de engañarlo se dejan tres hombres y un cabo en el paraje del ataque (1) con la

(1) Se elige generalmente un sitio espacioso por donde deba pasar el enemigo y pueda fácilmente cercársele por todos lados á la vez.

consigna de huir tan luego como lo vean desembocar hácia la puerta que ha quedado libre.

Con semejantes disposiciones espera tranquilamente la llegada del enemigo, y al anunciarse por la señal de uno de los centinelas, nadié debe ser visto á excepcion del cabo y sus tres hombres. Se le deja penetrar en la ciudad, y cuando ha llegado al sitio convenido, se le envuelve y ataca con el mayor ímpetu y decision, obrando despues como ya ha sido dicho (1). En caso de no alcanzar un éxito completo hay que contentarse con el que se pueda y pensar inmediatamente en la retirada.

Las localidades donde se encuentran varios puentes seguidos, y en que la caballería no puede tomar ningun otro camino para hacer el servicio de patrulla, son muy favorables á las emboscadas. Al objeto se eligen dos puentes situados encima de un barranco ancho, ó de un ar-

(1) Si el cabo y sus tres hombres son diestros y tienen cuidado de no huir ni muy pronto ni muy tarde, pueden lograr que el enemigo caiga en el lazo que se le ha tendido.



royo cuyas orillas sean generalmente cenagosas; y dividida la tropa en dos partes iguales, se ocultan debajo ó detrás de cada uno de aquellos, y en donde fuere preciso, se hace un parapeto de tierra para conseguirlo. En esta situacion se permanece sin hacer el menor ruido, hasta que la patrulla enemiga haya átravesado un puente. Entónces le ataca con impetuosidad por la espalda el primer destacamento, miéntras el segundo sale á su encuentro del otro puente, procurando hacer el mayor número posible de prisioneros.

Cuando hubiere próximos al segundo puente árboles ó vallados, se colocarán en ellos y con intervalos buenos tiradores, que hagan certeros disparos á los jinetes que se arrojen á derecha ó izquierda de ambos puentes. En este caso, el destacamento situado en el más avanzado rechaza á la bayoneta á la caballería que intenta abrirse paso (1).

(1) En país semejante es muy raro poder hacer prisionera toda una patrulla, pero puede introducirse en el enemigo un gran pánico, consiguiéndose que en adelante sea más prudente y moleste ménos.

Si el terreno no presentare más sitio á propósito para tender una emboscada que los sembrados altos, se eligen dos oficiales teniendo á sus órdenes cada uno un destacamento proporcionado al del enemigo, de 60 á 70 hombres, por ejemplo, los cuales colocan á 600 ó 700 pasos delante del cordon de centinelas de caballería sobre los lados del camino que aquel tiene costumbre ó precision de tomar, y á 200 de los mismos se ocultan en los sembrados, estableciendo cada uno de ellos un centinela que no sea visto. Doscientos pasos más allá, y cerca de 300 á uno y otro lado del camino, se sitúan del mismo modo dos patrullas de á 20 hombres, mandadas por sargentos, que se esconden igualmente en los sembrados, y cuya mision es hacer prisioneros y disparar sobre los que huyen ó hacen resistencia en el combate. Detrás del cordon ordinario de centinelas, en la línea de las avanzadillas, se establecen, como de costumbre, algunas parejas de caballería, que hostilizan y distraen constantemente al enemigo. Y á fin de evitar que aperciba estos refuerzos, se les coloca muy

inmediatos al destacamento que de continuo está á su vista, dejando enteramente terminados todos los preparativos ántes del amanecer.

En esta posicion se espera al enemigo que probablemente se colocará en línea á 200 pasos, poco más ó ménos, de las patrullas de los sargentos, enviando como de costumbre sus tiradores á vanguardia. Se deja tranquilamente á éstos desplegar-se, ponerse en marcha seguidos de la patrulla y de su reserva, y tan luego como ésta ha pasado los destacamentos ó subdivisiones de los oficiales, se levantan rápidamente y hacen una descarga cerrada á aquel, que desconcertado, casi siempre emprende la huida. Los destacamentos de caballería que están en la línea de los puestos avanzados se arrojan al mismo tiempo sobre los tiradores y los hacen prisioneros. Los oficiales y sargentos, jefes de destacamento, procuran hacer las más bajas posibles, no permitiendo á sus soldados dispersarse, haciéndolos retirar cuando vean que el enemigo se repliega.

Para apoderarse de un convoy, de un transporte ó de un correo, se hace lo ya

dicho en el lugar correspondiente, lo mismo que para sorprender á una patrulla enemiga.

Nunca debe prepararse más de una emboscada en el mismo sitio, sobre todo, en un corto espacio de tiempo, porque el enemigo podría á su vez tenderla.

Cuando con una se ha alcanzado éxito favorable, hay que dejar á éste en descanso hasta tanto que cometa por casualidad alguna falta ó recobre la confianza perdida (1). Por regla general una emboscada debe levantarse tantas veces cuantas haya sido descubierta por los naturales del país perseguidos inútilmente (2). Hay que renunciar también

(1) Si la empresa, sin embargo, no hubiese salido del todo bien, debe estarse persuadido de que ya en ese mismo paraje no se logrará gran cosa, porque el enemigo se vuelve más circunspecto en presencia de estas lecciones.

(2) Porque esperaría en vano el convoy, el correo, el transporte, por haber tomado otra dirección, arriesgándose á caer en una emboscada. Aunque fuese descubierto, un oficial puede, sin embargo, preparar con buenos resultados una nueva sorpresa acercándose al enemigo. Creyéndolo éste en la posición que le habian dicho ó habia averiguado, avanza sin temor ni precaucion alguna hasta el paraje á donde le supone emboscado, pagando algunas veces bien cara su imprudencia.

á la empresa, cuando desertare un soldado, ó al apercibirse que el destacamento enemigo es más fuerte de lo que se suponía en un principio y que marcha con precaucion y cautelosamente.

SEXTA PARTE

DE LAS SORPRESAS.

Cuando el enemigo no observa la debida vigilancia en una marcha, en una posicion, en un campamento, en los cantones ó en un vivac, se hace uso con éxito de las sorpresas.

Antes de apelar á ellas deben adquirirse noticias ciertas, por medio de patrullas, de espías ó de los habitantes del país, de la posicion de aquél, de sus fuerzas, direccion de sus patrullas y medidas de seguridad que toma; así como de la topografía del terreno que ocupa, etc., etc. (1).

(1) El éxito de las sorpresas depende sobre todo del conocimiento de la localidad: una carta topográfica, los habitantes de la misma y un punto elevado de observacion pueden darlo bastante exacto. Estando algun tiempo á la vista del enemigo debe saberse la organizacion de su servicio, si

El efectivo y composicion de los destacamentos encargados de llevar á cabo una sorpresa, dependen del objeto y magnitud de la misma, de la clase y número de las tropas de que dispone el adversario; así como de la naturaleza del terreno, teniendo cuidado siempre de elegir hombres disciplinados y completamente adictos á sus jefes y de valor reconocido. El momento más propicio para sorprender al enemigo es ántes del amanecer, por ser entónces el sueño más profundo (1); y tambien el más conveniente para atacar un canton ó campamento, porque apareciendo poco despues el dia, puede detenerse la operacion segun convenga, cosa difícil de conseguir si se realiza durante la noche. La lluvia, tormenta y niebla no son por cierto ménos provechosas á las sorpresas, que pueden llevarse á cabo á la mitad del dia que en la época de los fuertes calores.

vigila, si los centinelas de infantería y parejas de caballería están bien situados y sostenidos, y si las patrullas se cruzan con frecuencia.

(1) Esta hora tiene la ventaja de sembrar el terror en las tropas acometidas sin que puedan juzgar de las fuerzas de que se dispone, con lo que se facilita la retirada.

La hora de la marcha y objeto de la empresa deben permanecer secretos hasta el último momento, para evitar las indiscreciones y delaciones de los desertores y espías.

Cuando el lugar de partida fuere habitado, el jefe del destacamento emprende la marcha en dirección opuesta á la que le ha sido designada, tomando la conveniente cuando haya logrado su objeto, que no es otro que ocultar sus designios. Esparce falsas noticias y evita cuidadosamente entrar en parajes ó caminos descubiertos; siéndole indispensable un buen guía, en estas circunstancias, así como el hacer guardar la cabeza, flancos y cola de su columna por pequeños destacamentos que no deben alejarse demasiado. Próximo al lugar donde ha de intentarse la sorpresa, el jefe á cuyo cargo está, indica á sus soldados el camino de la retirada y el punto de reunion, donde deja una reserva.

Sorpresa de los centinelas y puestos.

Para sorprender los centinelas enemigos se divide el destacamento en varios

grupos que se acercan cautelosamente, tratando de apoderarse de ellos sin hacer un solo disparo, para no causar la menor alarma. Durante la noche se coge algun centinela de infantería ó caballería, al parecer poco experimentado, deslizándose á su alrededor sin hacer ruido y á rastras para no ser visto, y lanzándose en seguida sobre él se le amenaza con la muerte si grita. En ciertos casos es preferible ir oculto hasta el mismo centinela y darle resueltamente la contraseña si se conoce, arrojándolo en tierra despues del engaño, para desarmarlo ántes de que pueda hacer uso de su arma.

Si se quiere sorprender un puesto sostenido á retaguardia por tropa que no puede atacar, es preciso conocer su colocacion, caminos que á él conducen y estar preparados para la retirada por parajes diferentes del hasta entónces seguido. La fuerza y composicion del puesto debe tambien saberse.

Con estos datos se divide el destacamento en dos partes: la una destinada á atacar y la otra á observar. Esta última se embosca despues de haberle dado las

instrucciones necesarias, y la otra avanza con resolucion á apoderarse del puesto, regresando rápidamente (1).

Si el enemigo hubiere tendido una emboscada, y las tropas del sosten se presentaren, el destacamento colocado en observacion marcha hácia adelante y carga á la bayoneta dando fuertes voces. El mismo puede, segun las localidades, escalonar al otro para apoyar la retirada. Cuando la tropa que ataca es perseguida da un rodeo á fin de conducir al enemigo léjos de su puesto y dejarlo sin defensa entregado á la reserva. Para sorprender con toda seguridad un puesto, se procura envolverlo, porque ordinariamente toma pocas precauciones á retaguardia; y si el que fuere objeto de esta empresa es una avanzadilla custodiada por una línea de centinelas, se busca un sitio mal guardado para deslizarse á través de él.

Sorpresa de una marcha.

Si quiere sorprenderse una tropa en marcha, importa decidir cuál de sus par-

(1) Se hace prisionero ó deja fuera de combate ántes que á nadie al corneta y tambor por ser el que puede ocasionar la alarma, y despues al jefe del puesto.

tes debe ser atacada preferentemente, dependiendo la decision, del efectivo del destacamento del enemigo, de la naturaleza del terreno donde se ha de operar, del órden de la marcha y de mil circunstancias á cual más diversas. Se ataca generalmente la retaguardia cuando el terreno presenta sérias dificultades para que aquél pueda volver atrás á protegerla (1); pero no queriéndose limitar á esto solamente la operacion, y decidido á atacar el cuerpo principal, hay que situarse bastante desviados de él, á fin de que los flanqueadores de la vanguardia no se aperciban de nada. Para realizarlo se elige un punto en que le sea al enemigo muy difícil reunir su retaguardia ó su vanguardia al dicho cuerpo designándose para seguir los movimientos de aquél un oficial hábil que haya hecho préviamente el reconocimiento del terreno, determinando el sitio donde ha de tener lugar la sorpresa, é indicando al propio tiempo las disposiciones adecuadas al objeto. El ata-

(1) Cuando, por ejemplo, el cuerpo principal está en un desfiladero, no habiendo podido entrar aún la retaguardia.

que se emprende por varios puntos á la vez con arrojo, cortando la columna enemiga en distintas partes y envolviéndolas sin detenerse á hacer prisioneros hasta que la operacion ha terminado. Con la reserva se refuerza el sitio donde encuentre aquél más resistencia, formando en seguida la retaguardia.

Sorpresa de un vivac ó de un acantonamiento.

Al intentar sorprender una tropa en el vivac, hay que principiar por ocupar un pequeño puesto, llegando despues de improviso á aquél, cogiendo las armas, cajas de municiones, etc., etc. En caso de conseguir el triunfo, se emprende la marcha sin demora con los prisioneros al punto de reunion, para operar la retirada, que se efectuará con orden y sosegadamente (á ménos que no se deba conservar la posicion).

Para sorprender el canton, hay que adquirir primeramente un conocimiento exacto del terreno, lo que se consigue colocándose en una altura que lo domine ó valiéndose de espías, de los habitantes

del país, ó rechazando, dias ántes de la sorpresa, algunos puestos enemigos, que lo impidan (1).

Se examina: 1.º el efectivo de las tropas acantonadas; 2.º organizacion del servicio, fuerza y disposicion de sus puestos; 3.º el de alarma, línea de retirada y tiempo que se necesita para que lleguen socorros del canton más próximo; 4.º caminos de ida y vuelta, y si hay alguno que conduzca directamente al de la retirada del enemigo.

Es, en fin, conveniente, saber si el comandante del acantonamiento es hombre enérgico y activo que cumple con lo que le está mandado, haciéndolo cumplir á los demas; ó si, por el contrario, es negligente ó tiene alguna pasion que lo aleje de sus deberes. Si en aquel hay alguna feria ó mercado, ó alguna fiesta que haga olvidar ó descuidar ciertas precauciones particulares, para aprovecharse de ello. Cuando haya probabilidades de sorpren-

(1) Si estos medios no pueden emplearse, se hace disfrazar con traje del país á un sargento ó soldado que forme parte de la expedicion, y se envía á que reconozca el terreno.

der un canton el dia mismo en que el enemigo se ha establecido en él, ó la noche siguiente, en que no puede estar enteramente instalado, no debe dejar de hacerse lo más pronto posible. Para conseguirlo, cerca de él se hace alto, y el oficial comandante de la expedicion, envia á reconocer los sitios por donde sigilosamente ha de entrar, ó bien el puesto que hay que sorprender. Divide á seguida sus tropas en tres partes: la primera, encargada del ataque; la segunda, de cortar la retirada al enemigo, y la tercera, forma la reserva; la fuerza de cada una de estas subdivisiones está en relacion con el cometido que se le confia. El comandante ordena la salida de la subdivision encargada de cortar la retirada, y espera para atacar á que le avise por cualquiera señal convenida.

Dispone al mismo tiempo la colocacion de la reserva, segun el camino que ha de seguir en la retirada, de manera que sostenga fácilmente el ataque, pueda recibir los prisioneros y defenderse de los socorros que lleguen al enemigo, dando á la primera subdivision las ins-

trucciones siguientes: 1.^a situarse próxima á la línea de retirada de éste, á fin de sorprenderlo mejor; 2.^a no detenerse aunque encuentre algun puesto á su paso, siguiendo siempre adelante; 3.^a enviar centinelas de caballería, á distancia conveniente sobre el camino de los cantones vecinos, para ser avisado á tiempo de la llegada de los socorros; 4.^a formar pequeños destacamentos alrededor de los cercados para detener á los fugitivos; 5.^a guardar el mayor silencio sin disparar sus armas, aún cuando lleguen los refuerzos, haciendo uso únicamente de la bayoneta.

Si en el destacamento hubiese infantería, será la encargada del ataque propiamente dicho, de tomar las barricadas, y cuantos mas obstáculos opusieran resistencia. La caballería, por el contrario, se sitúa en la línea de retirada, y destaca pelotones á las principales avenidas. Si la noche es oscura se prepara una emboscada de infantería cerca de la caballería para hacer fuego sobre los fugitivos. Cuando la posición del canton no permite que se le rodee, es indispensable atravesarle para llegar á la línea de retirada

del enemigo, y entónces la subdivision encargada de hacerlo, ataca resueltamente y sin responder al fuego de aquel volviéndose á su puesto. Cuando el comandante ha tomado sus disposiciones de tal manera que entra en el canton por verdadera sorpresa, bien aprovechando un sitio mal guardado ó rechazando á un puesto, sin pérdida de tiempo arresta al comandante y oficiales del mismo (1). Al propio tiempo se apodera de las cuadras, y hace prisioneros á los jinetes que al ruido salen de sus alojamientos, enviándolos acto continuo á la reserva. Si encontrare resistencia en algun lado, no debe obstinarse en forzar las casas, pudiendo prenderlas fuego, con lo que saldrán de ellas sus defensores. Si en el interior del canton hubiere un puesto de alarma, el comandante del destacamento lo ocupa con una parte de sus fuerzas y desde allí dispone lo conveniente, soste-

(1) Debe atacarse rápidamente sin vanguardia y sin tiradores, á fin de aturdir al enemigo y quitarle toda esperanza de resistencia. Es el medio de perder ménos gente, porque no siendo ésta larga, la expedicion termina ántes de la llegada de los socorros.

niendo las que tengan necesidad de ello y remediando lo que no haya podido prever (1).

Terminada la expedicion la reserva forma la vanguardia y se retira con los prisioneros, y la subdivision que ha cortado la retirada al enemigo forma la retaguardia del destacamento. Nunca se recomendará bastante la rapidez en la ejecucion de estas empresas, porque se corre gran riesgo de ser atacado en las calles cuando se está en dispersion y entónces es difícil hacer salir al soldado. No se harán prisioneros sino cuando no se encuentre resistencia, porque de lo contrario sería embarazarse inútilmente.

(1) Hay circunstancias en que se obrará cuerdamente al llevar la mayor parte de la fuerza al *puesto de alarma* y de entrar por él en el canton mientras se simula un falso ataque donde era esperado naturalmente. Se debe tambien guardar un absoluto silencio en el mismo y hacer prisionero al enemigo á medida que vaya llegando.

SÉTIMA PARTE

DE LOS GUERRILLEROS.

Forman los guerrilleros partidas volantes ó patrullas especiales de expedicion, que se envian á largas distancias por algunos dias y hasta por semanas, y tienen por objeto:

1.º Dificultar las comunicaciones del enemigo apoderándose de los trasportes que tenga á retaguardia ó en sus flancos.

2.º Ocupar ó cubrir el país situado á los flancos del ejército en donde no pueda destacarse ningun cuerpo, para asegurar de este modo el cobro de los impuestos de guerra.

3.º y último. Inquietar los flancos del enemigo ó mantener la comunicacion con

un cuerpo del ejército cuando se hallare éste en marcha.

Se eligen para este servicio los oficiales más hábiles y activos y los mejores soldados. Antes de emprender la marcha, el comandante de la partida se asegura de que la tropa que la compone está provista de buen calzado, de suficiente número de cartuchos y de víveres, cuando ménos para tres dias. Una carta bien detallada del país á donde se dirige y un buen anteojo de campaña son dos auxiliares indispensables para este jefe, que debe procurarse ante todo espías inteligentes, no sólo para informarse de cuanto pasa en el campo enemigo, sino tambien para llevar al general las noticias de importancia concernientes á su mision (véase la octava parte).

Todo destacamento de guerrilleros ó patrulla de expedicion debe evitar cuanto le sea posible, el tránsito por las carreteras, lugares descubiertos ó habitados, y caminos susceptibles de conservar las huellas de su paso. Descansa en sitios apartados y solitarios cuyos alrededores sean fáciles de vigilar, rodeándose no

obstante de centinelas que reciben la consigna de no hacer fuego.

Está absolutamente prohibido á los sargentos y soldados de estas patrullas, dirigir preguntas, relativas á la expedicion, á las personas que encuentren en su marcha; y si el comandante se viere en la necesidad de adquirir noticias, lo hará con mucho tino y prudencia para no dar á conocer sus verdaderas intenciones. En el curso de su expedicion no permanecerá más de dos dias en un mismo punto; en una palabra: *debe cambiar con frecuencia y diestramente de posicion para que el habitante más astuto no pueda adivinar sus proyectos.*

Cuando las circunstancias obligaren al comandante de la partida á pasar la noche en un pueblo, procura hacer creer en el mismo que su fuerza es mucho mayor de lo que en realidad sea; y á fin de conseguirlo no entrará en él en correcta formacion, sino en pequeños grupos de cuatro hombres con intervalos de 150 á 200 pasos, cuidando de hacerlo siempre cerrada la noche.

Si necesitare hacer provisiones en el

pueblo donde hubiere pernoctado, exige doble número de raciones de las precisas. Y en el caso de encontrarse próximo á aquel algun bosque, monte, etc., etc., ordena que se enciendan hogueras hasta la venida del dia, no recibiendo víveres de los habitantes del país, sino de los enviados á desempeñar este servicio. Tambien se puede, despues de entrar en un lugar habitado, hacer salir parte de la tropa para que éntre por lado distinto, distribuyendo así las provisiones pedidas y exigir más. Este procedimiento tiene la ventaja de racionarse para tres ó cuatro dias, lo que es tanto más necesario, cuanto que es muy posible que el destacamento no pueda volverlo á hacer en mucho tiempo. Las salidas del pueblo deben estar fuertemente ocupadas para que no las atraviesen los habitantes sin la autorizacion del comandante del mismo, que tendrá especial cuidado de colocar algunos puestos de seguridad.

Manera de vivaquear.

La mitad del destacamento descansa mientras la otra está continuamente en movimiento observando; advirtiéndose que las tropas no alojarán nunca en las casas, sino que vivaquean en las calles ó afueras de la misma poblacion.

Si las circunstancias obligasen al destacamento á pasar la noche en poblado, se pondrá en marcha ántes de amanecer, para ocultar á los habitantes el movimiento de partida; siendo preciso, para conseguirlo, que se avise á la llegada al alcalde que va á estarse algunos dias en el pueblo. Hecho esto y llegada la hora conveniente, á fin de encontrarse léjos de él ántes de venir el dia, manda á su tropa en diferentes direcciones, designándole un lugar seguro para punto de reunion.

Cuando en los alrededores de una localidad no ocupada por el enemigo, tuviere sin embargo éste alguna columna y el comandante de los guerrilleros fuese encargado de prender un hombre sospe-

choso, ó de recibir noticias de una persona de confianza, puede, si aquella es fuerte y se encuentra sobre su camino, cumplir su mision valiéndose del engaño. Al efecto, si le constare que la poblacion es favorable al enemigo, entra en ella, como ya hemos dicho más arriba, diciendo que es la vanguardia de un cuerpo considerable, que ha de llegar algunas horas despues ó al amanecer. Exagera cuanto le sea posible la fuerza de su destacamento; pide para el dia siguiente una enorme cantidad de víveres y forrajes en los pueblos de los alrededores; envia un mensajero de confianza á anunciarlo á la localidad, haciendo, en fin, todo lo posible para extender el engaño.

Si el jefe de la columna enemiga es crédulo, se aleja inmediatamente á bastante distancia; pero si, por el contrario, tiene experiencia y capacidad, que es lo que naturalmente debe esperarse, manda una patrulla hácia el paraje designado, á cerciorarse de la presencia de la pretendida vanguardia; y diciendo en el pueblo que la ha visto realmente, no es de presumir que el enemigo pernocte en él;

siendo lo más probable que se retire, para ponerse en seguridad.

Tan luego como el comandante sabe por los espías la marcha retrógrada del enemigo, procura cumplir su misión (1).

Sucede, con frecuencia, que para librarse de un peligro inminente, ó para llevar á cabo con más rapidez la ejecución del proyecto, el comandante de la partida volante se sirve de carros, coches, etc., etc., para transportar la infantería; en cuyo caso hay que procurarse estos medios con la mayor prontitud; y una vez reunidos, y colocados en ellos los que los han de utilizar, hace seguir los carros por la caballería, si la marcha es retrógrada, y, en el caso contrario, son precedidos por la misma.

Cuando fuese necesario enviar á cualquiera parte un pequeño destacamento de estos guerrilleros, el comandante elige los mejores soldados y el mejor sargento;

(1) El éxito es seguro si la posición del ejército es tal, que esta farsa pueda parecer verosímil. Si no se consigue de una manera completa, cuando ménos, alarma al enemigo y fatiga sus tropas; lo que no deja de ser ventajoso.



y bien instruido este último del objeto de su misión, le recomienda la más severa disciplina, é indica el punto donde deba reunírsele, caso de descalabro ó de no salir bien de la empresa.

Si el oficial del destacamento desea salir de su residencia para dar un golpe de mano, es preciso, ante todo, que adquiera el más exacto conocimiento del terreno en que ha de llevarlo á cabo, valiéndose para ello de su carta y de las noticias que reciba de guías instruidos.

La prudencia exige confie al oficial que está á sus inmediatas órdenes, las instrucciones secretas que lo pongan al corriente del objeto y término de la empresa. Si en la expedición se viese obligado á sostener algún combate con el enemigo, debe cuidar de que los heridos sean transportados á un sitio seguro, de ser posible; pero si no lo fuere, los recomienda á las autoridades del pueblo más próximo, á fin de que no les falte nada. Otro tanto hará con los heridos enemigos si es vencedor.

Casos particulares.

1.º *Inquietar la comunicacion de un cuerpo enemigo ocupándole sus trasportes en los flancos ó retaguardia.*

Así que una fuerza cualquiera se destaca para molestar ó inquietar las comunicaciones de un cuerpo enemigo (1), es preciso, primeramente, que el comandante de ella determine sobre el plano ó croquis del terreno la direccion de su marcha, caso de no estar acordada y prescrita por su superior. Fija despues los lugares á que debe dirigirse, tratando de llegar á su destino lo más pronto posible, y si la marcha dura más de un dia, elige para pasar la noche un sitio donde pueda permanecer hasta el siguiente, despues de

(1) Inquietar la comunicacion de un cuerpo enemigo, es quitarle ó destruirle todos sus trasportes de hombres, víveres, etc., etc., obligándole á que abandone el camino de que se servia y á que dé grandes rodeos, ó bien que tenga que destinar fuertes destacamentos para escoltarlos. En el primer caso se le pone en grave aprieto por el retraso que los mismos experimentan, y en el segundo se le debilita por las frecuentes fuerzas de que tiene que desprenderse, y como quiera que esto sea poner travas á sus operaciones, es de una ventaja reconocida.

haber establecido los puestos necesarios para su seguridad.

Llegado al paraje donde ha de destruir ó apoderarse de los trasportes, el que ha de estar precisamente sobre los costados de la línea del enemigo, se oculta el tiempo posible á fin de no ser descubierto demasiado pronto; y para conocer lo que pasa en el campo de aquél, se vale de sus espías ó de una patrulla de reconocimiento. Si averiguase que algun transporte está en marcha, toma inmediatamente sus disposiciones para apoderarse de él, conforme á lo dicho sobre este particular en la quinta parte.

Cuando tiene noticia de que el enemigo ha colocado almacenes ó depósitos de víveres en un lugar ó sitio descubierto á su retaguardia para facilitar los trasportes, no estando por esta razon suficientemente custodiados, cae sobre ellos sin titubear con su destacamento, á fin de sorprender la tropa que los guarda y prenderles fuego.

2.º *Ocupar ó cubrir el país situado sobre los flancos del ejército, asegurando al mismo tiempo la cobranza del impuesto de guerra.*

Si el destacamento se destinare á ocupar ó cubrir el país situado en los flancos del ejército, el oficial que lo manda debe elegir, si el punto central de sus movimientos no se le hubiese señalado, uno que no pueda ser rodeado por las tropas contrarias ni aproximarse á él sin ser vistas, permitiéndole en cambio descubrir á tiempo, por sus patrullas, cualquier movimiento del ejército enemigo (1); y si estuviere tambien encargado de cobrar las contribuciones de guerra y hacer las provisiones, lo llevará á cabo con el mayor celo, no dejándose conmovir por ningun sentimiento de piedad, ni por ninguna otra consideracion.

Al verse obligado el oficial que manda el destacamento á abandonar repentinamente la localidad donde debe sacar con-

(1) En este caso los espías son de una gran utilidad, habiendo ocasiones en que no debe acudirse más que á ellos, siendo preciso que el oficial elija para este servicio personas inteligentes y seguras.

tribucion, tiene la precaucion de llevarse en rehenes dos ó tres habitantes elegidos entre los más ricos é influyentes, enviándolos tan pronto como le sea posible al cuartel general. Cuando estuviese encargado de percibir el importe de aquella y las provisiones, hará firmar á la autoridad del lugar en que se encuentre un estado de las que haya percibido, remitiendo bien escoltado al cuartel general el metálico, y entregando en los sitios designados los víveres, mediante el oportuno recibo que acredite la entrega.

3.º *Hostilizar los flancos del enemigo y mantener la comunicacion con cualquiera otro cuerpo de ejército estando en marcha.*

La seguridad de una comunicacion y la manera de conservarla, es de suma importancia cuando el ejército está en marcha, y exige por lo tanto la mayor atencion. Lo primero y más principal que tiene que hacer en estas circunstancias, el comandante de un destacamento de partidas volantes, es mantener la comunicacion entre el ejército que avanza, ó se retira, y el cuerpo de ejército que marcha

sobre uno de sus flancos; cuidando de coordinar sus movimientos con los de éstos, de tal modo, que le sea permitido aprovecharse de toda ocasion favorable para hostilizar al enemigo.

Supongamos, por ejemplo, para fijar las ideas, que el ejército, despues de la victoria, emprende un movimiento de avance, y que el general en jefe hace marchar sobre sus flancos y en direccion paralela un cuerpo de ejército ó division, á fin de molestar los del enemigo, ó de hacerle temer por la seguridad de una plaza fuerte situada á sus costados, poniéndolo en la necesidad de dividir sus fuerzas. En este caso se envia un destacamento del ejército, ó de este cuerpo, ó de los dos, segun las circunstancias, para arrojar al enemigo del país; empezando, para conseguirlo, por apoderarse de los caminos de travesía que pudieran favorecer su retirada, y obligarle á tomar la vía principal; sin dejar por ésto de conservar la comunicacion entre los dos cuerpos. El oficial encargado de realizar tan importante mision, recibe del general en jefe las instrucciones relativas á la mis-

ma, penetrándose bien de su objeto; divide su tropa en tantos pequeños destacamentos como fuesen necesarios para explorar y vigilar la extension del terreno que la ha sido designado. Y para conseguirlo con seguridad, procura estar siempre á la vanguardia de su cuerpo, comunicando con ella continuamente. Si estuviere encargado tambien de sostener la comunicacion entre dos cuerpos de ejército durante la retirada, debe multiplicar su atencion y vigilancia para conseguirlo, marchando siempre á la altura de las dos retaguardias, y observando minuciosamente los menores movimientos del enemigo.

Estos pequeños destacamentos forman al propio tiempo puestos móviles, que transmiten las noticias {de un cuerpo á otro. El oficial encargado de ellos informa á los generales que los mandan de cuanto observe, á fin de que estén enterados continuamente de lo que á su alrededor pasa.

Si al retirarse el enemigo se le persiguere en dos direcciones, el citado oficial trata de ocupar con su destacamento los

puntos intermedios, por los cuales de quedar en posicion aquél, pueda fácilmente establecer una comunicacion importante entre sus dos cuerpos.

Sucede con frecuencia que los rezagados y merodeadores enemigos, y hasta los pequeños destacamentos, emprenden caminos de travesía con la esperanza de salvarse, siendo muy comun que los convoyes adopten los mismos, por creer que en ellos no serán perseguidos, en cuyo caso el oficial de las patrullas móviles tendrá ocasion de dar un golpe de mano.

Cuando el destacamento enemigo es más fuerte que el suyo, debe atacarlo con decision é impetuosidad, porque las partidas aisladas, sin apoyo ó sosten, sin comunicacion, y hasta sin municiones muchas veces, presentan en raros casos una fuerte resistencia, siendo poco probable que no obtenga éxito completo un ataque de semejante especie. Los prisioneros que se hagan en esta expedicion se enviarán de seguida al ejército.

OCTAVA PARTE

ESPIAS. GUÍAS. SUS CONDICIONES

Un buen espía ha de ser resuelto, audaz, diestro, activo y de un carácter *insinuante*, porque las misiones de que ha de estar encargado lo ponen en gran peligro, que no podrá jamás evitar sino reuniendo las mencionadas condiciones.

Los espías se dividen en tres clases. La primera comprende las personas que viven en el país enemigo, en el ocupado por él, ó que sirven en su ejército. La segunda se compone de gentes determinadas. Y por último, la tercera de paisanos y trabajadores.

De la primera clase se utiliza comun-

mente el general en jefe ó comandante general del ejército.

De la segunda, los generales subordinados, ó cualquier jefe ú oficial que mande puesto destacado ó destacamento de guerrilleros: la componen casi siempre los merodeadores, contrabandistas, vendedores, vivanderos ó mujeres adiestradas en oficio tan peligroso, elegido por concupiscencia ó entusiasmo por la causa que abrazan, y pueden, contándose con su fidelidad, prestar grandes servicios. Por regla general, estos espías tienen numerosas relaciones y conocimientos, y saben, por su carácter insinuante y rastroero, penetrar, no sólo en el cuartel general, sino en el campamento y en los cantones del enemigo para informarse de cuanto les interesa.

Sirven para averiguar oportunamente las órdenes del día dadas por aquél; dónde construye sus trincheras; cuál es el efectivo, por arma, de tal ó cual acantonamiento; cuántas piezas de artillería tiene; dónde está situado el parque y los almacenes, y cómo se hallan resguardados; ocupándose también estas gentes en ad-

quirir noticias de los espías del enemigo, sea en el cuartel general, ó en el país que ocupan.

La tercera clase está destinada á atravesar el cordon de centinelas enemigos, bajo pretexto de comunicar alguna noticia al general en jefe, para observar la marcha de una columna, su fuerza y direccion, trasmitiendo de seguida estos datos á quien corresponda. Hay que tener gran cuidado en escoger estos espías, y con frecuencia es preciso obligar á serlo, bajo pena de la vida, á algun vecino ó habitante de la localidad; aunque no debe emplearse la fuerza sino en caso extremo ó absolutamente necesario.

Eleccion de los espías. Manera de vigilarlos.

La eleccion de espías exige mucha prudencia, no diciéndoseles más que lo que tienen necesidad de saber para desempeñar su cometido. Son vigilados desde lejos por individuos de su clase; porque frecuentemente la codicia los hace ejercer el oficio de *espías dobles*, revelando al mismo tiempo al enemigo lo que ven y

observan en el campamento del que los emplea. Para remediar en lo posible este inconveniente, se les exige hagan una pequeña parada en las avanzadas, para recibir en ellas sus relatos ó noticias, y darles las últimas instrucciones (1).

Cuando se está seguro de su fidelidad, y han prestado importantes servicios, es preciso recompensarles generosamente y darles seguridades de que, caso de sucederles alguna desgracia, se cuidará de sus familias. Con la mayor exactitud se les satisfará la recompensa prometida, no disminuyéndola en lo más mínimo; porque eso disgusta siempre á los mejores espías. En su servicio se les recomienda la mayor prontitud, puesto que una noticia dada en el momento oportuno, puede ser de gran interés, mientras que retrasada se hace insignificante ó innecesaria.

Cuando un oficial estuviere encargado de recibir verbalmente ó por escrito las noticias comunicadas por los espías, ha de

(1) Los espías dobles son tan útiles como los otros, sobre todo cuando se les conoce por tales; porque entonces sirven para hacer llegar falsos avisos al enemigo, que le obligan á ejecutar movimientos convenientes al ejército.

observar una gran discrecion , sin decir absolutamente nada ni á sus más íntimos amigos.

Eleccion de los guías.

Para guías se eligen hombres inteligentes, y, á ser posible, cazadores, pastores, carboneros, guardas de campo y de montes, etc. Si no se encontrasen por dinero, se procuran por la fuerza; y cuando el alcalde de un pueblo rehusare darlos, se le obliga á que lo sea él mismo. Es prudente, y por demas útil, tener varios guías y preguntarles separadamente, confrontando en seguida sus respuestas, por si las noticias no estuviesen acordes.

Se les hace marchar á vanguardia, entre dos hombres encargados de vigilarlos, y con órden de hacerles fuego si intentaren huir ó si condujeren las tropas á una emboscada, ó en una falsa direccion. Para impedirles correr é imposibilitar la fuga, hay que llevarlos atados algunas veces. A pesar de todas las precauciones, es preciso emplear buenos tra-

tamientos con las gentes que de grado ó por fuerza hacen este servicio; sin embargo, si entre ellas se encontraren algunos compatriotas en país enemigo, se debe, en su propio interés y para no comprometerlos en presencia de sus conciudadanos, injuriarlos y maltratarlos, explicándoles en seguida la razon de semejante proceder.

NOVENA PARTE

DIFERENTES MARCHAS.

Las marchas á la proximidad del enemigo se dividen en cuatro clases.

1.^a Marchas de frente ó á vanguardia (hácia el enemigo).

2.^a Marchas en retirada (alejándose del enemigo).

3.^a Marchas de flanco ó paralelas (paralelas al enemigo).

4.^a Marchas de noche, ó marchas secretas.

En movimiento una tropa se guarda por pequeños destacamentos enviados en todas direcciones, y particularmente del lado donde se teme llegue el enemigo.

Estos destacamentos tienen por objeto anunciar su presencia y la dirección de su marcha, adivinar sus intenciones, hacer algunos prisioneros para adquirir noticias y detenerle el tiempo suficiente para que el cuerpo principal ocupe una posición ventajosa y se prepare al combate. Deben ser considerados dichos destacamentos como puestos avanzados móviles; es decir, que respecto á la columna en marcha son lo que los mismos puestos á una tropa fija, y se dividen en cuatro clases, á saber:

1.^a La vanguardia que precede á la columna.

2.^a La retaguardia que la sigue.

3.^a Los flanqueadores de la derecha que guardan su flanco derecho.

Y 4.^a Los flanqueadores de la izquierda que guardan su flanco izquierdo.

Las grandes columnas se sirven además de patrullas destinadas á explorar á lo léjos y sobre los flancos las vanguardias, y á mantenerlas en comunicación con las contiguas (véase patrullas de partidas volantes).

Fuerza y composicion de los pequeños destacamentos.

Cuando los temores de un ataque son los mismos á vanguardia que á retaguardia, y á derecha que á izquierda, los pequeños destacamentos tienen sobre poco más ó ménos igual fuerza; pero ésta se disminuye si la vigilancia se hace por alguno de sus lados más fácilmente, aumentándose en cambio al que esté en mayor peligro ó pueda estarlo, suprimiendo por último el que no tenga objeto (1).

Mientras más considerable sea el número de tropas que haya que proteger, más precauciones hay que tomar, y mayor debe ser la distancia que separa á éstas de los destacamentos encargados del servicio de seguridad, entendiéndose que es preciso tener en cuenta en él la configuracion del terreno, la proximidad del enemigo y circunspeccion que deban guardar la vanguardia y la retaguardia y los flanqueadores.

(1) Por ejemplo, el del flanco derecho de la marcha si se sigue una frontera de este lado ó una extension de agua de la que se fuera dueño.

La composicion de estos destacamentos, de diferentes armas, se subordina á la naturaleza del país y á la posicion en que se encuentren con relacion al enemigo. La caballería puede alejarse á mayor distancia que la infantería, del cuerpo principal, y por esta razon conviene la primera más que la segunda para este servicio. Durante el dia y en terreno llano, no se reemplaza la caballería por ninguna otra arma, y á fin de extenderse convenientemente se emplea con preferencia en la proteccion de los flancos; en cuyo caso se le agrega á veces y segun las circunstancias, una ó más compañías de infantería trasportadas en carros y destinadas á servir de sosten ó apoyo.

En los países en que los caminos están rodeados de bajos ó de fosos llenos de agua, y en las comarcas montañosas donde no es posible moverse más que en valles estrechos ó por entre montañas escarpadas, los flanqueadores no funcionan, fiando la seguridad del ejército á las columnas que marchan por caminos paralelos.

Si estando el ejército acampado en un

vivac emprende una marcha de frente, son ordinariamente las avanzadas las que forman la vanguardia; la retaguardia si la marcha es retrógrada, y por último, los flanqueadores hacen de una ú otra si tiene lugar la misma á derecha ó izquierda.

En una marcha de frente los puestos avanzados dejan sus posiciones un poco ántes que el cuerpo principal, á fin de explorar el terreno á distancia conveniente. En la de retirada ó retrógrada, despues que el mismo cuerpo ha dejado las suyas, y en la de flanco lo hacen al mismo tiempo que las tropas que protegen. Sin embargo, si el enemigo se encontrase muy cerca y el cuerpo principal debiera aproximarse aún más; se forma una nueva vanguardia para dejar á las avanzadas en sus posiciones primitivas hasta la noche, en que se retiran haciendo su retaguardia. Cuando el ejército acampa durante la noche para emprender una expedicion ó cualquier movimiento, las avanzadas permanecen en sus posiciones hasta el amanecer para mejor ocultar sus designios. Muchas veces basta con dejar un destacamento de caballería en dichos puestos, para entretener el

fuego de las grandes guardias, y para dar de tiempo en tiempo el «quién vive» como de costumbre, el cual se reúne con la mayor prontitud ántes del amanecer á la retaguardia. Si durante el día se quisiere ocultar una marcha al enemigo, se dejan las avanzadas en sus posiciones, que se unirán sucesivamente á la misma.

De la vanguardia.

Distancia al cuerpo principal.—Su fuerza.

La vanguardia está destinada á cubrir la cabeza de una columna. La distancia á la misma es variable y se subordina á su primordial objeto, que es detener al enemigo el tiempo necesario para permitir tomar las disposiciones defensivas. La distancia más conveniente de la vanguardia al cuerpo principal es vez y media, el fondo de éste formado en columna. Para un ejército la que debe mediar entre la misma y el grueso de él es generalmente un día de marcha. Si el terreno es cortado, se disminuye esta distancia lo mismo que durante la noche, en tiempo de niebla, de lluvia y de nieve.

La fuerza de la vanguardia varía, según la dificultad de guardarse, entre el quinto y el décimo del cuerpo principal, y en país más bien llano que accidentado, se emplea con preferencia la caballería á la infantería, mientras que en el cortado ó no descubierto se hace uso solamente de la segunda. A estas tropas se le unen á veces algunas piezas de artillería y zapadores, cuando es necesario destruir ciertos obstáculos que pueden retardar su marcha, siendo éstos auxiliados por gentes del país ó soldados de infantería.

La vanguardia se compone de cuatro partes:

- 1.^a La *punta* (flecha ó extremo de la vanguardia).
- 2.^a La cabeza.
- 3.^a Los flanqueadores; y
- 4.^a El cuerpo principal (1).

(1) En las grandes columnas y en país inquietado por partidas, ó entregado á la insurrección, además de las patrullas destinadas á explorar las vanguardias á larga distancia, se guardan también la cabeza y los flancos amenazados continuamente, por un cordón no interrumpido de exploradores, que abrace toda la columna á bastante distancia, y le permita extenderse en cualquier sentido. Estos exploradores es-

Las fuerzas de las diferentes partes de la vanguardia se arreglan de ordinario de la siguiente manera:

Se divide en cuatro secciones iguales el total destinado á dar el servicio de vanguardia. La primera se destina á formar la cabeza, los flanqueadores de la misma y la punta. La segunda sirve de flanqueadores á los cuerpos de vanguardia (una mitad como flanqueadores de la derecha, y la otra como de la izquierda), y las dos partes restantes componen el cuerpo de vanguardia que marcha en columna.

El comandante de la vanguardia va siempre con el cuerpo de la misma, á fin de poder tomar las disposiciones necesarias para combatir y atacar rápidamente y con vigor al enemigo, anunciado por la punta.

El mismo debe estar provisto de los mejores planos, é ir acompañado de habitantes del país que le sirvan de guía, y en cada parada ó estacion que hace, toma otros que obliga á seguirle, bien

tán ligados al grueso de las tropas por secciones de sosten ó apoyo.

custodiados. Interroga á los viajeros, desertores y prisioneros; y tan luego como llega á un pueblo, hace comparecer á las autoridades, para averiguar por ellas cuantas noticias pudieran interesarle. Conviene con los jefes de la cabeza, de la punta y de los flanqueadores, las señales de que han de valerse para anunciar la presencia ó aproximacion del enemigo, y les recomienda muy eficazmente no pierdan el enlace con la vanguardia.

En los diferentes encuentros con el mismo, el comandante procura que los destacamentos de seguridad no sean cortados de la vanguardia, enviándoles al efecto los auxilios necesarios.

En los pasos de los desfiladeros, poblados, etc., toma, llegado al extremo opuesto, una posicion favorable, hasta que el cuerpo principal haya salvado estos obstáculos.

Durante la marcha, presta la mayor atencion á la naturaleza del terreno que atraviesa, á fin de poder elegir la situacion más conveniente para el caso de un ataque brusco é imprevisto; permanece en relacion con el cuerpo principal, y previene al comandante de la columna, de



todo lo que sepa y pueda interesar al ejército.

De la punta. Su composicion y marcha.

La *punta*, sacada de la *cabeza* de la vanguardia, se compone de un jefe (sargento ó cabo) y de tres hombres inteligentes, dotados de valor y buena vista. Para la infantería conviene en muchos casos llevar la fuerza de la punta á una seccion desplegada en guerrilla, sobre todo de noche y en terreno cubierto.

La distancia de la *punta* á la *cabeza*, se gradua segun las circunstancias, naturaleza del terreno que hay que recorrer, hora de la marcha, etc., etc. Ordinariamente, precede la primera á la segunda ciento cincuenta pasos, y ciento únicamente en terreno cortado, ó en tiempo de niebla, lluvia, nieve y durante la noche (1).

(1) De noche y en tiempo de niebla, de lluvia, de nieve, y en los bosques, se extravian y dispersan fácilmente las diferentes fracciones de la vanguardia, por lo que deben aproximarse lo más posible.

El jefe de la *punta* marcha á la cabeza de dos hombres, seguido del tercero á una distancia, próximamente, de cincuenta pasos. Este último tiene por objeto unir la *punta* á la *cabeza* de la vanguardia, y avisar á sus compañeros, cuando la segunda se detiene, y de los cambios de direccion en su marcha. Registran el terreno que tienen á sus flancos y á vanguardia, cuidando de leer en los jalones ó piquetes las indicaciones que contengan, á fin de orientarse, siendo conducidos por un guía durante la noche (1).

Cuando la *punta* apercibe desde léjos algo sospechoso, como polvo, caballería, carros, etc., etc., uno de los hombres hace la señal convenida, ó se destaca para avisar al comandante de la vanguardia; en este último caso se remplace por un soldado de la cabeza lo que dure su ausencia. Si la *punta* encuentra algunos

(1) En los terrenos poblados de árboles, se emplean para este objeto los cazadores, leñadores y guardas de montes. En los llanos y cortados por ríos, los pastores y pescadores, sirviendo tambien para este servicio los carteros rurales y los alcaldes pedáneos.

sitios á propósito para las emboscadas, como malezas ó pequeñas alturas, uno de los dos primeros hombres los registra con el arma preparada, mientras el otro se detiene á cierta distancia con el jefe.

Los viajeros, aldeanos, correos y personas que vinieren del lado del enemigo son detenidos y enviados al comandante de la vanguardia, quien les hará las preguntas que tenga por conveniente relativas á aquél y al país que ocupa, pudiéndolos emplear como guías; y los que intentaren adelantar la *cabeza*, serán igualmente enviados á dicho comandante.

Cuando la *punta* encuentra un camino á derecha ó á izquierda de la direccion de la marcha, lo reconoce hasta una distancia de cuatrocientos ó quinientos pasos. Y si aquel estuviere en la misma direccion, se hace acompañar por dos flanqueadores hasta separarse de él lo suficiente, ó reunirse al seguido por la misma.

En los caminos encajonados, uno de los hombres marcha por él y el otro por su borde mas alto. Si á través de un bosque, entre vallados y jardines, se encontrasen caminos formando recodo,

marcha un soldado delante, no siguiéndolo el segundo hasta que, por la señal convenida al efecto, se le avise de no haber peligro. Para subir á una altura, se hace reconocer igualmente su lado opuesto. En terrenos accidentados, marchan los hombres á cubierto (á ser posible) á los dos lados del camino, sin perderlo de vista.

Si se encontrare un puente ó un dique, un solo hombre gana la otra orilla para asegurarse de que el enemigo no está emboscado, mientras el otro permanece en observacion. Caso de hallar una casa aislada, se mira por la ventana, y el jefe y un soldado penetran en ella, permaneciendo el otro fuera. Si estuviera habitada, se hace salir su dueño para interrogarle, visitando, acompañado de él, todas las habitaciones, obligándole á ir delante, y abrir todas las puertas. Las cabañas de cazadores, de guardas de montes, y las chozas de los carboneros, no deben nunca dejarse atrás, sin haberlas reconocido ántes, aproximándose á ellas con la mayor precaucion.

Para atravesar la *punta* un bosque,

los flanqueadores de la *cabeza* y del cuerpo de vanguardia se despliegan en guerrilla delante de los tiradores, formándose tantos grupos como caminos haya: dos de ellos se estacionan á derecha é izquierda de la entrada, internados lo suficiente para no ser vistos desde fuera; otro da la direccion, mientras los restantes procuran permanecer ligados con este último.

La cabeza llega á ser el sosten, fraccionándose de manera que las alas y el centro tengan á corta distancia, á retaguardia, algunos grupos que les sirvan de apoyo. La vanguardia pasa á ser la reserva, que sigue el camino principal, estando cuanto es posible en comunicacion con ellos. Si se llega al extremo opuesto sin haber descubierto al enemigo, se reconoce el terreno que está delante por pequeñas patrullas exploradoras, ántes que el cordon de tiradores abandone el bosque.

Si un grupo encontrare al enemigo hace fuego y el resto de la cadena se detiene, colocándose como su posicion se lo permita; pero de modo que los hombres

puedan con la mayor rapidez prestarse mutuo socorro.

El comandante de la cabeza se coloca apresuradamente en el sitio ó lugar donde se oigan los disparos, á fin de asegurarse de la situacion y fuerza del enemigo. Toma las disposiciones más convenientes; avisa al jefe de la vanguardia, el que á su vez previene al cuerpo principal. Si el enemigo se retira, la línea continúa su marcha; en el caso contrario, y si el comandante de la vanguardia tuviere la órden de rechazarlo, se coloca delante y trata de obligarle á huir, atacándole con el mayor ímpetu posible. No obstante, si el mismo observa que el bosque está ocupado por grandes fuerzas, y recibe la órden de retirada, la realiza replegándose á los tiradores. Si al avanzar hácia un bosque el comandante de la cadena halla sus lindes ú orillas ocupadas, se detiene á una conveniente distancia é informa al de la cabeza, el cual toma las órdenes del de la vanguardia.

Si despues de un ulterior exámen, se apercibe que el enemigo ha dejado tras sí algunos pequeños puestos, con inten-

cion de cubrir la retirada, los ataca con prontitud para hacerlos retroceder (1).

Si el comandante de la cadena encontrare al salir del bosque colocado al enemigo en línea y con fuerzas bastantes para obligarlo á tomar la retirada, hace ocupar inmediatamente el extremo ú orilla de aquél por sus tiradores, extendiendo el cordon cuanto fuese posible. Da parte sin pérdida de momento, y espera las órdenes que se le comuniquen. Cuando el bosque que hay que atravesar tenga una grande extension, se refuerza la vanguardia proporcionalmente; se despliega la tropa en guerrilla como ya se ha dicho y se registra con el mayor cuidado. Una vez pasado sin dificultad alguna por haber sido desalojado el enemigo (2), la vanguar-

(1) En esta circunstancia, y en toda otra de la misma especie, debe procurarse ganar los flancos del enemigo; porque es el medio más pronto y más fácil para forzarlo á la retirada, sirviéndose á este efecto de patrullas de flancos, cuando se pueda disponer de ellas.

(2) Al atacar un tirador un bosque avanza con rapidez y se desliza diestramente de árbol en árbol, ganando siempre terreno hácia el enemigo; pero si por el contrario, ha de retirarse atravesando el mismo bosque, procura hacerse fuerte en cada árbol, defendiendo palmo á palmo el terreno.

dia se replega y continúa la marcha según las reglas ya mencionadas. Los prados y terrenos descubiertos se atravesarán lo más pronto posible, así como los lugares antanosos, debiéndose pasar estos últimos por sus flancos.

Cuando la *punta* llega á un pueblo lo registra según se ha dicho ya en el capítulo que trata de las patrullas de expedición (1). Si el pueblo es grande, se reconoce por partes, y mientras esto tiene lugar, el comandante de la vanguardia elige una posición favorable donde recibe las noticias referentes al caso.

Si la *punta* encontrare obstáculos que no pudiese vencer, ó si se le presentasen en el camino tantas encrucijadas que le hiciesen dudar de la dirección que debe seguir, el jefe de la misma da parte al comandante de la vanguardia. Y si apercibiese á lo lejos al enemigo, se sitúa detrás de algún accidente del terreno, y reconoce la fuerza, posición y dirección

(1) Si se tienen patrullas de flancos se procura que sean ellas las que hagan el registro, porque se consigue la ventaja de abarcar mayor extensión de terreno.

del destacamento, trasmitiendo al mismo comandante las noticias que adquiriera.

Ataque.

Desde que el enemigo se encuentra al alcance de las armas y comienza la escaramuza, la *punta* se une á los flanqueadores de la *cabeza* de la vanguardia, desplegándose en guerrilla y obrando como éstas en todo, y á las órdenes del comandante de aquella.

Si la *punta* cae en una emboscada, ó se ve rodeada por una partida de caballería enemiga, hace fuego, á fin de prevenir oportunamente á la vanguardia.

De la cabeza de la vanguardia.

El objeto de la *cabeza* es servir de sosten á la *punta* y á los flanqueadores de la misma. Precede al cuerpo de vanguardia de 300 ó 500 pasos, y se compone de infantería ó caballería, ó de las dos armas reunidas.

Cuando el terreno lo permite, explora la caballería, yendo la infantería en co-

lumna á retaguardia. Si, por el contrario, aquel es accidentado, toca á la caballería formar la retaguardia, dando el servicio de exploradores la infantería.

De los flanqueadores.

Los flanqueadores de la *cabeza* se destinan á explorar el terreno situado á los flancos de la misma, obrando respecto á estos como la *punta* sobre su frente.

A fin de impedir la aproximacion de las patrullas enemigas que intenten reconocer y detener la columna en marcha, se apartan de los flancos la mayor distancia posible. Ordinariamente es ésta de 400 á 500 pasos á derecha é izquierda, y el primer hombre de cada lado está constantemente en comunicacion con la *punta* y á la altura de la misma. No se deja entre aquellos y ésta ningun obstáculo impracticable, aunque fuere preciso aproximarse más de lo que exige la distancia indicada, teniendo cuidado de utilizar en sus reconocimientos los sitios que presentan un horizonte libre.

Del cuerpo de vanguardia.

El cuerpo de vanguardia sirve de reserva á la *punta*, á la *cabeza* y á sus flanqueadores. Tiene por objeto oponer á los ataques del enemigo una resistencia suficiente que permita al cuerpo principal tomar sus disposiciones defensivas. Marcha formada en columna sobre el camino principal, colocándose á la cabeza las tropas que deban entrar las primeras en accion.

Cuando el cuerpo principal se detiene, lo hacen todas las partes de la vanguardia, y en este caso, el comandante de la misma coloca centinelas de observacion en el terreno que le rodea.

Los flanqueadores destinados á explorar, observan iguales reglas en un todo que los de la *cabeza*. La de los flanqueadores del cuerpo de vanguardia, debe estar en comunicacion con los de la *cola* de la misma. Se ligan entre sí, y al cuerpo principal, las diferentes partes de la vanguardia por *hombres de union* escalonados de cincuenta á sesenta pasos de una fraccion á otra.

De la retaguardia.

En una marcha de frente, la retaguardia recoge los rezagados, detiene los merodeadores y hace seguir á los carros que hayan quedado detrás por cualquier motivo. Toma las mismas disposiciones que una vanguardia, pero en sentido inverso, concurriendo con ella y los flanqueadores á formar el cordon de seguridad que rodea la columna. En las marchas retrógradas, la vanguardia viene á ser la retaguardia, y su objeto es detener lo más posible la persecucion del enemigo, y contenerlo á distancia conveniente en los sitios difíciles, intentando tambien movimientos ofensivos, cuando la empresa es demasiado arriesgada. Al efecto hace impracticables los caminos que deja á su espalda, bien quemando los puentes, ó fortificando los desfiladeros. Los cañones abandonados se clavan, las municiones, se arrojan al agua, se entierran ó se esparcen por el aire. La retaguardia se une al cuerpo principal, absolutamente como la vanguardia.

Marchas de noche ó secretas.

Estas marchas no deben hacerse sino en caso de absoluta necesidad, por ser peligrosas y presentar sérias dificultades sostener la union entre las diferentes partes de la columna.

Los oficiales y sargentos vigilarán con el mayor cuidado que la tropa no se extravíe, guardando el mayor silencio.

La vanguardia y retaguardia se aproximan más, ligándose al cuerpo principal por fracciones de tropas intermedias. La primera deja en los puntos de bifurcacion de los caminos que inducen siempre á equivocaciones, soldados ó señales perceptibles, indicando á la columna la verdadera direccion que ha de seguir. Los flanqueadores se refuerzan, y no se destacan sino á pequeñas distancias para reconocer los parajes próximos al camino.

Si la marcha tuviere lugar con niebla espesa y en país cercado de bosques ó montañas, á través de las cuales los caminos son numerosos y mal trazados, y en los que es fácil extraviarse, no se deja

más espacio entre las diferentes fracciones, que el perceptible á la vista; haciéndose frecuentes paradas para que nadie quede rezagado y dándose un guia á cada cuerpo y á cada parte de él. A falta de guías, se hacen escalonar por soldados de caballería, que se relevan sucesivamente, las diferentes bifurcaciones que debe seguir la columna.

DÉCIMA PARTE

INSTRUCCIONES PARA LA REDACCION DE LOS PARTES Y EL SERVICIO DE ORDENANZAS.

Los partes deben ser claros, concisos y muy circunstanciados; pero, ante todo, rigurosamente exactos.

Se procurará distinguir en ellos lo que se sabe de una manera absoluta, lo que se ha visto por uno mismo, lo que otro ha visto ó referido, y aquello que es solamente un rumor ó una suposicion.

Hay que esforzarse en dar cuenta de los hechos con ánimo tranquilo é imparcial y tal como han sido observados; guardándose de tomarlos á la ligera, y de exagerar su importancia, á fin de no ocasionar inútiles alarmas. Siempre que se

pueda, deben comprobarse los hechos comunicados.

La forma de un parte se sujeta á las reglas siguientes:

1.^a Estar escrito en papel suficiente-mente grueso y con la mayor claridad, para que pueda leerse áun con mala luz.

2.^a Indicar la hora y el lugar de su partida (fecha, hora, minuto y parte del dia).

3.^a Ir con un sobre donde se exprese la direccion, marcha del ordenanza, y algunas veces la hora de salida.

El mismo sobre se devuelve al portador despues de consignar en él la hora y lugar de la entrega, para que sirva de recibo.

En la expedicion de los partes, de las órdenes y otras comunicaciones, se observarán las formalidades expresadas á continuacion:

1.^a En circunstancias graves y cuando los caminos no son seguros, se duplican ó triplican estos documentos, procurando que vayan, cuando sea posible, por caminos diferentes, siendo muchas veces indispensable hacer saber su contenido al portador para que, si se extraviasen ó

cayeren en poder del enemigo, puedan ser comunicados verbalmente.

2.^a No se indicará en el parte que ha sido enviado por varios conductos, porque esta circunstancia podría servir de aviso al enemigo.

3.^a Cuando fuere de sumo interés que el despacho ó parte llegue lo ántes posible á su destino y el trayecto que haya que recorrer sea largo, se envían dos ordenanzas de caballería al mismo tiempo por caminos diferentes.

Los oficiales portadores de órdenes que tengan que atravesar una gran distancia, y sobre todo de noche, se harán acompañar de una escolta, no prescindiendo de esta precaucion cuando aquellos sean importantes, y dados por una autoridad superior con el caracter de urgentes.

En tiempo de guerra es de necesidad muchas veces, que á los oficiales encargados de las órdenes los acompañen algunos soldados de infantería trasportados en carros, sobre todo de noche y si la línea no es segura, y tiene una gran extension.

Cuando el camino que haya que re-

correr sea muy considerable y la línea de comunicacion ha de servir por algun tiempo, conviene establecer en ella algunos relevos.

Al efecto, se colocan éstos á las órdenes de un sargento ó cabo, compuestos de tres á nueve caballos por cada cinco á diez kilómetros. El primer tercio del puesto, está siempre pronto á montar á caballo, ten endo un centinela que observe el camino.

El segundo tercio quita bridas y da pienso, y el último puede quitar tambien las monturas, si su seguridad lo permite. En muchas ocasiones hay necesidad de relevar estos puestos.

Les está muy recomendado á los mismos áun no pasando despacho alguno, asegurarse de tiempo en tiempo, si los relevos próximos están en el sitio que les ha sido designado.

Cada jefe de puesto debe tener una libreta en que inscriba cuántos partes lleguen á él tomando la seña, hora en que se presentan nombre del que los entrega y del que los ha de conducir al puesto inmediato.

Da á todos los ordenanzas que envia con partes un documento en que consigna la hora en que lo recibió. El lugar ocupado por un puesto de parada, debe distinguirse de dia y de noche por una señal convencional.

Si al lado de la indicacion del camino que hay que tomar se encuentra una cruz, el jinete debe marchar al tróte y al paso, para recorrer siete kilómetros y medio en cuarenta y cinco minutos.

Cuando haya dos cruces, marchará siempre al trote, para hacer los siete kilómetros y medio en treinta minutos.

Y cuando haya tres cruces, debe irse á la carrera.

Si los partes han de trasmitirse verbalmente, el que los expide los hace repetir por el que envia, á fin de asegurarse que los ha comprendido bien; tomando nota de la hora y lugar de partida.

El portador del despacho debe precisar tambien la hora y sitio en que lo ha entregado, volviéndose de seguida de haber cumplido su mision.

MODELOS DE PARTES

Modelo n.º 1.

- Cuerpo de Ejército.
- Division.
- Brigada.

Tengo el honor de poner en conocimiento de (V. ó V. S.) que la gran guardia y los pequeños puestos ó avanzadillas que de mí dependen han sido establecidos.

En la gran guardia cerca del puente de G...,
 dia de de 187

El... Comandante,
 F. de T.

Expedido á las de la { mañana.
 tarde.
 noche.

Al... Comandante del puesto de sosten de S.

Modelo n.º 2.

- Cuerpo de Ejército.
- Division.
- Brigada.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. S. que los puestos avanzados dependientes de la zona que se halla á mis inmediatas órdenes han sido establecidos.

En el sosten de S..., á de de 187

El..... Comandante,
F. de T.

Expedido á las de la { mañana.
tarde.
noche.

*Al..... Comandante de los puestos avanzados
de P.*

Modelo n.º 3.

—Cuerpo de Ejército.

—Division.

—Brigada.

Conforme á las órdenes que me han sido comunicadas por (V. ó V. S.), he establecido mi gran guardia, compuesta de un teniente, dos alférces, seis sargentos, diez cabos, dos cornetas y 124 soldados, delante del puente de G..., segun puede examinarla en el adjunto cróquis.

He hecho construir á los ingenieros un bonete, que permite batir el terreno que me rodea á una distancia de 800 á 1.000 metros próximamente; tomando las medidas indispensables para volar el puente, caso de necesidad, y haciendo desaparecer cuantos obstáculos y objetos pudieran servir para cubrir al enemigo en mis cercanías. Se han establecido dos señales de alarma detrás del puesto, de manera que puedan ser vistas por las grandes guardias próximas y por el sosten.

La carretera que conduce al puente y al pueblo de B... está cortada, tiene un ancho de... metros, y por consecuencia, es practicable para todas las armas. Se han colocado troncos de árboles á lo largo

de la misma, para defender su paso caso de necesidad.

El río F... tiene próximamente en toda su extensión un ancho de... metros y una profundidad de... metros. La velocidad de la corriente es moderada (1). Las crecidas no tienen lugar ordinariamente sino en invierno y en el tiempo de grandes lluvias. Su fondo es arenoso; sus orillas seguidas; no es vadeable por ninguna parte, y navegable por todas (2).

Los sitios favorables para efectuar el paso son numerosos. Además de los puentes hay varias barcas, capaces de trasportar de 10 á 15 hombres á la vez, de las cuales me he apoderado.

El terreno situado á espaldas de mi posición es ligeramente ondulado por largos pliegues y cubierto de sotos, y la extremidad de la misma, la forman pra-

(1) Una velocidad de 0,50 metros por segundo es una corriente débil; de 1 metro por segundo es moderada; de 1,50 á 2 metros por id. es rápida; y por último, una velocidad de 2 á 3 metros por segundo es rapidísima.

(2) Para que un curso de agua sea navegable, lo mismo descendiendo que ascendiendo, es preciso que su pendiente media no exceda de 1/000; que su profundidad sea por todas partes de 1 metro cuando ménos, y su ancho de algunos metros, sin resaltos bruscos (caídas, cascadas, cataratas, etc.).

dos húmedos entrecortados por anchas zanjas.

Las avanzadillas ó pequeños puestos se han establecido de la manera siguiente:

Puesto n.º 1. Al Norte, detrás del río, una avanzadilla de infantería, mandada por un sargento, y compuesta de dos cabos y 20 soldados. Vigila el terreno que tiene delante de la carretera por dos centinelas dobles, que pueden descubrir una gran extension de terreno. Otro centinela sencillo cuida de las armas.

Puesto n.º 2. Al Nordeste una avanzadilla de caballería, apoyada en un pequeño bosque ó alameda, en que el terreno que tiene delante se descubre sin ser ella vista. Este bosque está atravesado casi diagonalmente por un sendero que se reúne á un camino de tierra de... metros de ancho, que conduce del caserío H... al río. El camino, en caso de ataque, sirve de retirada á la avanzadilla, compuesta de dos brigadas (aposentadores), dos sargentos, un trompeta y 28 caballos, á las órdenes de un subteniente; destaca tres parejas á su frente, y coloca

un centinela sencillo delante de las armas.

Puesto n.º 3. Al Sudeste una avanzadilla mandada por un teniente con fuerza de un sargento, tres cabos, un corneta y 40 hombres; da tres centinelas dobles y uno delante de las armas. Este puesto destaca á vanguardia otro de exámen, compuesto de un cabo y cuatro hombres.

Las avanzadillas comunican con la gran guardia, por señales establecidas de manera que observan perfectamente el terreno sometido á mi vigilancia.

Las parejas de caballería y los centinelas se ven recíprocamente, no dejando al enemigo ningun sitio libre por donde pueda atravesar el cordon.

En la gran guardia cerca del puente de G...,
á de de 187

El... Comandante

F. de T.

Expedido á las... de la... { mañana.
tarde.
noche.

Al... Comandante del puesto de sosten de S...

Modelo n.º 4.

- Cuerpo de Ejército.
- Division.
- Brigada.

Tengo el honor de acompañar á (V. S. ó V. E.) los unidos partes de los puestos dependientes de la zona que está á mis inmediatas órdenes.

Como podrá (V. S. ó V. E.) ver por los adjuntos cróquis, han sido establecidos aquellos de manera que puedan observar y vigilar todos sus alrededores, y comunicar inmediatamente entre sí.

En el sosten de S... del ... de 187

El... Comandante,
F. de T.

Expedido á las ... de la { mañana.
tarde.
noche.

Al... Comandante general de los puestos avanzados.

Modelo n.º 5.

- Cuerpo de Ejército.
- Division.
- Brigada.

Tengo el honor de poner en conocimiento de (Vd. ó V. S.), que segun me participan los jefes de las avanzadillas, los centinelas del cordón han sentido durante la pasada noche en el campamento enemigo ruido de carruajes, chasquidos de látigos, relinchos de caballos y ladridos de perros, todo lo que hace sospechar que aquél ha recibido refuerzos.

Por un paisano conducido á mi presencia en este instante, se confirman las sospechas, diciéndome que lo envia el alcalde de B... para anunciar verbalmente que un cuerpo enemigo de 5.000 hombres próximamente, ha llegado ayer á las nueve de la noche á dicha localidad. Segun los informes que tomo, parece dispuesto á atacar nuestros puestos avanzados. Me apresuro á enviar á (V. ó V. S.) el precitado paisano, disponiéndolo-

me á salir al campo y enviando una patrulla en la direccion del pueblo de B..., á fin de adquirir noticias más precisas sobre el particular.

En la Gran guardia de G... á de 187.

El... Comandante,
F. de T.

Expedido á las de la { mañana.
tarde.
noche.

Al... Comandante del sosten de S...

GRAN GUARDIA, ESTABLECIDA EN _____

Santo.

Contraseña.

Parte de la mañana del día _____ de _____

DESIGNACION DE LOS PUESTOS.	CUERPOS	NOMBRE DE LOS JEFES.	CLASES.	FUERZA DE INFANTERÍA.							TOTAL.		FUERZA DE CABALLERÍA.					TOTAL.		CENTINELAS.		PAREJAS DE CABALLERÍA.		OBSERVACIONES.	
				Capitanes.	Tenientes.	Alféreces.	Sargentos.	Cabos.	Cornetas.	Soldados.	Oficiales.	Tropa.	Tenientes.	Alféreces.	Sargentos.	Cabos.	Trompetas.	Jinetes.	Oficiales.	Tropa.	De día.	De noche.	De día.		De noche.
Gran guardia.	2.º de cazads.	N...	Capitan.	1	1	1	7	6	3	100	3	116	1	»	2	2	1	56	1	61	1	1	»	»	Visita del comandante general de las avanzadas, á las..... Visita del comandante del sosten, á las... He visitado mis puestos á las..... El teniente ha visitado los puestos á las... Patrullas de vigilancia; han partido á las... Id. de reconocimiento, á las..... Id. de comunicacion, á las..... Jefe del puesto; ha visitado los centinelas á las..... Id. á las parejas de caballería, á las..... Sargento, ha visitado los centinelas y parejas á las.....
Puesto núm. 1.	Id.	N...	Sargento.	»	»	»	1	2	»	20	»	23	»	»	»	»	»	»	»	»	5	5	»	»	
Puesto núm. 2.	2.º de lanceros	N...	Brigada.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	1	»	28	»	30	»	»	7	7	
Puesto núm. 3.	2.º de cazads.	N...	Alférez.	»	»	1	2	1	1	28	1	32	»	»	»	»	»	»	»	»	7	7	»	»	
				1	1	2	10	9	4	148	4	171	1	»	3	3	1	84	1	91	13	13	7	7	

Expedido á las cinco.

El Comandante de la Gran guardia.

F. de T.



Modelo núm. 7.

- Cuerpo de Ejército.
- División.
- Brigada.

Tengo el honor de participar á (V. ó V. S.) que ha desaparecido el centinela núm. 1 de la avanzadilla núm. 3, y no habiendo sido hallado en los alrededores de su puesto me he apresurado á reemplazarlo y á cambiar el santo y contraseña por los siguientes: Santo... contraseña... Este centinela se llama... y pertenece al regimiento de... batallón... y compañía... He dado conocimiento á los puestos próximos de estas variaciones y de la causa que he tenido para ello, redoblando al mismo tiempo la vigilancia.

En la Gran guardia cerca de C... á de
de 187

El... Comandante,
F. de T.

Expedido á las... de la { mañana.
tarde.
noche.

Al... Comandante del sosten de S.

Modelo n.º 8.

- Cuerpo de Ejército.
- Division.
- Brigada.

Pongo en conocimiento de V. que una patrulla que entra en este momento en el puesto, me hace saber que por unos paisanos detenidos, se ha enterado que el enemigo marcha á atacar nuestras avanzadas. La tropa á mis inmediatas órdenes está sobre las armas, previniendo á los puestos próximos, tendré á V. al corriente de lo que pueda ocurrir.

En la avanzadilla contigua al bosque de X...
á de de 187

El... Comandante,
F. de T.

Expedido á las de la mañana.

Al... Comandante de la Gran guardia.

Modelo n.º 9.

- Cuerpo de Ejército.
- Division.
- Brigada.

(Durante el día.)

Tengo el honor de notificar á V. que en este momento apercibo al enemigo del lado del pueblo A... y que parece dirigirse en tres columnas sobre mi puesto. La primera tiene próximamente unos 2.000 hombres de infantería, de 500 á 600 caballos, y de 4 á 5 piezas de artillería. Se prolonga al pié del monte C... y parece querer tomar la direccion del pueblo B...

La segunda columna cuenta sobre poco más ó ménos con doble fuerza que la primera y marcha sobre la carretera directamente á este puesto. A mi entender tiene 15 piezas de artillería.

La tercera columna es más insignificante, componiéndose de algunas compañías de infantería, de un escuadron y dos piezas. Parece destinada á cubrir el flanco izquierdo del cuerpo que avanza. Marcha á unos 2.000 pasos de la carre-

tera, á su izquierda, tomando una direccion casi oblicua como si intentara apoderarse del pueblo que está á nuestra ala derecha. Sin embargo, segun todas las apariencias el enemigo quiere ántes atacar mi posicion.

La tropa está sobre las armas, habiendo dado el oportuno aviso á los puestos vecinos.

En la avanzadilla del bosque de X...
á de de 187

El... Comandante,
F. de T.

Expedido á las... de la mañana.

Al... Comandante de la Gran guardia de G...

Modelo n.º 10.

- Cuerpo de Ejército.
- División.
- Brigada.



(Durante la noche.)

El cabo B... mandado de patrulla hácia el pueblo de A... vuelve en este instante y me anuncia que ha visto al enemigo en marcha entre el pueblo G... y el bosque de B... dirigiéndose hácia nuestras avanzadas.

He puesto inmediatamente la tropa sobre las armas, avisando á las próximas.

Envio una segunda patrulla en la direccion del enemigo y avisaré á V. sin la menor dilacion de lo que ocurra.

En la avanzadilla cerca del bosque de X...
á de de 187

El... Comandante,
F. de T.

Expedido á las... de la noche.

Al... Comandante de la Gran guardia de G...

Modelo n.º 11.

- Cuerpo de Ejército.
- Division.
- Brigada.

En este instante la patrulla que he enviado hácia el enemigo ha hecho fuego á 2.000 pasos próximamente de la avanzadilla, lo que hace indudablemente creer que lo ha encontrado marchado hácia nosotros.

En la avanzadilla próxima al bosque de X...
de de 187

El... Comandante,
F. de T.

Expedido á las de la mañana.

Al... Comandante de la Gran guardia.

Modelo n.º 12.

- Cuerpo de Ejército.
- Division.
- Brigada.

El enemigo señalado á la vista por mis partes anteriores, ataca en este momento el puesto núm. á mi izquierda. Estoy preparado para el combate.

En la avanzadilla próxima al bosque de X...
 á de de 187

El... Comandante,
 F. de T.

Expedido á las de la {mañana.
 }tarde.

Al... Comandante de la Gran guardia.

Modelo n.º 13.

- Cuerpo de ejército.
- Division.
- Brigada.

Tengo el honor de participar á V. que mis patrullas han observado que las hogueras del enemigo se han apagado repentinamente, despues de haberse visto un resplandor muy vivo. Estoy persuadido de que ha levantado el campo, por más que los puestos avanzados permanezcan en sus respectivas posiciones para ocultar mejor este movimiento. Me confirma esta opinion que las patrullas y reconocimientos del enemigo no se suceden con la frecuencia que ántes, y que los centinelas han sido reemplazados por parejas de caballería.

En el pequeño puesto, próximo al bosque
de X..., á de de 187

El... Comandante,
F. de T.

Expedido á las de la mañana.

Al... Comandante de la Gran guardia de F.

Modelo n.º 14.

- Cuerpo de Ejército.
- Division.
- Brigada.

Tengo el honor de enviar á V. bien escoltados dos desertores enemigos, así como las indicaciones necesarias y el formulario de las preguntas que se les han dirigido.

Sus armas se encuentran en lugar seguro, esperando las órdenes de V. para enviárselas ó conservarlas.

En la avanzadilla próximo al cortijo de F...,
á de de 187

El... Comandante,
F. de T.

Expedido á las de la {mañana.
tarde.

Al... Comandante de la Gran guardia de G.

Modelo n.º 16.

- Cuerpo de Ejército.
- Division.
- Brigada.

Debo participar á V. que una fuerza compuesta de.... oficiales.... sargentos, cabos.... tambores y.... soldados, se presenta en este instante en mi puesto para entrar en el campamento.

No siendo portador de ninguna orden el jefe comandante de la misma, y no perteneciendo á cuerpo alguno de los acampados (dice ser del regimiento de... aunque lleva el uniforme del de...) lo envío á V. bajo escolta.

Conforme á lo mandado he hecho retroceder á esta tropa á cierta distancia, avisando á los puestos próximos, y recomendándoles redoblen su vigilancia y permanezcan sobre las armas hasta nuevo aviso. Por mi parte obro en armonía con estas disposiciones.

En la avanzadilla próxima al cortijo de F...
 á de de 187

El... Comandante,
 F. de T.

Expedida á las de la { mañana.
 tarde.

Al... Comandante de la Gran guardia de G.

Modelo n.º 17.

—Cuerpo de Ejército.

—Division.

—Brigada.

Tengo el honor de enviar á (V. ó V. S.) bien escoltados seis desertores enemigos que pertenecen á distintas armas y vienen de R... Adjuntas las indicaciones ordinarias y el formulario de preguntas que se les han hecho.

En la Gran guardia situada en á
de de 187

El... Comandante,
F. de T.

Expedido á las de la {mañana.
 {tarde.

Al... Comandante del sosten.

Modelo n.º 18.

- Cuerpo de ejército.
- Division.
- Brigada.

Participo (á V. ó V. S.), para su debida inteligencia, que el enemigo efectúa diversos movimientos, que me hacen sospechar prepara un ataque. En esta prevision están mis tropas sobre las armas y redoblo la vigilancia.

He dado aviso de cuanto ocurre á los puestos próximos.

En la Gran guardia N... á de de 187
El... Comandante,
 F. de T.

Expedida á las... de la {mañana.
 }tarde.

Al... Comandante del sosten de S...

Modelo n.º 19.

—Cuerpo de ejército.

—Division.

—Brigada.

El enemigo avanza hácia nuestros puestos; marcha por la carretera, y empieza á oirse claramente el ruido de su artillería.

En la Gran guardia, establecida en
á de de 187

El... Comandante,
F. de T.

Expedida á las... de la {mañana.
 {tarde.

Al... Comandante del sosten de S...

Modelo n.º 20.

- Cuerpo do ejército.
- Division.
- Brigada.

A las cuatro de esta mañana el alférez X... ha salido de las avanzadas con una patrulla de cuatro hombres, á fin de conocer la situacion de los centinelas y de las avanzadillas del enemigo:

Llegado á 2.000 metros próximamente de su cadena, ha tomado posicion sobre una altura que domina la de aquel, desde donde pudo hacer las observaciones siguientes :

Los centinelas del enemigo, envuelven completamente el pueblo de D..., detrás del cual debe encontrarse el grueso de su vanguardia.

El Norte de este pueblo está cubierto por un pequeño rio, que tiene dos pasos por igual número de puentes.

Hay un puesto de infantería colocado en una batea, ó barca chata, detrás de cada uno de ellos. El cordon se extiende á lo largo del rio, y se compone de seis centinelas dobles.

Al Este el país es completamente llano en una extension de 2 á 3.000 metros próximamente.



Modelo n.º 21.

- Cuerpo de ejército.
- Division.
- Brigada.

HIPÓTESIS.

Supóngase que un oficial recibe la orden de pasar por los pueblos de A., B., C., D. y F. para dirigirse al de G., en el que una persona determinada ha de darle informes positivos del enemigo. Si llega sin obstáculo hasta el de D. y en él le ataca, le rechaza y le persigue aquel hasta el de G., adquiere la certeza de que se halla establecido en D., y entónces redacta el parte siguiente:

«Tengo el honor de participar á (V. S. ó V. E.) que ayer, á la caída de la tarde, me puse en marcha con una patrulla de expedicion, compuesta de... he atravesado los pueblos de A., B., C., D., y G., sin encontrar obstáculo y sin tener la menor noticia de que el enemigo estuviese próximo; pero llegado al de D., y mientras lo hacia reconocer, un destacamento de aquel sorprendió mi vanguardia, que se replegó sobre el cuerpo principal.

Como presumiera que la fuerza enemiga era una simple patrulla, resolví atacarla inmediatamente, avanzando por la calle principal, pero segura aquella de su superioridad, rechazó mi ataque. Obligado, despues de media hora de combate y con dos hombres muertos y tres heridos, á ceder al número, me retiré en guerrilla hasta un pequeño bosque situado delante del pueblo de G., que lo atraviesa la carretera. Ya en este lugar, tomo una posicion ventajosa y recibo al enemigo con un nutrido fuego, que le hace desistir de la persecucion, y se retira sobre el pueblo de D. Como tenia la espalda asegurada por la ocupacion del pueblo de G., sostuve mi posicion.

Tan luego como apareció el dia me situé en una pequeña altura que se eleva delante del bosque; ví que el destacamento enemigo, compuesto de dos compañías de infantería y un escuadron de caballería, vivaqueaba delante del pueblo de D.

Sobre la izquierda del mismo se halla todo el cuerpo enemigo acampado en una línea, teniendo á su frente algunos puestos de caballería.

Segun lo que he podido observar, este

cuerpo se compone de 8 ó 9.000 hombres, habiéndome sido imposible conocer su artillería por estar oculta con las casas del pueblo.

El destacamento que ocupa el de D., tiene por objeto cubrir el flanco derecho del enemigo.

Como éste permanece en su posición, conservaré también la mía hasta verme forzado á retirarme, observando todos sus movimientos.

En el bosque situado delante del pueblo de
C... á de de 187 .»

El... Comandante,
F. de T.

Expedido á las de la

Al... Comandante general de los puestos avanzados de S.

Modelo n.º 22.

- Cuerpo de Ejército.
- Division.
- Brigada.

HIPÓTESIS.

El enemigo despues de algunas horas de descanso continúa su marcha por G... y H..., en la direccion de nuestro flanco derecho y el destacamento delante de D... la emprende al mismo tiempo, á fin de cubrir así el dicho flanco del cuerpo, estando separado de él un kilómetro próximamente.

Entónces el oficial da el siguiente parte.

Hago saber á V. E. para su debido conocimiento, que en este instante se pone en marcha el cuerpo enemigo hácia los pueblos G... y H... El destacamento situado delante de D... hace lo propio, dirigiéndose á la izquierda á un kilómetro de mi puesto, á fin de cubrir, á lo que parece, el flanco derecho del cuerpo principal. A mi entender, el enemigo se dirige al de J... para apoderarse de él, y volver sobre nuestro flanco derecho,

miéntras que el resto de su ejército ocupa el frente.

Detendré cuanto me sea posible la marcha de este cuerpo, informando á V. E. de cuanto ocurra.

En el bosque situado delante del pueblo de C..., á de de 187

El... Comandante,
F. de T.

P. D. El enemigo marcha en columna hasta ahora: calculo en 22 el número de sus piezas de artillería.

Expedido á las once de la mañana.

Al... Comandante general de los puestos avanzados.

ÍNDICE DE MATERIAS.

PRIMERA PARTE.

	<u>PÁGINAS.</u>
De los puestos avanzados. Su composicion. Manera de establecerlos.....	1
Tropas de los puestos avanzados. Trazado del cordon.....	2
Destacamentos que forman los puestos avanzados y su distancia al cuerpo prin- cipal. Distancia de las parejas de caba- llería y centinelas de infantería á las avanzadillas, de éstas á la Gran guardia y de la Gran guardia al sosten.....	5
Puestos destacados, de exámen ó recono- miento. Volantes. Su objeto.....	7
Comandantes de las diferentes avanzadas. Fuerza y servicio de estos puestos.....	9

SEGUNDA PARTE.

Instalacion de los puestos avanzados. Reconocimiento preliminar del comandante de los mismos.....	11
Marcha de los sostenes. Reconocimiento que hacen sus comandantes.....	12
Marcha de las Grandes guardias. Reconocimiento que hacen sus comandantes..	13
Instalacion de las Grandes guardias y de las avanzadillas.	15
Colocacion de centinelas y parejas de caballería.....	18
Instrucciones para los jefes de las Grandes guardias y de las avanzadillas. Reconocimientos que hacen despues de instalados.....	21
Patrullas de las avanzadillas y de la Gran guardia.....	24
Plan de defensa del comandante de una Gran guardia y de los puestos avanzados.....	26

TERCERA PARTE.

Puestos avanzados. Centinelas. Su objeto. Consignas que tienen que observar los centinelas y parejas de caballería.....	29
---	----

Personas autorizadas á atravesar el cordón durante el día.....	33
Parlamentarios y desertores enemigos que se presenten en el cordón de centinelas	33
Servicio durante la noche.....	35
Medidas que hay que tomar en caso de ataque, y manera de reconocer de noche las rondas y patrullas.....	37
Relevo de los centinelas.....	39
Avanzadillas. Puestos destacados. Rondas y patrullas.....	40
Relevo de las avanzadillas y honores que hacen.....	43
Disposiciones que hay que tomar al acercarse el enemigo. Encuentros, ataques y retirada del mismo.....	45
Comandante del puesto de exámen ó reconocimiento.....	48
Desertores enemigos, prisioneros, viajeros, parlamentarios, vendedores y trabajadores en el puesto de exámen.....	48
Llegada de tropas y personas al campamento.....	55
Puestos en los pueblos.....	56
De las Grandes guardias. Rondas y patrullas. Posiciones durante la noche.....	56
Espías, desertores, parlamentarios, etc., en la Gran guardia.....	59
Visita y relevo de las Grandes guardias..	60

Medidas que hay que tomar en caso de ataque.	61
De los sostenes y sus puestos destacados.	64
Espías, desertores enemigos, prisioneros, parlamentarios, etc., en los sostenes...	66

CUARTA PARTE.

Rondas, patrullas y marcha de éstas.....	69
Patrullas de vigilancia.....	72
Patrullas de comunicacion.....	75
Patrullas de reconocimientos.	76
Patrullas de expedicion ú ofensivas.....	82

QUINTA PARTE.

Emboscadas.	103
Casos particulares: 1.º Castigar la tenaci- dad del enemigo á fin de proporeionar- se algun descanso.....	108
Emboscada en un bosque.	108
Emboscada en un pueblo.....	111
Emboscada en una ciudad cercada de mu- ros.	112
Emboscada detrás de varios puentes.....	113
Emboscada en los sembrados.....	115

SEXTA PARTE.

De las sorpresas.....	119
Sorpresa de los centinelas y puestos.....	121
Sorpresa de una marcha.....	123
Sorpresa de un vivac y de un acantonamiento.	125

SÉTIMA PARTE.

De los guerrilleros.....	131
Manera de vivaquear.	135
Casos particulares: 1.º Inquietar la comunicacion de un cuerpo enemigo ocupándole sus trasportes en los flancos ó retaguardia.....	139
2.º Ocupar ó cubrir el país situado sobre los flancos del ejército, asegurando al mismo tiempo la cobranza del impuesto de guerra.....	141
3.º Hostilizar los flancos del enemigo y mantener la comunicacion con cualquiera otro cuerpo de ejército, estando en marcha.	142

OCTAVA PARTE.

Espías, guías. Sus condiciones.....	147
Eleccion de los espías. Manera de vigi- larlos.	149
Eleccion de los guías.....	151

NOVENA PARTE.

Diferentes marchas.....	153
Fuerza y composicion de los pequeños des- tacamentos.	155
De la vanguardia. Distancia al cuerpo principal. Su fuerza.....	158
De la <i>punta</i> , su composicion y marcha...	162
Ataque.....	170
De la cabeza de la vanguardia.	170
De los flanqueadores.....	171
Del cuerpo de vanguardia.	172
De la retaguardia.....	173
Marchas de noche ó secretas.....	174

DÉCIMA PARTE

Instrucciones para la redaccion de partes y servicio de ordenanzas.....	177
Modelos de partes.	183

ERRATAS

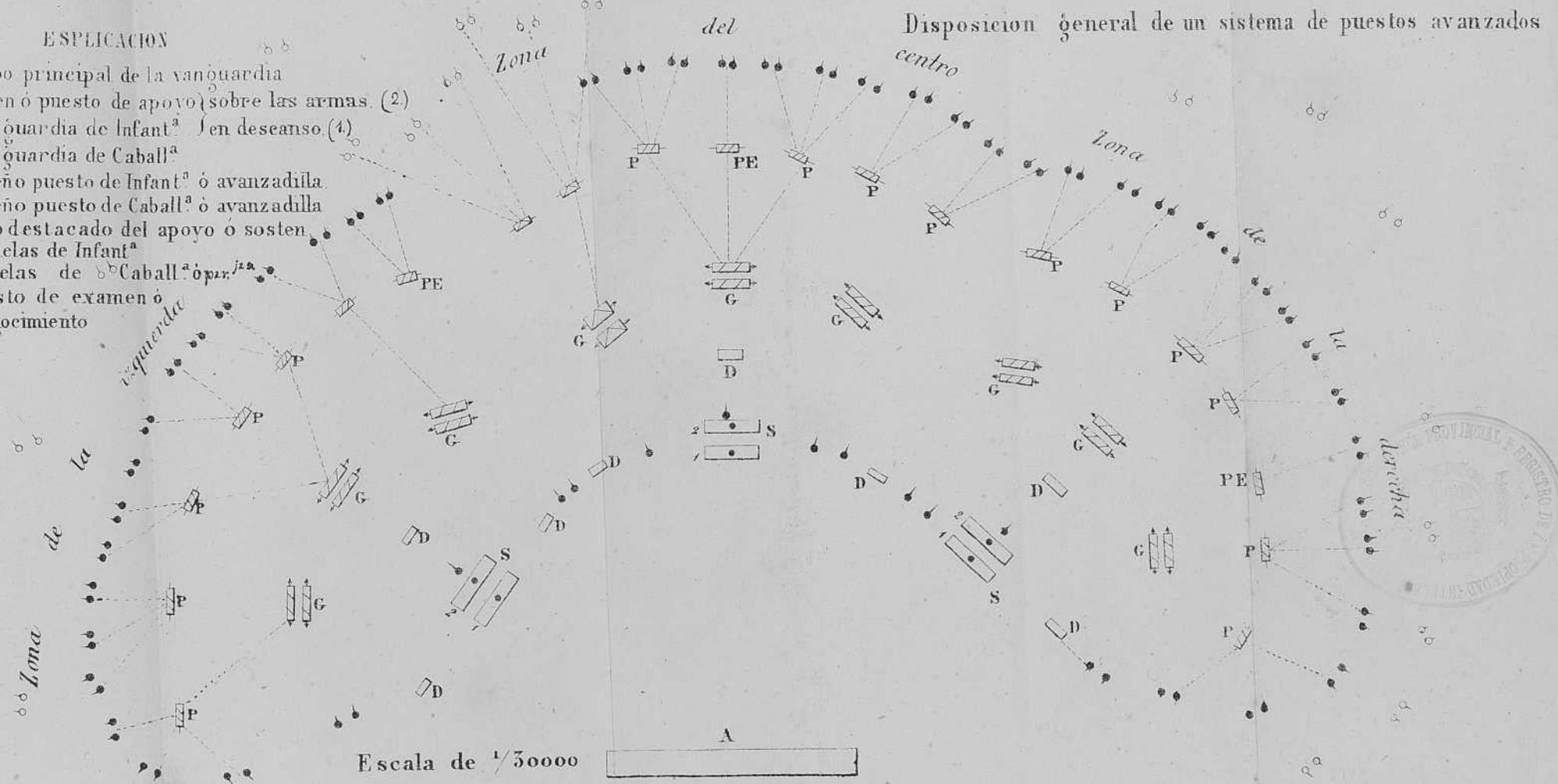
—

PÁGINA	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
33	14	Parlamentarios desertores y enemigos	Parlamentarios y desertores enemigos
37	24	centinelas	los centinelas
66	10	defenderlas	defenderla
78	18	descubrir	conocer
120	20	llevarse á cabo	llevarse entónces á cabo
120	21	en la época	como en la época
144	7	á la vanguardia	á la altura de la vanguardia

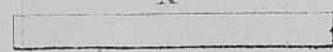
Lám^a I

ESPLICACION

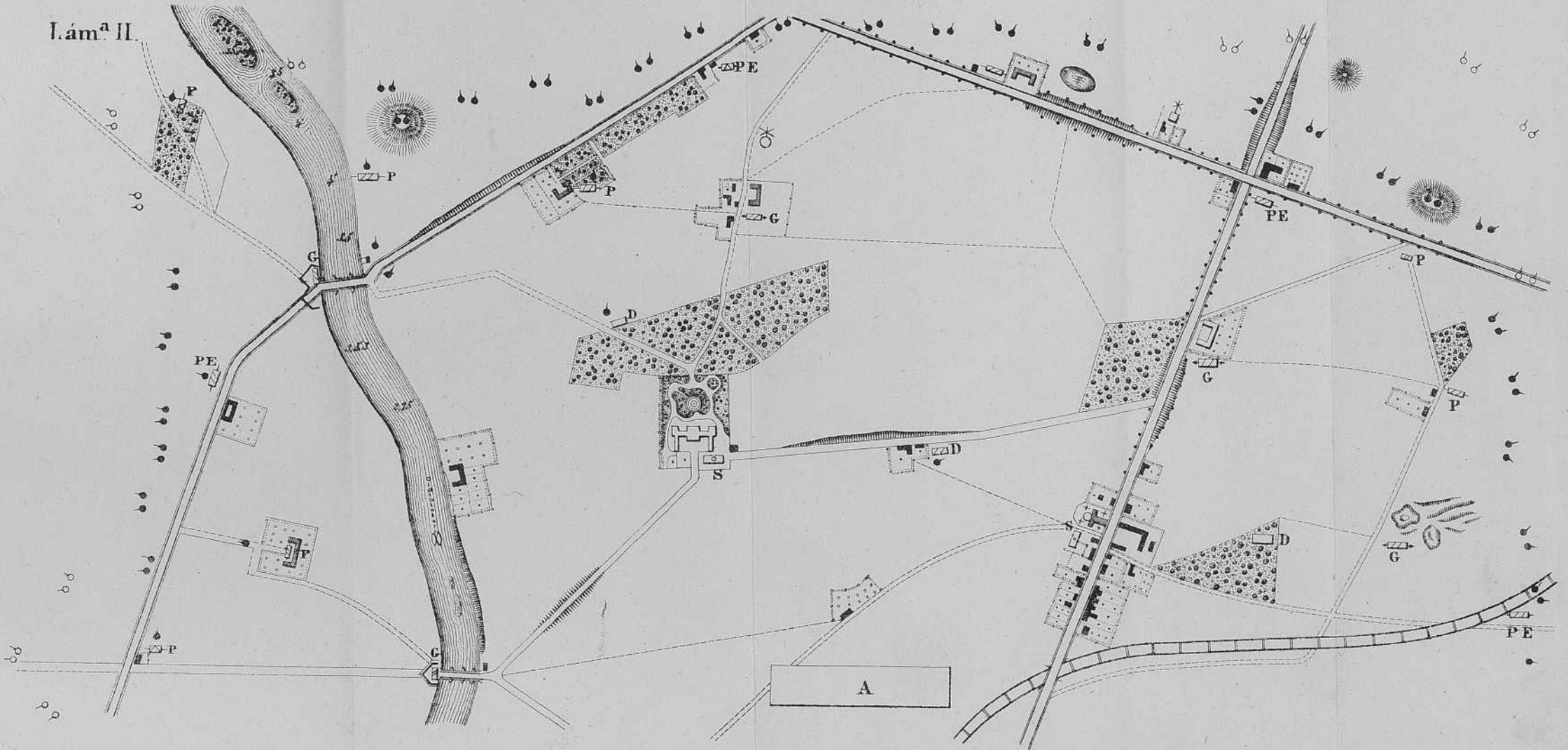
-  A. Cuerpo principal de la vanguardia
-  S. Sosten ó puesto de apoyo sobre las armas. (2)
-  G. Gran guardia de Infant^a ó en descanso. (4)
-  G. Gran guardia de Caball^a
-  P. Pequeño puesto de Infant^a ó avanzadilla.
-  P. Pequeño puesto de Caball^a ó avanzadilla
-  D. Puesto destacado del apoyo ó sosten.
-  S. Centinelas de Infant^a
-  V. Centinelas de Caball^a ó par^{je}.
-  PE. Puesto de examen ó reconocimiento



Escala de 1/30000



I.ám^a II.



LISTA DE SUSCRITORES.

S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

(Continuacion.)

Excmo. Sr. Conde de Toreno, Ministro de Fomento.

Excmo. Sr. Marqués de Molina.

Sr. D. Andrés Domec.

Sr. D. Dionisio Chaulié.

Teniente Coronel de Infantería, D. Enrique Orozco.

Alferez de caballería, D. Juan Velasco.

Comandante de id., D. Faustino Uriarte.

Idem de id., D. Ramon de Llanos.

Idem de id., D. Manuel Iriarte.

Capitan de id., D. Antonio Geser.

Idem de id., D. Marcos Marqués.

Idem de id., D. Cesáreo Caravaca.

Teniente de id., D. Francisco Pradas.

Idem de id., D. Manuel Rodriguez.

Idem de id., D. Mariano Gonzalvo Palacios.

Alferez de id., D. Nicolás Cantalapedra.

Idem de id., D. Maximo Soler.

Segundo Profesor de Equitacion, D. José Solera.

- Capitan de Infantería, D. Juan Felipe de Lara.
Idem de Caballería, D. Agustin Carbajal.
Teniente Coronel de id., D. Juan de Lacy.
Capitan de id., D. Victor Espada.
Idem de id., D. Eduardo Brusola.
Idem de id., D. Mariano Montilla.
Teniente de id., D. Antonio Ramos.
Alferez de id., D. Juan Moreno.
Idem de id., D. Manuel Lara.
Teniente de id., D. Ildefonso Lopez.
Idem de id., D. Luis Zavala.
Idem de id., D. Vicente Lobo.
Sargento 1.º de id., D. Cayetano Dominguez.
Idem id. de id., D. Valentin San Miguel.
Idem 2.º de id., D. Isidro Navarro.
Idem id. de id., D. Joaquin Blanco.
Idem id. de id., D. Luis Santos.
Teniente de id., D. Eduardo Marchesi.
Capitan de id., D. Eudocio Solano Aguado.
Coronel de id., D. Juan Menaut y Alarcon.
Comandante de id., D. Ricardo Gonzalez Marchueta.
Idem de id., D. Rafael Lasso de la Vega.
Idem de id., D. Roque Aguilar y Rubio.
Idem de id., D. Balbino Fernandez y Alvarez.
Capitan de id., D. José Sainz y Pazo.
Idem de id., D. Diego Muñoz Cobo.
Idem de id., D. Ricardo Benedicto.
Idem de id., D. Francisco Soto y Gallart.

- Teniente de id., D. Florentino Flores Gimenez.
Idem de id., D. Diego Martin Canal.
Idem de id., D. José Alvarez Yuste.
Idem de id., D. Gregorio Parra Ayala.
Idem de id., D. José Rodriguez Ochoa.
Idem de id., D. Ildefonso Gomez Nieto.
Idem de id., D. Ildefonso Calatrava.
Idem de id., D. Antonio Heredia Carbonell.
Alférez de id., D. Antonio Rodriguez.
Idem de id., D. Félix Blanco Montes.
Idem de id., Manuel Escobar.
Idem de id., D. Francisco Solano de la Cruz.
Idem de id., D. Ramon Ruiz Franco.
Idem de id., D. Ramon Castro Perez.
Idem de id., D. Esteban Saldaña Fuentes.
Idem de id., D. Cecilio Lafuente.
Idem de id., D. Santiago Gonzalez Blasquez.
Coronel de id., D. Luis Lopez Cordon.
Alférez de id., D. Eliser Ochando.
Teniente de Infantería, D. José Duarte Andújar.
Idem de id., D. José Escudero.
Idem de id., D. Evaristo Sanchez.
Idem id., D. Leandro Turzo.
Alférez de id., D. Eladio Sanz.
Idem de id., D. Casimiro Cabrerizo.
Idem de id., D. Toribio Hernandez.
Comandante de id., D. Faustino Gutierrez.
Teniente de id., D. Enrique Barraca.
Idem de id., D. Pedro Voto.

- Teniente de id., D. Angel Gimenez.
Idem de id., D. Pablo Viñas.
Idem de id., D. Miguel Sanchez.
Idem de id., D. Narciso Castro.
Idem de id., D. Manuel Domenech.
Idem de id., D. Antonio Rodriguez.
Idem de id., D. Francisco Rodriguez.
Alferez de id., D. Juan Barreras.
Idem de id., D. Juan Moldero.
Idem de id., D. Ildefonso Barraca.
Idem de id., D. Francisco Blasco.
Teniente Coronel de id., D. Antonio Monroy.
Coronel de id., D. José Pons de Doña.
Comandante de Caballería, D. José de Verda.
Capitan de id., D. Luis Bejar y Mendoza.
Teniente de id., D. Guillermo García Gonzalez.
Teniente de Guardia civil, D. Lino Fabrat y Rerpau.
Teniente de Artillería, D. Antonio del Moral.
Alumno de Caballería, D. Tomás Sanjuan.
Teniente de id., D. Felipe Marcos García.
Alférez Alumno de Ingenieros, D. Francisco Tur.
Idem id. de id., D. Enrique Mostany.
Idem id. de id., D. José Toro.
Idem id. de id., D. Jacobo García Vazquez.
Idem id. de id., D. Francisco Carramiñana.
Soldado id. de id., D. José Gago.
Alférez id. de id., D. José Saavedra.

Alférez id. de id., D. Luis García de Barreda.

Soldado id. de id., D. José Medina.

Idem id. de id., D. Enrique Jaumandreu.

Idem id. de id., D. Francisco Angosto.

Teniente id. de id., D. Jorge Porrúa.

Alabardero Capitan, D. Francisco Regal y Miguel.

Oficial 1.º de Administracion Militar, D. Enrique F. Marchesi.

Idem id. de id., D. Juan Sanchez.

Idem 2.º de id., D. Angel de Diego.

Teniente de Infantería, D. Domingo Miralles Ortells.

Capitan de id., D. Federico Navazo y Ruiz.

Idem de id., D. Luis Rosal.

Teniente Coronel de id., D. José Campos.

Teniente de id., D. Carlos Vazquez.

Capitan de id., D. Diego Ordoñez.

Idem de id., D. José Ortega.

Teniente de id., D. Paulino Canas.

Idem de id., D. Juan Fernandez Quiroga.

Idem de id., D. José Clemente.

Teniente Coronel de Caballería, D. Luis Muñoz Vargas.

Capitan de Infantería, D. Manuel Prado Rubin.

Comandante de Caballería, D. Victoriano Moreno Sanz.

Teniente de id., D. Agustín Ortoneda y Alabert.

Capitan de E. M., D. Plácido de la Cierva.

Biblioteca. 4.º Depósito de caballos sementales.—
Caballería.

Alférez de Caballería, D. Rufino Palacios y Gar-
cia Carrasco.

Teniente Coronel de id., D. Ramon Colchero y
Hacha.

Comandante de id., D. Francisco Muñoz Nácher.

Idem de id., D. Miguel Yañez Barnuevo.

Capitan de id., D. Mariano Gallardo Fonte.

Idem de id., D. Juan Tirado Parra.

Teniente de id., D. Fernando Sanz Trigueros.

Idem de id., D. Cecilio Velez.

Idem de id., D. José Domenech.

Alférez de id., D. Vicente Benito Gil.

Ayudante Médico, D. Eduardo María Suarez de
Robles.

Primer Profesor Veterinario, D. Antonio Seco.

Profesor de Equitacion, D. Fernando Nieto.

Coronel de Caballería, D. Juan Justiniano y
Arribas.

Teniente Coronel de id., D. José Bellido y La-
vadero.

Comandante de id., D. Francisco Zurita y Julian.

Idem de id., D. Ricardo Velez Courtoy.

Idem de id., D. Francisco Diaz Puerto.

Capitan de id., D. Pedro Buch y Mateo.

Idem de id., D. Ramon Alonso Perez.

Idem de id., D. Francisco Bellido y Lavanderó.

Idem de id., D. José Enriquez Alonso.

- Capitan de Caballería, D. José Berriz Armario.
Idem de id., D. Pedro Lopez Montijano.
Idem de id., D. Tomas Chamorro.
Teniente de id., D. Dámaso Sanz Urrutia.
Idem de id., D. José Sanchez Zarca.
Idem de id., D. Melchor Estéban Mir.
Idem de id., D. Crescencio Jimenez Lázaro.
Idem de id., D. Inocencio Brena Trella.
Idem de id., D. Juan Madrid Franco.
Idem de id., D. Valentin Martinez Malagon.
Capitan de Caballería, D. Luis Müller Choza.
Idem de id., D. Angel Vielsa y Martinez.
Teniente de id., D. Mariano Delgado y Escudero.
Idem de id., D. Pedro Moreno Fernandez.
Alférez de id., D. Juan Alba Fernandez.
Teniente Coronel de Infantería, D. Francisco Usnigada.
Guardia civil, D. Eugenio Ruiz Rubio.
Teniente de Caballería, D. Clemente Verges Campos.
Idem de id., D. Francisco Lucero Hernandez.
Idem de id., D. Daniel Morcillo Zarzola.
Idem de id., D. Cárlos Hernandez Gil.
Idem de id., D. Juan Alvarez.
Idem de id., D. Miguel Asensio.
Idem de id., D. Francisco Burillo.
Comandante de id., D. José D'Arcourt y Moriones.
Idem de id., D. Eduardo Alcántara Garchitorena.

Alférez de id., D. Fernando Hurtado de Mendoza.

Idem de id., D. Mariano Lopez Tuero.

Idem de id., D. Fernando Santiago Aguirre-
busgoa.

Idem de id., D. Julio Lostaló y Rebot.

Idem de id., D. Adolfo Mauduit y Coni.

General, Excmo. Sr. Conde de las Quemadas.

General, Excmo. Sr. D. Rafael Negron.

Comandante de Carabineros, D. Juan Martinez
Alcobendas.

Biblioteca del 4.º Regimiento montado de Arti-
llería.

Comandante de Guardia Civil, D. José de Porta.

Idem de Infantería, D. Enrique Llorente.

Idem de Caballería, D. Federico Moreno y
Espinosa.

Subinspector de 2.ª clase de Sanidad Militar,
D. Francisco Garrido Sanchez.

General, Excmo. Sr. D. Rafael Clavijo.

General, Excmo. Sr. D. Manuel Laserna.

Teniente Alumno de Artillería, D. Francisco
Javier Lozano.

Comandante de Infantería, D. Francisco Eche-
varre.

Alumno de Artillería, D. César Buceta.

Teniente de Caballería, D. Damian del Valle y
Balbuena.

Teniente Coronel de Caballería, Excmo. señor
D. Joaquin Adrian y Donaire.

- Comandante de Infantería, D. Manuel Lopez Larsem.
- Idem de id., D. Gustavo Gonzalez Escandon.
- Capitan de id., D. Cipriano Arian.
- Capitan de Caballería, D. Tomás Rodado Estasi.
- Teniente de id., D. Antonio Cerro y Tena.
- Cabo de Caballería, D. Salvador Morales.
- Teniente Coronel de Caballería, D. Miguel Manglano y Guajardo.
- Teniente Coronel de Infantería., D. Francisco Perez Clemente.
- Comandante de Infantería, D. Joaquin Roncal y Cabrejas.
- Coronel de Caballería, D. Ramon Rubalcava y Negron.
- Teniente de Infantería, D. Manuel Revuelta.
- Alférez de Infantería, D. Fernando Porcel y Tejedo.
- Oficial 1.º de Administracion militar, D. Pedro Sanchez Braso.
- Teniente de infantería, D. Sotero Dobal.
- Capitan de Caballería, D. Francisco M. Rodas.
- Idem de Infantería, D. Gabriel Carrero Gago.
- Brigadier, Excmo. Sr. D. Eusebio Ruiz.
- General, Excmo. Sr. Conde de Cumbres Altas.
- Brigadier, Excmo. Sr. D. Francisco Gamarra.
- Idem Excmo. Sr. D. José de Olivares, Conde de Casillas de Velasco.

Teniente de Caballería, D. Juan Sanchez Pastoriza.

General, Excmo. Sr. D. Antonio Ros de Olano, Marqués de Guad-el-Jelú.

Teniente de Caballería, D. Arturo Serrano.

Idem de id., D. José Montojo.

Coronel de id., D. Enrique de Soria Santa Cruz.

Teniente Coronel de id., D. Benito Martinez Lopez.

Capitan de id., D. Federico Soto Malagelada.

Idem de id., D. Isidro Garaycoechea.

Idem de id., D. Justo Sevilla Palacios.

Teniente de id., D. Tomás Guerrero Ortega.

Capitan de id., D. Juan Lázaro Perez.

Teniente de id., D. Bernabé Cantera Diaz.

Idem de id., D. Leopoldo Torres.

Alférez de id., D. Angel Gonzalez Arnao.

Idem de id., D. Nicolás María Roldan.

Idem de id., D. José Bonilla Maeso.

Teniente de id., D. Manuel Morente Gutierrez.

Coronel de id., D. Manuel Gutierrez Herranz.

Teniente Coronel de id., D. Manuel Selgas.

Alférez de Infantería, D. Francisco Bravo y Navarro.

Teniente de Caballería, D. José Blanco.

Primer Profesor de Equitacion, D. Juan Moreno Delgado.

Teniente de Caballería, D. Eduardo Repiso.

Biblioteca del 3.º regimiento de Artillería á pié.

Teniente de Infantería, D. Manuel Salazar.

Capitan de id., D. Ricardo Blanco.

Teniente Coronel de Caballería, D. Manuel Selgas.

Idem id. de Infantería, D. José Gil.

Comandante de Caballería, D. Juan Arboleda.

Capitan de id., D. Miguel Martin Nieto.

Teniente de id., D. Francisco Martin Pombo.

Alférez de Infantería, D. Luis Camino.

Teniente de id., D. Joaquin Herrero.

Comandante de id., D. Mariano Villacampa.

Teniente Coronel de id., D. Enrique B. Ibarrola.

Idem id. de id., D. Eduardo Cañedo Argüelles.

Teniente de id., D. Alfonso García Vivar.

Teniente Coronel de id., D. Ramon Gonzalez Tablas.

Capitan de Caballería, D. Juan Fernandez y Rodriguez.

Alférez Alumno de Ingenieros, D. Narciso de Eguía.

General, Excmo. Sr. D. Ramon Fajardo.

Idem, Excmo. Sr. D. Carlos Suarez Campo.

Alférez de Infantería, D. Vicente Monserrat.

Teniente de id, D. Luis Bascuas Rodriguez.

Cadete de Caballería, D. Juan J. Saez.

Coronel de Infantería, D. José Blanco.

Comandante de id., D. Antonio Velasco.

Sargento de id., D. Ambrosio Cabrito Estéban.

Idem de id., D. Vicente Clapes.

Alumno de Ingenieros, D. José del Rio.

Idem de id., D. Eduardo Gonzalez.

Sargento de Infantería, D. Vitoriano Medina Barrosa.

Comandante de id., D. Manuel Frias y Gimenez

Idem de Caballería, D. Francisco Varela.

Brigadier, Excmo. Sr. D. José Gomez Gonzalez.

Teniente Coronel de Infantería, D. Manuel Martinez de Velasco.

Capitan de id., D. José Rubiales.

Teniente de id., D. Baltasar Salas Guillermo.

Idem de id., D. Ceferino Marroquí y Marroquí.

Idem de id., D. José Pereira Lopez.

Idem de id., D. Rafael Peralta Rull.

Alférez de id., D. Juan de la Higuera Martinez.

Idem de id., D. Manuel Clayalar y Elia.

Idem de id., D. Valentin Pehaso Martinez.

Teniente de id., D. Rafael Sanchez Gomez.

Idem de id., D. Patricio Yarnes Polo.

Coronel de Caballería, D. Manuel Sotto.

Teniente Coronel de id., D. Francisco Campuzano.

Comandante de id. D. José Iriarte y Menendez

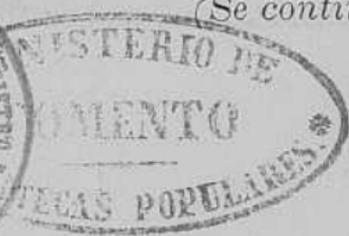
- Comandante de id., D. Antonio Coello y Perez de Barradar.
- Capitan de id., D. Agustin Aguilar y Ortega.
- Teniente de id., D. José Rey Luque.
- Idem de id., D. Bonifacio Manzano y Redondo.
- Idem de id., D. José Rubio y Sierra.
- Alferez de id., D. Eduardo Sierra y Lopez.
- Idem de id., D. Manuel Sanchez Maeso.
- Profesor Veterinario, D. Felipe Revilla.
- Idem id., D. Juan García Escribano.
- Idem id., D. José Ruiz Moreno.
- Capitan de Infantería, D. Manuel Maldonado y Soler.
- Idem de id., D. Remigio Enriquez de Caso.
- Alferez de id., D. Cecilio Diaz de la Guardia.
- Capitan de id., D. Antonio Rodriguez Mellado.
- Teniente Coronel de Caballería, D. Eduardo del Manzano.
- Comandante de id., D. Fernando Soria Santa Cruz.
- Capitan de id., D. Juan del Canto.
- Idem de id., D. Enrique Collera.
- Idem de id., D. Mariano Alba Cano.
- Idem de id., D. Federico Arnaiz é Hinojosa.
- Idem de id., D. Ramon Pastrana.
- Idem de id., D. Fernando Jaudenes.
- Capellan Castrense, D. Tomás Dominguez.

- Teniente de Caballería, D. Felipe Acedo.
Idem de id., D. Andrés Estéban.
Idem de id., D. Segundo Villalva.
Idem de id., D. Enrique Jurado.
Idem de id., D. Tiburcio Pastrana.
Idem de id., D. Juan Zanon.
Alférez de id., D. Luis Diaz Figueroa.
Idem de id., D. Victoriano Pastrana.
Idem de id., D. Fernando Tuero.
Idem de id., D. Eladio Monedero.
Sargento 1.º de id., D. José Calzada y Vidal.
Idem id. de id., D. Antonio Montalvo.
Idem id. de id., D. Elías Pozo.
Idem id. de id., D. Jacinto Velasco y Fernandez.
Biblioteca del Regimiento de Caballería de Alfonso XII.
Comandante de Infantería, D. Aurelio Rodriguez Mangar.
Capitan de id., D. Mariano Gallardo y Romero.
Idem de id., D. Joaquin Hurtado y García.
Teniente de id., D. Luis Martin Gamero.
Idem de id., D. Rafael Perez Blanco.
Oficial de id., D. Cesáreo Sanz y Escartin.
Alférez de id., D. Luciano Ramos Soler.
Idem de id., D. Andrés Capell.
Idem de id., D. Alfredo García.
Teninte de id., D. Antonio Moreno.
Alferez de id., D. Francisco Gran Vidiella.

- Alférez de id., D. Miguel Arlegui y Banonez.
Idem de id., D. Mariano Laplana Valle.
Sr. D. Ramon Ortega.
Comandante de Caballería, D. Fernando Losada y Sada.
Idem de Infantería, D. Juan Franco.
Capitan de Caballería, D. Julian Fornier.
Teniente de id., D. Ambrosio Delgado Colina.
Capitan de id., D. Agustin García Perez.
Idem de id., D. Eusebio Cabañas.
Idem de id., D. Angel Torres Comas.
Teniente de id., D. Blas Palas y Puche.
Alférez de id., D. Benigno Cisneros.
Idem de id., D. Agustin de Quinto.
Idem de id., D. Pedro Parra.
Idem de id., D. Domingo Gonzalez.
Teniente coronel de id., D. Rafael Reynot y Daries.
Idem de id., D. José de Trillo y Ramos.
Comandante de id., D. Manuel Hidalgo del Rosal.
Idem de id., D. José Ramon Vallejo.
Idem de id., D. Luis Ramon Vallejo.
Idem de id., D. Juan Rivera y Jimenez.
Capitan de id., D. Juan de Dios Balar.
Idem de id., D. Mariano Pardo Palacios.
Idem de id., D. Fernando Ruiz del Cerro.
Idem de id., D. Bartolomé Fuertes Gomez.
Idem de id., D. Pedro Sanchez Megías.

- Capitan de id., D. José del Río Laseca.
 Teniente de id., D. Luis Rueda Garrido.
 Idem de id., D. Manuel Lopez.
 Idem de id., D. Hilario Reguera del Pié.
 Idem de id., D. Francisco Ventura Gomez.
 Idem de id., D. Federico Emo y Alcedo.
 Alférez de id., D. Mariano Longares Gimeno.
 Idem de id., D. Nicolás Andrés de Dios.
 Idem de id., D. Ramon Correal.
 Sargento 1.º de id., D. Sixto Torroba Rubio.
 Idem id. de id., D. Vicente Lanzon Oro.
 Idem id. de id., D. José Tornell Baislla.
 Idem id. de id., D. Pedro Cobos Cano.
 Idem id. de id., D. José Bautista.
 Idem id. de id., D. Bartolomé Alonso.
 Idem 2.º de id., D. Manuel Galindo Fernandez.
 Idem id. de id., D. José Calot Yust.
 Idem id. de id., D. Ramon V. Fuentes.
 Idem id. de id., D. Cesáreo Dominguez Escribano.
 Idem id. de id., D. Francisco Valenzuela Villalobos.
 Idem id. de id., D. Manuel Sanz Labucerta.
 Idem id. de id., D. Miguel Castillo San Juan.
 Teniente coronel de Infantería, D. Ramon Echagüe.
 Idem de id., D. Adolfo Gonzalez Montero.
 Idem de id., D. José Marina Vega.

(Se continuará.)



EL CORREO MILITAR

PERIÓDICO DE LA TARDE

DEDICADO Á DEFENDER LOS INTERESES DEL EJÉRCITO Y ARMADA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN MADRID.

En la Administracion.

Por un mes..	4 reales.
Por tres id.	12 »
Por seis id.	22 »
Por un año..	40 »

Por comisionado ó corresponsal.

Por un mes..	5 reales.
Por tres id.	14 »
Por seis id.	24 »
Por un año..	44 »

En Provincias.—Los mismos precios que en Madrid, pero la menor suscripcion que se sirve es de tres meses haciendo el pago directamente, y de seis siendo por comisionado ó corresponsal.

Todo abono realizado por medio de giro contra el suscriptor, será al *tipo de comisionado*, y 5 rs. por mes si estos giros tienen lugar por suscripciones atrasadas. Todo pago de cantidades atrasadas, hecho directamente en la Administracion, se hará á 4 rs. mensuales, pues la rebaja de precios sólo tiene lugar *adelantando* el trimestre, semestre ó año.

REVISTA CONTEMPORÁNEA

PERIÓDICO INTERNACIONAL

REDACCION.—ADMINISTRACION, PIZARRO, 15, BAJO.—MADRID

Sale dos veces al mes en cuadernos de 128 páginas en 4.º, y formando cada dos meses un abultado volumen de 500 á 600 páginas.

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID.

	<i>Pts.</i>
Un mes.....	2,50
Tres meses.....	7,50
Seis meses.....	15,00

PROVINCIAS

	<i>Pts.</i>
Tres meses.....	8
Seis meses.....	15
Un año.....	30

EXTRANJERO.

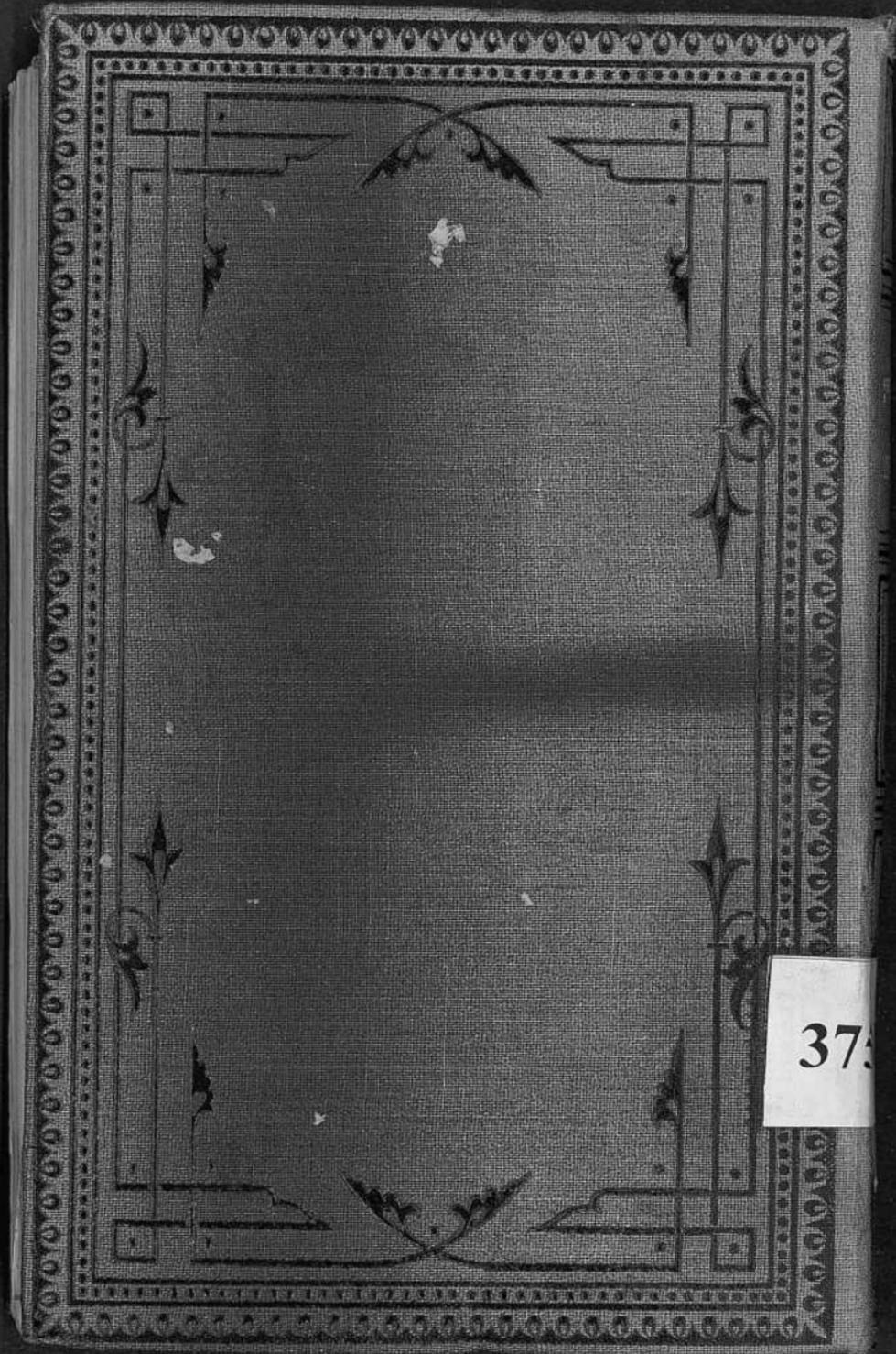
	<i>Pts.</i>
Seis meses.....	26
Un año.....	50

Número suelto, siete reales en toda España.

PUNTOS DE SUSCRICION

España: en la Administracion, Pizarro, 15, bajo, Madrid, y en todas las principales librerías de Madrid, provincias y Ultramar.

PARIS—49, RUE RICHER—PARIS.



375

PUESTOS
AVANZADOS

53 (II)